

A diorama scene set against a bright blue sky with white clouds. A bare, dark tree stands on the left. In the center, a bird with brown and white wings is captured in flight. Below the tree, several light-colored deer are positioned on a ground covered in reddish-brown leaves or petals. One deer is standing on the left, another is perched on a dark rock in the center, and a third is standing on the right. The overall composition is a stylized, miniature landscape.

Fábulas para mis niños mixtecos

Carlos Yucudani

Fábulas para mis niños mixtecos

Carlos Yucudani

 **CONACULTA**
CULTURAS POPULARES E INDIGENAS



Secretaría de Cultura

PACMYC²⁰⁰⁶
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN

CENTRO DE INFORMACION
E INVESTIGACION / D.G.C.P. O.A.S.

Primera Edición. Oaxaca, México. 2007

Yucudany, Carlos. **Fábulas para mis niños mixtecos**

Ilustraciones: Juanillo, Chaparro Galaor José Antonio

Corrección de estilo y redacción: Montes Jiménez Juan Pablo

Fotografía de la portada: "La Palma nuestra...", de Héctor Noé Moctezuma González

Diseño editorial: Estrada Bautista C. Jaqueline

Agradecimientos:

Evita Hernández Tejeda
Guillermo Círigo Villagómez
Al Instituto de Diseño de la U. T. M.

La edición de este libro fue posible gracias al apoyo de PACMYC 2006

Presentación

Muchos niños mixtecos tienen pensamientos mágicos, se preguntan: ¿De quién son las estrellas y la luna?, le dan un valor a una persona que acaban de conocer al exclamar: ¡Dicen que huelo mal!

Piensan que la luna y las estrellas danzan con la música de un viejo reloj colonial o que la tierra tiene un enorme corazón que palpita cuando “tiembla” en esta región de la Mixteca oaxaqueña.

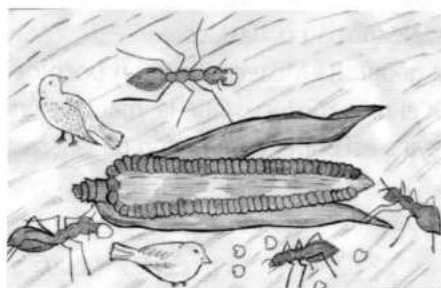
Los medios de comunicación hacen que estos niños conozcan y recreen sus fantasías con animales como: la jirafa, el elefante o el rey león; olvidando nuestra fauna y flora como: el tlacuache, la iguana, la luciérnaga o la grana cochinilla; de la cacalozuchitl o la hermosa y casi extinta itayata.

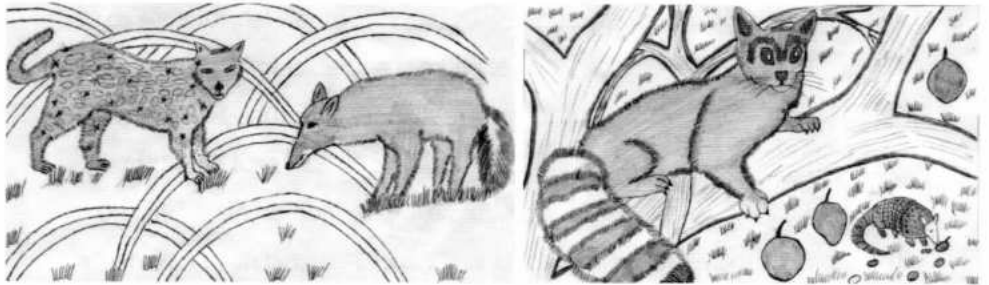
Estas fábulas recuperan en parte los pensamientos y la creatividad de los niños mixtecos, los conceptos que tienen algunos pueblos sobre la amistad, la libertad, la lealtad, la creatividad, la sabiduría, la ecología y la misma vida; a pesar de que estamos en una área geográfica y cultural, nos entendemos poco, casi no conocemos: a los niños de Ayuquila, Chazumba de Salas, Juxtlahuaca, Huajuapán de León, Mariscal de Juárez, Tamazulapam de Progreso, Putla de Guerrero, Nochixtlán o Tlaxiaco.

Al Retomar escenarios reales de la geografía Mixteca y con un poco de imaginación se recrea la cultura para el niño mixteco. Que la imaginación no se extinga como la itayata y se vaya a esconder a un rincón de la luna.
“Fábulas para mis niños mixtecos”

Carlos Yucudani

Resultado del taller de Cuenta Cuentos por Juanillo, Enero 2004. San Pablo Huixtepec, Zimatlán, Oax.





Indice

Agradecimientos:	3
Presentación	4
Índice	8
Chelucita	10
¿De quién son las estrellas y la luna?	16
¡Dicen que huelo mal!	22
El zanate y la paloma	28
En el corazón de las montañas	34
En un rincón de la luna	40
La carrera más larga del mundo	46
La danza de la luna y las estrellas	52
La flor que vuela	60
Los cantos del silencio	66
Los secretos del viento	74
Los sueños alegres de una rana triste	80
Riñonina y Canuta	86
Tezontle de luna	90
Un cuento sin nombre	96
Sembrando arcoiris	102
Un chinuni de sol	108
Glosario	114

Chelucita

La luz de un atardecer sombreado por nubes aguaceras, brisa, los suelos verdes con campos cubiertos de abrojos, blancas azucenas silvestres, biznagas, magueyes, zábila y muchas doradillas; el agua corre en miles de riachuelos hacia las encumbradas y pedregosas pozas de un arroyo; que al caminar, sus aguas chamagosas cantan con voces de campanas. Enraizados junto al precipicio algunos leñosos tehuiztles, junto a ellos, huizaches con miles de flores perfumadas en pompones amarillos.

Croares de ranas viejas, grillos melancólicos en desafinado concierto musical festejan la llegada de la nueva época de lluvias. En los airosos tintineos brisales las gotitas cristalinas van cayendo formando miles de pequeños arco iris nocturnos en fosforescentes luces de luciérnagas.

En lo alto la luna naciente apenas se asoma entre las nubes, mientras en un aromático pompón de huizache descansa una juguetona y joven luciérnaga, se carcajea panza arriba por la caída de otras luciérnagas, que vuelan entre la suave brisa, cuyas gotas las golpean en brusco azotón; a cada carcajada un suspiro de risa, iluminando resplandecientemente todo el huizache. En ese momento llegó a descansar en otro pompón cercano la **Luciérnaga Abuela**, escuchó la risa burlona de **Chelucita**, y le preguntó: **-Chelucita**, linda luciérnaga, pequeño amanecer... ¿por qué te ríes de tus hermanas luciérnagas? La pequeña luciérnaga calló un momento y contestó: **-¡No me río!... ¡Me carcajeo! Ja ja ja.**

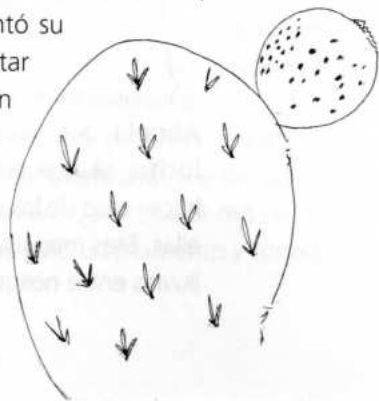


Y siguió riendo **Chelucita**, sin importarle la presencia de la **Luciérnaga Abuela**, que con voz serena, le volvió a preguntar: -¿Por qué ríes?... **Chelucita**, sé que eres muy bonita, pero muy desobediente y burlona. No haces caso de los consejos que te dan las demás luciérnagas, sólo te ríes de ellas. Eres muy risueña por ser tan joven... ésta será tu primera canícula de lluvias entre nosotros, todo de esta vida es nuevo para ti.

Con ojitos de respeto, calló su risa **Chelucita** y volteó a mirar hacia el otro pompón donde se encontraba la **Luciérnaga Abuela** y le respondió: -¡Es muy bonita la vida!... he descubierto cosas muy hermosas, que no imaginaba que existieran, volar entre las gotas de agua cuando brisa ¡es muy divertido!, le alumbro el camino a los chapulines cuando se pierden por la noche. Me río porque soy feliz, soy una luciérnaga muy linda y muy bonita. Despreocupada dio su respuesta, entonces la **Luciérnaga Abuela**, le advirtió: -Está bien que seas feliz, porque ayudas a otros animalitos en problemas, pero... ¿Quién te ayudará a ti cuando te metas en problemas?, si no te fijas que en la vida hay también peligros. Tu tía **Luchita** me platicó que te gusta corretear a las chispas de los cohetes que lanzan en el pueblo, juegas a competencias de vuelo, te gusta colgarte de la cola de los papalotes cuando se les revienta el hilo, te subes al lomo de los globos de cantoya, hasta que se quema el papel de china cerca de la luna y, a pesar de los peligros, te ríes... yo te aconsejo que te cuides, y no vayas hacer travesuras con los tapetes de aserrín y flores del día grande de la feria del pueblo.

Chelucita vio que al dar su última palabra la **Luciérnaga Abuela** emprendió vuelo. **Chelucita** se quedó pensando en esas sabias palabras. Siguieron pasando los días, con tardes lluviosas y **Chelucita** se olvidó de ellas, pero no se olvidó de ser feliz y burlona.

Hasta que una tarde dejó de llover, terminó la canícula de agua, inició una de secas, **Chelucita**, sin lluvia se aburrió; triste voló por las orillas del arroyo, cuando vio a lo lejos que se elevaba un globo de cantoya y había un gran reventón de cohetes chispeantes que resplandecían en los cielos, estrellados y húmedos, imitando a las estrellas fugaces que caen a la tierra, era la fiesta del pueblo de **Huajuapán**. **Chelucita** pintó su mirada de alegría, voló rápidamente, y no tardó en estar correteando a las miles de chispas de otros cohetes. Eran tantas que no sabía a cual seguir. Esa fiesta tan animada por el sonido de la banda de música la arrastró por los vientos y animó a **Chelucita** a bailar en los aires con alguna chispa, confundiendo con el verde fosforescente de su colita.



Cuando bailaba feliz, echaron otro cohete muy grande, **Chelucita** al mirar el suceso, voló detrás del cielo nocturno, para que cuando reventara les diera la bienvenida a las chispas de luces que brotarían. Voló, voló y sin ver el peligro, se alejó, siguiendo al gran cohete, que no explotó; ¡se cobó!

Volaron tan alto y lejos que, **Chelucita** no veía a las chispas coheteras caer al suelo, por el contrario, se alejaban en el oscuro horizonte estrellado. Olvidando el peligro de perderse, se fue alejando más y más, así, volando detrás de esas luces celestiales de la cola de un cometa, se alejó del pueblo en fiesta, de su hogar, del arroyo, de las Campanas. En su huida el cometa con su enorme cola llamó a **Chelucita** a seguir buscando un escondite en la oscuridad de la noche; esa oscuridad se convirtió en día.

Al seguir al cometa al otro lado del mundo, **Chelucita** se cansó, buscó un huizache, pero no lo encontró, únicamente encontró montañas de arena, se sentó en la cima de una de ellas y desde ahí siguió buscando al menos otro árbol, algún pájaro, alguna **Luciérnaga**, pero no observó nada, ¡estaba solita! en un inmenso desierto del otro lado del mundo.



A **Chelucita**, ya no le brillaban sus ojitos pispiretos, su cola de lámpara se fundió por la tristeza, sus antenas se marchitaron por el calor, desconsolada esperó pacientemente el regreso del cometa. Llegó el medio día, el astro rey maduró, el calor chamuscó a **Chelucita**, que con una mirada triste puesta en el inmenso cielo azul, se encontró con otra mirada, una sonrisa pintada en la inmensa cara barbada, de pachonas mechas rubias, del sol.

Con mirada bondadosa el sol consoló a **Chelucita**. –No estés triste hermoso lucero, mírate, está fundida tu luz, se apagó por esa tristeza. Con voz triste y fundida respondió: –No encuentro mi hogar... no encuentro un huizache para descansar, **Señor. Sol...** ¡Como no le hice caso a mi **luciérnaga abuela!** Ella me aconsejó que me cuidara del peligro.

Yo creí que esa cosa no existía para mí, porque soy feliz y la felicidad me protege: afirmó **Chelucita**; El **sol** la consoló. –No te preocupes, lindo amanecer, pero dime... ¿Cuál es la gracia de tu nombre? Con ojitos marchitos de lágrimas y nariz sudorosa, **Chelucita** responde agitada. –Me agraciaron con el nombre de **Chelucita**, provengo de donde las aguas hablan con voz de campanas. Con sabiduría, propia de su grandeza, el sol afirmó –¡Si sé de donde provienes! Por mi grandeza observo a todo el mundo en un momento, ahora estoy viendo este desierto de arenas calientes, subo o bajo mi mirada, veo montañas de hielo perpetuo. Cuando venía doblando la esquina del mundo, alcancé a ver que venías correteando a un cometa y si esperas su regreso, tardará muchísimo tiempo. ¿Si quieres te puedo ayudar a regresar? Al escuchar aquellas palabras **Chelucita**, se puso tan alegre, que prendió su cola fundida, sus antenas respingaron de felicidad, a pesar de que estaban marchitas por el calor y con ansias pidió: – ¡Llévame ahora mismo Señor **sol**!... ¡quiero regresar!, El **sol** calmó a **Chelucita**, le pidió que esperara: –En este momento no puedo, tengo que trabajar alumbrando este lado del mundo... pronto atardecerá y te llevaré al lugar de donde provienes.

Continuaron platicando mientras que el tiempo se fue corriendo más rápido que el cometa, porque no le gusta esperar, atardeció y el **sol** de un tremendo chiflido llamó a **Chelucita**, le dijo: –¡**Chelucita**!, lucecita celestial... ¡regresamos a casa!, ella, golpeada por el calor, se quejó: – Estoy muy cansada, no puedo volar mucho.

En recompensa a su paciencia el **sol** ofreció: –Vuela hasta mis barbas, cuélgate de ellas, te llevo a tu hogar, cuando estemos cerca del pueblo, busca el arroyo que habla como campanas.

Y sin decir más palabras, alcanzó de un salto la punta de las barbas del sol, dejándose llevar, bastó sólo un rato para que atardeciera y al amanecer llegaron al otro lado del mundo.

La luz de la nueva aurora iluminó el hogar de **Chelucita**, olía a tierra húmeda, el pueblo seguía en fiesta, el murmuroso arroyo ahora de aguas cristalinas y perfumadas por el polen de los pompones, de los huizaches, se alegraba con cantares de voces de campanas.

Chelucita colgada de las barbas del sol, al ver como se acercaban a la tierra donde nació, se impulsó a los vientos y soltándose de las barbas del **Señor. Sol**, voló hasta sus ojos y le dijo: –Millones de luces de gratitud a ti, recuerda que soy amiga tuya y existen miles de amigos tuyos allá abajo. Siente que esta tierra mía, es tuya. El viento removió las greñas del **sol**, que le aconsejó: –Gracias **Chelucita**, ¡ahora vete! Mis barbas no tardan en empachonarse por el viento, pueden hacerte daño.

Tomando la velocidad de un cometa voló de regreso a su dulce hogar: el arroyo de las Campanas. Pronto el **sol** evaporó el agua cristalina y perfumada; fabricó nubes plateadas y doradas, regresando la lluvia a la nostálgica **tierra del Sol** en la Mixteca Oaxaqueña.

Chelucita, la traviesa y burlona luciérnaga, siguió siendo feliz, pero ahora más cuidadosa del peligro, muy respetuosa, vigila si algún animalito se pierde por la noche alumbrando su camino. Y les dice a los niños **¡Cuidado con el peligro!**

¿De quién son las estrellas y la luna?

Allá en el horizonte por donde se acuesta a dormir el **sol**, -todas las tardes, después de un arduo día de trabajo-se atraviesa en su camino una enorme peña de granito grisáceo, con dos enormes torres calvas señalando los cielos, pintado con nubes plateadas; abajo, en los llanos resquebrajados por pequeños arroyos secos corre apenas un hilito de agua. Es primavera y en las faldas secas de la enorme peña empiezan a reverdecer los esbeltos guajes de flor mostaza, los chiluzos cazahuates de blanca flor y los chaparros cuayacanes de violeta flor, sembrando un árbol lleno de estrellas que florecen en ramos.

Un paisaje de ensueño, de un atardecer que ilumina en ruborosa tonalidad las enormes torres de granito, que por ser tan altas, son las últimas en



soltar las manos al despedirse con un apretón de los rayos del sol. En una de esas torres, estaba un enorme nido de ramas secas, cálido hogar de un anciano **Tecolote** de ojos vivarachos y dormilones, cachetón, orejón, pero muy sabio, que contempla el hermoso paisaje; los llanos se veían a lo lejos tranquilos, ¡pero de repente! algo venía corriendo a gran velocidad, dejando una polvareda atrás, marcando un surco entre el pasto seco, se dirigió a la Peña donde se encontraba el **Tecolote**, empezó a subir las faldas de la peña y se perdió entre los manchones de los árboles; desviando su carrera desenfrenada hacia la torre donde estaba el nido. Esa cosa veloz se fue deteniendo, fue perdiendo velocidad, se trataba de un hermoso y joven **Correcaminos**, de plumaje gris azulado, de cola larga y frondosa; cuando llegó a la cima quedó entre las ramas del nido, del sabio **Tecolote**, éste, asustado preguntó al **Correcaminos** -¿Qué te pasa joven **Correcaminos**?. Atrapado entre las ramas el **Correcaminos** le respondió. -Vengo de muy lejos siguiendo al **Señor Sol**, le grito y le chiflo y, ¡no me hace caso! con sorprendente sabiduría el **Tecolote** volvió a preguntar. -¿Para qué le quieres hablar? el **Correcaminos** agitado sacudió su plumaje, tragó saliva y contestó: -Le quiero hacer una pregunta, ¿qué si son de él las flores que brillan en el cielo por las noches y esa enorme bola blanca?... parece que las olvidó. Con una sonrisa el **Tecolote** advirtió. -Aunque le des la vuelta al mundo siguiéndolo, no te va a poder contestar, porque no te escucha, está muy lejos y sólo le podrás hablar cuando pase por aquí, éste es el camino a su casa, es un lugar muy alto y muy hermoso, pero eso será mañana por la tarde a esta misma hora. Pero si quieres podría yo contestarte un poquito de esa pregunta. Un poco desconsolado pero insistente el **Correcaminos** accedió. -Está bien... pero quiero hablar con el **sol**. Con cátedra en pico el **Tecolote** explicó: -Las flores que dices que brillan en la oscuridad del cielo, son estrellas y efectivamente parecen flores, ¡mira, como aquellas que brillan entre las ramas de los árboles! Con su ala emplumada, señaló al precipicio en donde están las faldas de la Peña. -Son estrellitas que flocean en color violeta, iluminando los suelos por las noches, son ramos de flores de guayacán. Incrédulo el **Correcaminos**, asombrado replicó. -¡Entonces! ¿Esos árboles dan estrellas y cuando maduran como fruto vuelan a los

cielos? Lo negó el **Tecolote**. -No **Correcaminos**, las estrellas son como el **sol**, pero viven muy lejos de nosotros. Ni el **sol** mismo alcanza a escuchar lo que cuchichean entre ellas.

El **Correcaminos** con el pico abierto, pero no de cansancio, sino de asombro por la sabiduría del anciano **Tecolote**, escuchó amenamente. -También hay flores blancas como la luna. -Aseguró el **Tecolote**. -¿Entonces esas flores vienen de la luna? Preguntó el **Correcaminos**. Lo negó el **Tecolote**: -No **Correcaminos**... esas flores que ves como pequeñas lunas en la oscuridad, son de cazahuate. La luna es amiga de esta tierra donde vivimos, son como hermanas. Hemos platicado de las estrellas, de la luna, pero no sé nada de tu plumifera vida. El **Correcaminos** ya descansado se acicaló su hermoso plumaje y respondió: -Me llamo **Correchalitos** y vengo corriendo desde donde viene iluminando el **Sol**. Por respeto al menor, el **Tecolote** también dio su nombre: -Me agraciaron con el nombre de **Tecolino**, nací y crecí en este nido, posado en esta enorme Peña; conocí al **sol**, porque soy el último en despedirme de él cuando se va a dormir. ¡Me gustaría que lo conocieras! Vieras que amable es, pero tendrás que esperar hasta mañana por la tarde para preguntarle ¿de quién son las estrellas y la luna?

La noche se fue alumbrando con esa enorme luna panzona, las estrellas en el cielo tintineaban por los cálidos vientos, que chiflaban y retachaban contra las enormes torres de granito de la Peña; en sus faldas millones de estrellitas violetas y lunas se mecían en las ramas de los árboles. La silueta de la Peña se dibujó en la oscuridad, por el reflejo de la luna llena, siguiendo el camino del **sol** en el horizonte. **Correchalitos** señaló con su friolenta ala al claro cielo oscuro y le dijo a **Tecolino**

-¡Ya ves, **Tecolino**!, el sol olvidó las estrellas y la luna. **Tecolino** sacudió su plumaje y se acurrucó en el nido, contestándole a **Correchalito**: -Descansa, se ve que estás muy cansado, para mañana por la tarde le preguntamos al **sol**. Los vientos pararon y la noche se tornó cálida como la primavera. Al amanecer los llanos se ruborizaron con la tierna luz del sol, se pintaron colores de ensueños en los árboles verdes, violetas, mostazas y blancos. **Correchalitos** se despertó emocionado al ver salir al **sol**, pues no conocía los amaneceres, sacudió su plumaje y respingando su cola, gritó: -¡**Tecoli-**

no! ¡**Tecolino!**... ¿Ya le puedo hacer mi pregunta al **Sol**? -**Tecolino** con los ojos llenos de sueño, se restregó las plumas, y con voz dormida comentó: -¡Está muy lejos! No puede escucharte, espera hasta la tarde. Toda la mañana **Correchalitos** se la pasó preguntando si ya podía hacer su pregunta al **Señor. sol**, la tarde llegó, **Correchalitos** preguntó mil veces, **Tecolino**, sin cansarse, respondió a esa pregunta terca.

Con la paciencia que caracteriza a **Tecolino** respondió: -¡Ya pronto será hora! ¡Ten calma **Correchalitos!** Sin embargo, no cesó la pregunta y al oscurecer, cuando el **sol** cruzaba por las enormes torres de granito, **Tecolino** voló en dirección de la cara del **sol** y le gritó. -¡Amigo **Sol!** ¡Amigo **Sol!**... te estamos esperando. Con gran amabilidad el **sol** sonrió y se detuvo un momento a escuchar a **Tecolino**: -Allá en mi nido está un joven **Correcaminos** llamado **Correchalitos**, que vino corriendo detrás de ti, para hacerte una pregunta.

A pesar del cansancio el **Sol** con alegría, saludó a **Tecolino**: -¡Que bueno!, hace tiempo que nadie me pregunta algo; alumbro a todos sobre la tierra, y parece que se les olvidó que existo, me ignoran y nunca voltean a verme, sabiendo que es un privilegio amanecer con la vida, día con día. ¿Cuál es la pregunta que me quiere hacer? **Correchalitos** al no poder volar hasta la cara del **sol**, brincaba de nervios sobre el nido, enredando su lengua de emoción, al poder hacer la pregunta al **sol**. La estrella que alumbra a todas las estrellas.

Gritaba desesperadamente: -¡Amigo **sol!**, he venido desde muy lejos para hacerte mi pregunta. ¿De quién son las estrellas y la luna?... si son tuyas...¿por qué las dejas olvidadas en la oscuridad? **Tecolino** bajó a su nido, el **Sol** dirigió su mirada hacia **Correchalitos**, le sonrió y le explicó: -No son mías, es una pregunta que siempre me he hecho desde que nacieron las estrellas y la luna, pero yo sé que algún día tendrán dueño, cuando no se pueda vivir sobre la tierra que está tan lastimada.

El **Sol** señaló con sus puños de rayos de luz, al horizonte al atardecer. Donde las primeras estrellas se asomaban y advirtió: -Quizás, aquella lejana y clara estrella vaya a ser tuya, o aquella azul violeta será de **Tecolino**. Con una dulce imprudencia, **Correchalitos** preguntó: -¿Y la Luna? Tras

breve pausa el **Sol** frunció su frente y comentó: -La luna es de todos los que viven en la tierra.

La plática se prolongó, era tan interesante que a **Tecolino** se le olvidó que su amigo **sol** tenía que irse a descansar, se acordó e intervino: -¡Ya es tarde **Correchalitos!**, nuestro amigo **Sol** quiere descansar para madrugar. Quedó **Correchalitos** satisfecho en su curiosidad: -Muchas gracias amigo **Sol**, ahora ya sé de quien son las estrellas y la luna. El **Sol** buscó ir a descansar y se despidió : -Gracias a ti, por ser mi nuevo amigo y acordarte que aún existo. Mañana por la tarde regreso a platicar con ustedes de lo que observe por mi camino. -¡Encantados estaremos! Respondieron, **Correchalitos** y **Tecolino**.

Los colores del **Sol** se durmieron siguiendo en el horizonte al luminoso **Astro Rey, Correchalitos** y **Tecolino** se despidieron a lo lejos de su gran amigo: -¡Que emoción es tener una estrella hablando contigo!, me gustaría quedarme a vivir en esta Peña, para poder hablar con el **Sol** todas las tardes. Pero también porque este lugar no está herido como otros lugares que vi cuando pase corriendo, dijo **Correchalitos**.

A partir de esa tarde el **Señor Sol, Tecolino** y **Correchalitos** platican en la Peña de Ayuquila, Oaxaca, donde el sol hizo su nido de rayos de luz.

¡Dicen que huelo mal!

Únicamente el sol y la luna conocen aquella alejada cañada perdida en las montañas, un paisaje que lleva en el fondo aguas cristalinas en forma de cascadas, que descienden a un enorme río, que cruza a lo lejos el pequeño valle de Huajuapán; sombreados serenamente los sabinos a la orilla del torrente cause, hacia lo empinado de las faldas de la cañada, cubiertos de chaparros y otros corpulentos árboles, de cacariza corteza de pochote, hay chiluzos, cazahuates, o esbeltos cacalozuchilts.

Hace unos días llovió un poco, todo estaba verde; pero el veraniego sol calentó aquella cañada. Todos los animales y plantas que la habitan tenían sed. Por las tardes y al anochecer bajan a beber agua en las pozas, venados grandes y pequeños, retozando por las angostas veredas, familias de mapaches, algún tlacuache de cola chirunda; de lo alto de los sabinos se descuelgan ardillas; rodando bajaban las orejonas liebres. Las cascadas de agua cristalina y las pozas azul turquesa se convierten en el centro de convivencia de todos esos animales; juegan, platican y sacian su ansia de sed. Mientras que los árboles de las empinadas faldas de la cañada deben esperar hasta la noche para que el sereno les dé de beber. Un tenue olor a cacalo-



zuchitl es arrastrado por el viento, se esparce por toda esa tranquilidad. ¡De pronto! Los venados levantan su hocico, se espantan, los mapaches, tla-cuaches y ardillas salen despavoridos del agua, dirigiendo su mirada a una vereda que baja a la cañada, huele a otro olor diferente, muy feo, horrible, tan fuerte que espanta al aroma floral del cacalozuchilt.

Todos los animales huyen del río, quedando solo el sitio, se hace más fuerte ese olor, anunciando la llegada de un **Zorrillo** copetón, muy simpático, salta de piedra en piedra, baja al fondo de esa cañada por aquella angosta vereda. Llego hasta la orilla de una poza, con una enorme sonrisa trata de saludar a todos esos animales, pero al quedarse solo- ¡no hay nadie

en la cañada!. -Su sonrisa la cambia por un gesto de tristeza, su enorme copete es lo único que queda contento del **Zorrillo**. Muy triste, se sienta sobre una roca, para poder ver correr el agua, llevando en sus espaldas hojas de árbol. El triste **Zorrillo** levanta su pequeña nariz al viento para olfatear algún animal amigo, siempre es lo mismo -piensa-. Optimista trata de olvidar su melancolía, jugando con unos pequeños **Chilolos**, pero le cuesta mucho trabajo estar contento, le brotan lágrimas de sus brillantes ojitos, que se revuelven con el agua del río. Regresa para beber agua de lágrimas, ve una luna burlona reflejada, trata de jugar con ella, pero la luna se esconde en ondulante huida.

El **Zorrillo** tenía sueño, por lo que después de un buen rato sale del agua, marchándose entre la oscuridad que esconde su pelo negro, la poca luz de la luna refleja como un rayo, de un intenso color blanco, desde su copete hasta la punta de su cola, sus ojitos lagrimientos parecen luciérnagas, que prenden y apagan su luz, al parpadear, el **Zorrillo** secó sus lágrimas que aún brotaban y se fue alejando por la intrincada vereda; pero al pasar por debajo de un árbol de **Cacalozuchitl** escuchó una hermosa voz, como un canto de ave: -¿Por qué estás triste **Zorrillito**? El **Zorrillito** extrañado buscó de donde provenía esa hermosa voz: -¡Aquí estoy ¡soy el árbol de **Cacalozuchitl** que te habla. El **Zorrillo** se sentó cómodamente a contemplar la copa del árbol sobre una reverdecida doradilla, y respondió: -Gracias por no huir de mí... veo que eres muy amable. El **Cacalozuchitl** preguntó: -¿Quisiera saber, ¿cuál es la gracia de tu nombre?... y ¿por qué estás triste? -Jirimiqueando sollozó en voz baja el **Zorrillito**: -Mi gracia es **Llorigüin**... estoy triste porque no tengo amigos. ¡Dicen que huelo mal!, ¡queapesto!, cuando me acerco a platicar con ellos, corren sin regresar a verme. ¿Quieres ser mi amigo? Preguntó triste **Llorigüin**: -¡Claro que sí! Exclamó alegre el **Cacalozuchitl** y con el olor de su voz lo consoló: -Tú no hueles mal, solamente hueles más fuerte que otros animales... los venados huelen a venado, los mapaches huelen a mapache, los tlacuaches a tlacuaches. Tú hueles a zorrillo, yo huelo a flor nocturna de **Cacalozuchitl**. Desde lo alto de las ramas del árbol, dejó caer al suelo algunas flores que **Llorigüin** levantó y olió, cuando se desprendieron las flores cayeron por el suave

viento, iluminándolas la tenue luz de luna. **Llorigüin** levantó una a una, las acercó a su copete y al rayo blanco de su cola, le preguntó al árbol. -¿Por qué son de color blanco como mi copete y mi cola? **Llorigüin** levantó la cola y la arriscó, para que él la abrazara y la juntó a las flores. -El **Cacalozuchitl** añadió: -Son del color de las nubes, ¡ese color me gusta!., El árbol señaló con sus ramas a donde termina la cañada y afirmó: -Allá arriba encontrarás flores de **Cacalozuchitl** amarillas, como rayos del sol. Rosadas como los matices de alguna mariposa. **Llorigüin** sonrió levemente y recobró ánimos para platicar: -¡Entonces, yo tengo una nube pintada en mi cola! sonrió el **Zorrillo**.

Los nuevos amigos platicaron toda la noche, quisieron contar las estrellas de la noche clara, pero se les olvidó contar qué número sigue después del infinito y, entre risas y plática, la noche se hizo día; **Llorigüin** se quedó dormido al pie del bondadoso árbol y para que no se resfriara el zorrillo -por el sereno de la madrugada- dejó caer flores y hojas plateadas para cobijarlo.

Llegó la nueva mañana; el olor a **Zorrillo** era tan fuerte que los colibríes y abejas no se acercaron a tomar el polen de las flores. El calor fue madurando, el árbol amigo tenía sed, quería arrancarse del suelo para bajar a beber agua del arroyo, los bruscos movimientos despertaron a **Llorigüin**; frotándose sus ojitos se acomodó su copete, levantó su mirada a la copa del árbol, observó que del árbol colgaban flores y hojas marchitas, y le preguntó a su amigo. -¿Qué te pasa **Cacalozuchitl**?, amigo mío. Angustiado el árbol contestó: -¡Tengo mucha sed!, hace días dejó de llover, solamente he tomado agua del sereno, pero no me es suficiente. **Llorigüin** se lamentó y no pensó que el problema fuera tan difícil de resolver: -¡No te preocupes!... regreso luego. **Llorigüin** marchó corriendo al río cargando flores de **Cacalozuchitl**, para llenarlas de agua fresca, las metió y sacó, corriendo las llevo de regreso al pie del árbol amigo, pero antes de llegar a los sabinos se vaciaron, cortó flores de cazaguato y también se vaciaron, trató de llevar agua de varias formas, pero fue inútil, después de varios intentos se sentó sobre una enorme roca y al estar pensando vio una calandria que salió de su colgante nido, de la punta de un sabino, quien voló sobre el agua mojando sus plumas para llevarles agua a sus polluelos. ¡Qué buena idea!, dijo



árboles de esta cañada, te doy las gracias por tu generosidad, amistad y nobleza. Los animales que te han huido me han dicho que quieren ser tus amigos. Incrédulo **Llorigüín** exclamó. -¡Pero siempre me han corrido!... cuando me huelen... ¿Cómo puede ser? Continúo explicando el **Cacalotzuchitl** -No te preocupes, todos los árboles floreceremos para brindar nuestro aroma a los vientos y de esta manera, no huelan tu olor. Insistió **Llorigüín**: -¿Pero... si no llueve? Ustedes no florecen. **El Cacalozuchitl** aseguró: -Este arroyo formado por cascadas y pozas, siempre tiene agua, los animales dicen que te ayudarán a regar todas las plantas y árboles de esta cañada” ¡Nosotros nos comprometemos a florecer por toda la vida!

Aunque el sol y la luna mantienen en secreto el lugar donde se encuentra aquella verde cañada, donde descansa el Tadando de Huajuapán de León, Oaxaca., siempre les ha gustado alumbrarla, porque cuando pasean por sus cielos siempre huele a flor de **Cacalozuchitl**.

El zanate y la paloma

En un remanso de grandes montañas, donde se anudan los cerros de La Soledad y El Yucunitza, se abre un pequeño valle de tierras pelonas, surcado por el torrente río Mixteco, que recorre sus aguas para desembocar en un oasis, entre sabinos, álamos, mezquites, ahí se encuentra un hermoso pueblo llamado Huajuapán de calles angostas, pedregosamente inclinadas camino al zócalo, un kiosco oxidado y en su alrededor bancas de madera apolillada; miles de hojas secas en los pasillos desprendidas de las refrescantes sombras de laureles y álamos, una estatua de bronce que perdió por descuido su gallarda espada, la que recordaba la heroica vida de este personaje ilustre.

En una tarde que se apagó lentamente, el cielo se pintó de gris; en los álamos y laureles miles de **zanates** se empujan para conseguir un pedazo de rama y refugiarse de la tormenta que se avecina. En los nidos los **polluelos** de **Zanate** sienten horror por algo que desconocen, vientos fuertes y agua brava empapaban a toda la zanatada.



Las campanas de catedral repican, espantando a las **palomas** que anidan en sus torres. ¡La tormenta cae!, la gente corre a refugiarse al portal o a sus casas, el agua corre por las calles empedradas, el atrio de catedral se encharca; el viento se arremolina con relámpagos fugaces que alumbran el pueblo. La noche se alarga, no dejan de rechinar los cielos que

parecen quebrarse; la zanatada se carcajea con sonrisa temerosa a cada relámpago, de los nidos emplumados de los **zanates** y del campanario, caen por el viento **zanates** y **palomas**, grandes y pequeños; los grandes regresan volando entre la lluvia pero los pequeños se quedan en el suelo, pues no saben volar, fue una terrible noche para esos pájaros del zócalo y la catedral.

Después de la tormenta vino la tranquilidad, la noche estaba por amanecer, las hojas verdes de los árboles recién bañados dejan caer las últimas gotas de agua que se quedaron estancadas. Las campanas de catedral acatarradas repican estornudando, llamando a la oración del nuevo día; el zócalo luce hermosamente lavado, después de días de no ser barrido. En los álamos, laureles y en las torres de catedral los papás de los **zanates** y **palomos** desde lo alto de sus nidos llaman a sus polluelos que se encuentran en los suelos, algunos pequeños ya podían volar porque estaban medio emplumados, volaban de salto en salto descansando en los lugares de mayor altura, hay otros pequeños, resfriados, que no podían regresar, sus papás desesperados bajan al suelo a darles de comer.

Pasaron las horas, la mañana se atardeció; los pequeños siguieron tratando de regresar a sus nidos, algunos ya no lo harán porque fueron alimento de los perros o gatos. Cerca de ahí, en una calle que baja al río, en una casa solitaria vive un **Anciano Arriero** llamado **Juan**, de piel erosionada por los años y enterrada por el trabajo vestido de manta blanca y gabán, corona su figura encorvada un sombrero de palma carcomida, ensilla sus burros para llevar sombreros a vender al mercado. Pisando las calles rechinan las suelas de los huaraches de correa, deteniéndose de vez en cuando, porque las bestias se detienen a mordisquear los pastos tiernos, encorajinado el arriero los empuja; dejando el ajetreo de sus manos que tejen un sombrero más.

Para llegar al mercado pasa por el zócalo y la catedral, donde hace una oración, amarra sus bestias en el tronco de un álamo; cuando observa un perro que correteaba a un pequeño **Zanate**, mientras que en el enorme álamo los padres tratan de espantar al enemigo con un escándalo combatiente. El **Arriero Juan** levanta y avienta una piedra atinándole al perro

flaco, éste sale despavorido rezongando en ladridos de lamento; el arriero se acerca al pequeño **Zanate**, lo levanta, acaricia sus alas, al pequeño le da miedo; lo lleva entre sus manos y lo deposita en un chiquigüite de carrizo que descansa en el lomo de un burro. Después de dejar seguro a su nuevo amigo, se dirige a catedral, y observa a una pequeña **Paloma** tratando de escalar la torre del templo donde se encuentra su nido, el polluelo vio al **Anciano Arriero** y espantado huyó volando a pequeñas distancias, pero cayó en un peligroso charco de agua; el arriero Juan con pasos lentos se acerca, lo alza, lo acaricia, le calma su miedo echándolo en su sombrero para poder entrar a catedral y hacer su oración. Cuando sale, regresa donde están los burros amarrados, deposita a la **Paloma** en el chiquigüite junto al **Zanate**, lo tapa con su gabán, obscureciéndoles el interior. Los polluelos enchiquigüitados esperan que regrese el arriero de ofrecer sus sombreros.

En casa les da de comer masa con chile molido para desgusarlos y los nombra: al **Zanate Camilo** y a la **Paloma Maclovia**, colocándolos en una jaula de carrizo que tejió hace mucho tiempo.

Pasaron los días corriendo tras del tiempo, el plumaje cubrió totalmente a **Camilo** con un hermoso negro azulado en plumas, patas y pico; **Maclovia** se cubrió con plumas de nube blanca, patas y pico rosa y un enorme chongo en la nuca. La jaula pronto se hizo pequeña para las dos aves.


Así, se volvió costumbre que todas las mañanas el **Arriero Juan** limpiara la jaula, les diera de comer, platicara con ellos, los colgara al sol, olvidando su vieja soledad. Una mañana, las hermosas aves se encontraban en el lugar de siempre, asoleándose; el anciano salió a buscar leña; **Camilo y Maclovia** se quedaron solos, se habían olvidado que eran aves y para qué les servían sus alas. Desde la estrecha prisión de carrizo colgada, sentados en un incómodo palo paradero, veían pasar por los aires una gigantesca parvada de **zanates** escandalosos que se dirigían volando al río cercano; **Camilo** bajó de un salto del incómodo paradero dirigiéndose a los barrotes de carrizo; triste sacó su pico para poder mirar a la parvada que rápidamente se alejaba.

¡No te pongas triste!, **Zanate Camilo**, amigo mío, lo consuela **Maclovia**: -Aquí no tenemos que buscar comida, solamente hay que esperarla, el

peligro de que nos coma un perro o un gato no existe, tenemos un hogar para protegernos de la noche o de la lluvia. Triste el **Zanate Camilo** jirimi-queó: -¿De qué sirve que tengamos todo eso?! Si tenemos alas y medio me acuerdo que sirven para volar. -¡No podemos volar!, el aire no nos puede cargar entre sus brazos para conocer los cielos o platicar con nuestros hermanos de la parvada. Esponjando su blanco plumaje, friolenta **Maclovia** contesta: -¡Es demasiado tarde!, yo sé que mis patas son para volar, y mis alas son para caminar. Creo que existen dos colores de plumas en todas las aves únicamente. **Camilo** renegó: -¡Yo no quiero seguir enjaulado! ¡Me quiero ir con mi parvada! **Maclovia** recriminó a **Camilo**: -¿Dejarías solo al anciano **Juan** Qué ha sido tan bueno con nosotros? **Camilo** pensativo afirmó: -El **Anciano Juan**, está entre los suyos, tú y yo somos prisioneros. El **Zanate** regresó de un salto al incomodo paradero.

Pasaron los días, **Camilo** no quería comer, su azulado matiz se volvió un negro chamuscado; **Maclovia** seguía como siempre hermosa. El **Anciano Juan** comenzó a preocuparse. Un día cuando **Juan** limpiaba la jaula, dejó la puerta abierta, se agacho por una jícara de agua; descuido que aprovechó **Camilo** para escapar, sin poder volar, saltando al tejado de la casa, saltó y saltó hasta alejarse de su prisión. Don **Juan** trató de agarrarlo, pero le fue imposible, ¡**Camilo** encontró su ansiada libertad! Se alejó rumbo al río. **Maclovia** y **Don Juan** se quedaron tristes.

En las piedras del río, en los cultivos de milpa y alfalfa, cerca del barrio de los chirundos, la zanatada reposando estaba, unos bañándose en el agua aleteaban, otros desgranaban las mazorcas de la milpa, sin hacer caso del viejo espantapájaros; el **Zanate Camilo** llegó brincando hasta la negra parvada, los demás zanates se extrañaron de ver a un **Zanate** igual a ellos ¡que no sabia volar! Todos los incrédulos pájaros dejaron de hacer su escándalo para conocer a **Camilo**; un **Zanate** viejo de la parvada le preguntó a **Camilo** : -¿De dónde vienes hermano **Zanate**? ¡Eres igual que nosotros!, pero... no puedes volar ¿verdad? El silencio se acabó, cuando un carcajeó se soltó, al esperar la respuesta de **Camilo**: -Vengó de la casa del **Arriero Juan**, estuve enjaulado, ¡he escapado! ¡Quiero volar! ¡Ser libre como ustedes! La carcajada se volvió a escuchar, todos los zanates juntos le apoyaron: -¡No te preocupes!... nosotros te enseñaremos a volar. Pronto el **Zanate Camilo** sintió entre las plumas de sus alas el viento, el color negro azulado destelló nuevamente al sol.



Una tarde, la zanatada regresaba a dormir a los álamos y laureles del zócalo, desde los cielos **Camilo** vio como unos niños daban de comer a las palomas de catedral, voló hasta el atrio, en ese momento recordó con tristeza a la blanca **Paloma Maclovia**; regresó a los álamos para esperar la noche; la zanatada platicaba las travesuras del día, carcajeándose de vez en vez, otros gritaban imitando los trinos de otros pájaros que habitan en los cerros cercanos. **Camilo** en silencio se prometió a si mismo, que al otro día muy temprano no volaría con la parvada porque iría a visitar a la **Paloma Maclovia**.

Desde muy temprano, como siempre la jaula estaba colgada; **Maclovia** tomaba plácidamente el tierno sol, dormitando, no se dio cuenta que llegó volando **Camilo**, aterrizó bruscamente sobre el techo de la jaula, tumbó a **Maclovia** del palo paradero. En el techo de la jaula se posó **Camilo** y preguntó. -¿Cómo estás amiga **Maclovia**?... he regresado para platicarte cómo es el mundo acá afuera, en los cielos. **Maclovia** incrédula contestó: -¡Creía que te habías olvidado de mí!, que ya no éramos amigos, ¡que tu libertad te cambió! El **Zanate Camilo** muy sonriente le platicó alegre: -No pienses mal de mí, solamente he conocido la felicidad de volar en los vientos. Quiero decirte que he visto volar junto a nosotros una parvada de palomas familiares tuyos... ¡Están libres como yo! La **Paloma** se entristeció y lloró: -Ahora que estoy sola, esta jaula es más triste para mí... he visto volar a la zanatada y la palomada ¡he soñado que vuelo como tú! **Camilo** se alegró, saltó de gusto sobre la jaula, metió, el pico por los barrotes y gritó: -Sí quieres te ayudo a abrir la puerta y te enseño a volar.

Entre ambas aves abrieron la puerta de la prisión de carrizo; **Maclovia** levantó las alas como **Camilo**, el viento acarició sus suaves plumas, levantó sus patas rosadas, quedo flotando. **Maclovia** emprendió el vuelo para encontrar su ansiada libertad.

El **Arriero Juan** escuchó los murmullos de la plática entre **Maclovia** y **Camilo** y decidió dar libertad a la blanca paloma, escondido quedó viendo volar a la pareja de aves que sin regresar a ver la prisión vuelan por los cielos azules, volaron hasta que se detuvieron a descansar sobre una nubecita solitaria. **Camilo** le dice a **Maclovia**, contento: -¡Qué hermosa es la libertad! **Maclovia** confundida pero feliz contestó. -Yo pensaba que la libertad... era un sueño que únicamente se logra si tú no tienes miedo y lo deseas realmente. **Camilo** señaló con sus alas los suelos,

diciendo a **Maclovia**: -En aquella iglesia enorme, de torres que rascan la panza de las nubes, viven tus familiares.

Maclovia emocionada dejó la pequeña nube blanca, dirigiéndose a Catedral, encontrándose con las palomas que habitan en los campanarios.

Maclovia y **Camilo** que conocieron el cautiverio, aprendieron a volar como nunca antes lo habían hecho.

El **Arriero Juan** comprendió que las aves siempre en los cielos deben volar; todos los hombres por la tierra caminar; las aves en su volar demuestran sus sueños y los hombres al pensar demuestran su libertad. Juan, ahora no sólo tiene dos amigos, todas las **Palomas** y los **Zanates** lo son, porque aprendieron a comer de las manos del anciano.

En señal de agradecimiento los pájaros esperan que cuando muera el arriero, lleven cargando su alma a los más profundos cielos infinitos que cubren al pueblo de Huajuapán de León, Oaxaca.

En el corazón de las montañas

En el valle que se acurruca entre las montañas del sur, lomeríos en mantos de tierra colorada como velas derretidas en los suelo erosionados, deteniendo en sus raíces los enebros, la tierra suelta que enloda, por las últimas lluvias del verano en torrentes arroyuelos para encontrar las arcillas del gran río; suelos y tierras se niegan a perder su fertilidad, cubiertos de escobilla, zacate y las últimas azucenas; llanos cultivados de trigo y alfalfa rodeando pequeñas colinas con gigantes nopales, siguiendo el borde del cristalino cause del río de Nochixtlán, de orillas empantanadas de lama y arena, con jardines de jarilla y carrizos: contemplan los días azules y las noches claras y refrescantes por el hielo güero.



Un día del otoño, temprano, volaban sobre los trigales un par de pájaros: un **Cardenal** de rojo pecho, lomo y copete negro llamado **Colorantillo**; otro un **Azulejo** pecho azul, lomo y cabeza negros llamado **Azulandúa**; revoloteaban sobre los llanos, resbalaban en los vientos, se posaban sobre las espigas de trigo, buscando algunos granos que no fueron encostalados en la Era (parte plana de terreno donde se limpia el trigo o el alpiste), se metieron a la troje de madera por un orificio a comer granos almacenados, uno cuidaba mientras el otro bajaba a comer, luego se cambiaron; sobre el

tejado una ventanilla que ventila el interior, por ella entraba la luz del sol, el reflejo alumbró el montón de granos, **Colorantillo** comía sin descansar, la luz reflejó una enorme sombra de un pájaro: graznidos, aleteos por entrar a la troje, **Colorantillo** se elevó al orificio huyendo, **Azulandúa** que lo esperaba no preguntó, salieron volando espantados, metiéndose entre los carrizales que se hallan del otro lado del terreno, la espesura de las hojas del carrizo les sirvió de escondite, subieron con cautela hasta los pitillos; gritó **Azulandúa**: -¡**Colorantillo!**...¡**Colorantillo!** Mira una flor de carrizo. **Colorantillo** revoloteó con gusto sobre la espiga, trinando: -¡Somos muy sabios! **Azulandúa** se posó en el tallo de la espiga, la olió y le dijo a **Colorantillo**: -No sólo sabios, sino también suertudos. **Colorantillo** lo apresuró: -¡Ayúdame a cortar el tallo!

Con sus patitas sujetaron el tallo, emprendiendo el vuelo al otro lado del valle donde los enebros están salpicados en las laderas coloradas de las montañas. Cuando pasaron sobre la troje, les ganó el peso de la enorme espiga flor de carrizo, cayendo en el tejado de la apollada troje, derrumbando escombros de madera rota, tejamaniles y tejas quebradas, el montón de trigo se extendió por los suelos, la **Flor** quedó tirada; **Azulandúa** y **Colorantillo** se dispusieron a reanudar su vuelo, tomaron la flor, pero no volaron. ¿Qué pasó? Preguntaron los pájaros. **Azulandúa** voltea para ver a un negro cuervo que les detuvo la punta del tallo con su pico, **Colorantillo** gritó: -¡Échale más pluma **Azulandúa!** Quien extrañado respondió: - ¡No puedo! Está un cuervo que no deja movernos. **Colorantillo** dejó la espiga, fue con **Azulandúa** a preguntarle al cuervo qué le sucedía: -¿Qué te pasa **Cuervo**? ¿Por qué no nos dejas volar? El **Cuervo** con un chipote en el pico respondió: -¡No los dejo volar porque tumbaron la troje! Me encontraba dentro. ¡Quedé enchipotado!... me llevo la flor de carrizo como pago: encorajinado **Colorantillo** replicó:- ¡No fue nuestra culpa! El sol se fue a dormir escuchando esa discusión, en ese momento se oyó una voz llorona que venía del terreno cercano que gritó: -¡No fueron esos pájaros los que tumbaron la troje!... **Yodocono!** **Azulandúa** añadió:- ¡No fuimos nosotros! ¿Pero quién gritó eso? La voz chillona gritó nuevamente: -¡Estoy tirado en el trigo! ¡Soy el **Espantapájaros!** ¡Ayúdenme!

Las tres aves dejaron la flor sobre los escombros para volar sobre el terreno entrigado y descubrir al **Espantapájaros** tirado:- ¡Ayúdame a levantar!. Exclamó el **Espantapájaros**, nuevamente. Las aves bajaron y **Yodocono** preguntó: -¿Cómo te ayudamos? Si tu ropa esta hecha un chilandrajo, tu sombrero lo aplastaste con tu peso, y la paja se te está saliendo de tú panza: El **Espantapájaros** indicó: -¡Tú **Cacalotitongo!**, levanta la vara gruesa que me sostiene; **Colorantillo** y **Azulandúa** levanten mis brazos. Así lo hicieron, pusieron de pie al **Espantapájaros**, que pidió otro favor: - ¡Ahora ayúdenme a bajar de la vara! ¡Quiero caminar! Los pájaros lo bajaron de la vara; el **Cardenal** y el **Azulejo** se posaron en las espigas de trigo, el **Cuervo** en la vara; en el suelo el **Espantapájaros** estiró sus brazos y piernas para desenuédarlos, levantó su sombrero apachurrado y dijo: -¡Gracias pajaritos! -¡Mira **Yodocono!** Estos pájaros no tumbaron la troje, ¡Entonces! ¿Quién fue? -Preguntó **Yodocono**. Las aves asombradas, esperaron la respuesta del **Espantapájaros**: -Estas tierras seguido se mueven, ¡como si tuvieran vida!...: tiembla. **Azulandúa** se defendió: -La flor de carrizo y nosotros, no podemos tumbar la troje con gran sorpresa el **Espantapájaros** interrogó: -¿Qué pasó? entonces. ¿Encontraron una flor de carrizo? Confirmó **Azulandúa**: -Sí la encontramos pero no fue la culpa de nosotros que se haya caído la troje.

Emocionado el **Espantapájaros** felicitó: -¡Que suerte tienen! Pasan años para que esa flor retoñe. ¡Que bueno que la encontraron! ¡Hay que regarla con agua de luna para que hable! ¡Y nos diga que pasó!... ¡felicidades! La noche cayó, la luna se dispuso a salir entre las montañas; el **Espantapájaros** dijo: -¡Vamos a llevar la flor al río, para que tome agua de luna!, la luna refleja con claridad los trigales; el **Espantapájaros** se fue caminando, **Yodocono**, **Colorantillo** y **Azulandúa** lo hicieron volando, cargando la flor; recorrieron el valle, pasaron barrancas, arroyos, sembradíos de mayegales, nopaleras gigantescas, en la orilla del camino montones de leña machacada; llegando de madrugada a la orilla principal del río Nochixtlán, cerca del barrio de Chocano la luna se reflejó en sus aguas, el **Espantapájaros** afirmó: -¡Las aguas de este río, con los reflejos de la luna, ya tomaron agua!. Los reflejos de la luna con el hielo güero alumbraron como se fue sumergiendo

la Flor que de inmediato tomó vida, emergiendo con suspiros de las aguas; los pájaros y el **Espantapájaros** se asustaron, porque la flor brillaba en la oscuridad y les habló: -¿Por qué me despertaron? El **Espantapájaros** asombrado explicó: -Queremos que con tu sabiduría nos digas porqué se movió la tierra hace rato. La **flor** de carrizo reflexionó y dijo: -El **Cuervo**, el **Cardenal**, el **Azulejo** y tú **Espantapájaros** tienen vida. ¿Por qué la tierra no? Ustedes se mueven, la tierra también. Incrédulo, **Yodocono** lleno de preguntas insistió: -¿Cómo sabremos si la tierra tiene vida? Con poco recelo por su sabiduría, la **flor** de carrizo opinó: -¡Yo les podría decir! Pero sería mejor que investigarán. Con ganas de saber **Colorantillo** preguntó: -¿Qué debemos hacer para saber? La **flor** de carrizo pidió: -Vayan a la entrada de este valle y encontrarán la respuesta. La hora del amanecer llega, los llevaré... ¡**Espantapájaros** cárgame! El espantapájaros sacó a la **Flor** de Carrizo de entre las aguas, la abrazó, la sacudió, quedando su resplandor de espiga. **Azulandúa** dijo: -¿Qué hacemos? La **flor** de carrizo indicó: -**Espantapájaros**, subamos al **Cuervo** y volemós sobre las montañas por donde se oculta el sol, cerca del convento de Yanhuitlán. El **Espantapájaros** subió, abrazado a la **flor**, al lomo negro azulado del **Cuervo**; **Yodocono**, **Colorantillo** y **Azulandúa** volaron, cuando vieron que el valle se convirtió en una cañada, la **Flor** de carrizo gritó: -¡Entremos con cuidado a la cañada!. Entre cerros cubiertos de encinos abrieron una pequeña cascada que se desprendía de un gris granito, volaron más, "allá de tras lomita", encontraron el enorme corazón de una tierra colorada, erosionada por las lluvias y los vientos; el cielo abierto late. ¡Como que tienen vida las montañas! ¡Como que tiene vida la tierra! En el vuelo **Azulandúa** preguntó: -¿Cómo sabes tanto **Flor** de carrizo?. Con sencillez explicó: -La sabiduría es muy escasa, lo mismo que la sencillez; es la flama que alumbra, que vive en la mente, la sencillez es la luz que alumbra, que vive en el corazón de cada uno. Podrá haber muchísimas flamas, pero sin luz o luz sin flama ¡La **Flor** de carrizo tiene razón! Exclamó **Colorantillo**: -Entonces si soy sabio debo ser sencillo. Preguntó a la **Flor** de carrizo: -Si quieres dar una orden, debes saber hacer las cosas, para poder ordenar. Intervino **Azulandúa**: -¡Si quiero saber mandar debo saber obedecer!; de manera contundente la **Flor** de carrizo respondió: -Muchos creen que la sabiduría les adorna, son los más ignorantes porque olvidaron la sencillez.-**Yodocono** reflexionó: -¡Entonces

tú flor de carrizo: ¿No naces seguido porque la sabiduría y la sencillez son muy escasos?! Tras una pausa, la **Flor** de carrizo se sonrió y miró a las aves contestando: -¡Sí!...pero descansen sobre esa nube. Los pájaros volaron hacia una inmensa nube blanca que surcaba por los cielos de esa cañada. El **Espantapájaros** bajó de **Yodocono**, con la **Flor** de carrizo **Colorantillo** y **Azulandúa**, sintieron como la nube rozaba las montañas, vieron de cerca el palpar de su corazón. Interrogó **Azulandúa**: -¿Qué podemos hacer para tener esas cosas? Opino **Colorantillo**: -¡Buscar una **Flor** de Carrizo! Nuevamente reflexionó la **Flor** de carrizo: -¡No! si quieren tener sabiduría y sencillez ¡Procuren no apagar la flama y la luz!. Surgió otra pregunta para el **Espantapájaros**: -¿Cómo le hacemos para que no se apaguen? La **Flor** de carrizo recordó: -No olvidando el camino de cómo aprendieron la sabiduría, los sacrificios, y las satisfacciones, quienes les enseñaron la flama que alumbrará para que la luz de la sencillez los alumbre por toda la vida.

La nube se fue alejando, cargando a sus pasajeros al valle, lejos del corazón, el **Espantapájaros** gritó: -Ahí esta mi trigal ¡bajemos! Las aves se dispusieron a bajar, con alegría **Azulandúa** gritó: -¡Ya sabemos porqué se mueve la tierra!... ¡Porque tiembla! La **Flor** de carrizo sugirió: -¡Bajen ustedes! Yo me quedo aquí, me quiero hacer lluvia para regar este valle, para que todas las plantas beban sabiduría, florezca la sencillez y retoñe por todas estas tierras, sólo la vida, porque cuando uno muere tiene que estar limpio en cuerpo y alma para que la tierra nos reciba en sus entrañas y nos transforme en otro ser vivo. Si la sencillez y la sabiduría se transforman en soberbia la tierra se niega a recibirnos

La tierra es la más sabia y su vida late en el corazón de las montañas.

El **Espantapájaros** montó a **Yodocono**; **Colorantillo**, **Azulandúa** volaron al valle, la lluvia comenzó a caer suavemente y en cada gota que derramaba, la nube iluminaba con luz de la **Flor** de carrizo a los cultivos que esperan en la Madre Tierra. Las aves bajaron a la troje destruida, **Azulandúa** feliz gritó: -¡Vamos a buscar la inteligencia!. Exclamó **Colorantillo**: -¡Pero no olvides la sencillez! Sugirió el **Espantapájaros**: -Mejor cultivemos estos trigales ¡cosechemos sabiduría! En este valle donde descansa Asunción Nochixtlán, Oaxaca. **Azulandúa**, **Colorantillo**, vuelan para recordar que se les puede apagar esa flama con luz.

En un rincón de la luna

Donde brotan al cielo los imponentes texcalís, el agua surge -en sudores eternos- de sus intrincadas paredes de granito, en salobres cristales que des-parraman reflejos de sol o luna a la Jale de Mariscala, filosos desfiladeros acompañados de laderas vestidas de gigantes cactus en forma de candelabros, despellejados árboles de cuajilotes rojos y amarillos cubriendo las angostas veredas con sus cueros viejos y arrugados; en medio de la inmensidad del cantil mayor existe un hueco hogar de una iguana llamada **Ñusavina**, muy joven y juguetona. Cuando está el sol en el centro del horizonte, se resbala por los cantiles hasta los suelos de la jale, al pie de inmensos huamuchis donde existen cajetes de agua salada de río, toma pedazos de cristal de roca para reflejar los rayos dorados del sol a las grandes paredes, durante el bochorno de la noche que agobia, se pone a espiar a la luna, cuando sale temprano o llega de madrugada a dar su acostumbrado paseo nocturno, la espera silenciosa escondida para arrancar sus resplandores plateados que se destellan en los cajetes de agua de la naciente sal; **Ñu-savina** huye corriendo, va erguida, con las patas abiertas y la cola parada, como si estuviera escaldada, lleva en sus manos resplandores arrancados de la luna,



para esconderlos en el hueco donde vive y alumbrar con la luz de luna su interior.

En una noche calurosa, **Ñusavina** salió como de costumbre a esperar la llegada de la luna chimiscualenta, cerca de los cajetes, en esa ocasión llegó en la madrugada, pero fue una noche de eclipse cuando la iguana quiso atrapar más resplandores, pero se quedó extrañada al observar cómo la luna se iba haciendo chiquitita; triste regresó a su hogar por no llevar resplandores; caminando con la cola arrastras pasó por debajo de un enorme árbol de pochote, se puso a soplar algunas pelusas de algodón que se desprendieron de las flores del árbol por el suave viento caliente que co-

rría; **Ñusavina** sopló desesperadamente a cada pelusa de algodón que está por caer sobre la tierra; no sabía de donde salían tantas. En lo alto del pochote un travieso **Mapache** se carcajeaba por la ocurrencias de la iguana al no dejar caer ninguna pelusa al suelo; el **Mapache** se trepó a cada rama del árbol para desmoronar sus flores; la oscuridad de esa noche únicamente permitía ver las pelusitas volar y unos ojitos brillosos trepados. Divertida la iguana se cansó, se recostó a observar, una risa se escuchó bajar del árbol en dirección de la iguana, el viento dejó de soplar y las pelusas cayeron al suelo cubriendo con una suave y enorme alfombra de algodón; el mapache está detrás de la iguana cansada, llegó y se paró encima de su cola, la **Iguana** echó un grito de dolor jalando su cola desesperadamente; el **Mapache** en lugar de espantarse se revolcó de risa apretándose con sus manos su panza botijona, la **Iguana** en pie se sobaba su cola diciendo al **Mapache**: -¿Crees que tengo el cuero duro... que no me duele mi cola? El **Mapache** no le hizo caso, él seguía riéndose; la iguana se enojó enormemente, puso sus manos en su hocico, gritó tan fuerte a las orejas del mapache, que el eco rebotó en los enormes cantiles: -¡Cállate horroroso **Mapache**!

La frase se escuchó por todo los texcalís del jale; el **Mapache** se quedó boquiabierto viendo a la iguana enojada, contestándole: -¡No me llamo horroroso!... me llamo Macuijo

La **Iguana** y el **Mapache** se miraron fijamente a los ojos, para dejar salir la primera palabra peleonera. Se quedaron en silencio, cuando en el horizonte oscuro comenzó asomarse la luna llena, escucharon una voz muy hermosa que provenía de los cielos, era la luna que les hablaba: - ¡No peleen!... **Iguana Ñusavina... Mapache Macuijo**. Los ojos de los animales asombrados se dirigieron a los cielos, había un hermoso contraste de **Luna** llena en los cielos y en los suelos cubiertos de pelusas de flor de pochote. **Ñusavina** gritó: -¡Creeí que no hablabas!... siempre te he robado tus resplandores y no me reclamas. **Macuijo** agregó: -Pensé que eras una gachupina orgullosa... pero eres muy corriente. Con voz clara y serena dijo: -En esta vida todo es comprensible, a ti **Ñusavina** no te he reclamado que me robes mis resplandores, porque son mis cabellos que crecen... de todas maneras me los tengo que

cortar de vez en cuando... a ti **Macuijo**, no platico contigo porque mi corazón está muy triste, debido a que se están acabando muchos animales y plantas en el mundo... ¿a caso por las noches no han visto caer luceros? ¡Son mis lágrimas que derramo sobre la tierra!

Macuijo se alisó su antifaz y la cola, se sentó sobre las pelusas observando la belleza de la **Luna** brillar. **Ñusavina** prefirió treparse sobre una roca para platicar cómodamente, la **Luna** continuó diciendo: -Ustedes se pelean por cosas que no valen la pena... en lugar de pelear... ¡busquen la manera de salvar al mundo! Asombrada **Ñusavina** preguntó: -¿Cómo puedo salvar al mundo?... ¡si no lo puedo ver! La voz triste de la **Luna** agregó: -En muchos lugares del mundo, hay animales que están preocupados por la vida... la gente que vive en la tierra cree que han acabado con flores, plantas, animales, pero en realidad ellos han huido de la tierra... sobre mis suelos crecen plantas que en la tierra no hay, animales que antes corrían o volaban sobre la tierra... ahora están aquí conmigo. A manera de chiste **Ñusavina** exclamó: -¡Entonces! ¿Cuando nos acabemos las iguanas... nos iremos contigo para vivir tranquilas? Más preocupado **Macuijo** preguntó: -¿Cómo pueden subir a la luna?... si está rete lejísimos. La voz suave y brillante de la **Luna** contestó: -En este universo dependemos y necesitamos de todos..., si llegara a faltar una piedrecilla de arena no se podría construir una columna desde el suelo de la tierra hasta mi nariz... sí de las piedras necesitamos, yo te pregunto ¿para que servirán los seres vivos? El sol y yo los alumbramos, tengo un amigo cometa que viaja constantemente a la tierra para acarrear las últimas plantas y animales que ya no quieren vivir sobre la tierra. **Macuijo** exclamó: -¿Por qué nos estás platicando todo eso?, en esta Jale, no hay ninguna planta o animal que se quiera ir. Con paciencia la **Luna** indicó: -No están sabedores, pero arriba del texcali donde está el hueco en que vive **Ñusavina**... está un árbol, muy hermoso, que es el único que queda por estos lugares. Antes era muy común como el árbol de **Pochote**... es el árbol de la **Itayata**, donde vive el **Tlacuache Chicahuato**. **Macuijo** apoyó a la **Luna**: -¡Es cierto! Tiene mucho tiempo que **Chicahuato** no baja de su árbol... creí que se volvió fruta de su árbol. El **Mapache** sonrió, la **Luna** le dijo: -Hace muchos años, en la primavera, los **Texcalís** se

pintaban con manchas de sal, los **Pochotes** sacudían a los vientos sus pelusas, formando inmensas nubes que recorrían la Jale; los cactus se adornaban de cacayitas, las itayatas se quedaban pelonas de hojas esmeraldas, se cubrían de escobetas guindas, blancas o moradas... ahora de esos bosques queda solo un árbol en lo más empinado del texcalí mayor.

La **Luna** señaló con sus resplandores plateados el sitió en lo alto del **Texcalí**, donde se encuentra el último árbol de itayata. **Ñusavina** y **Macuijo** voltearon angustiados. La **Luna** agregó: -**Chicahuato**, está desenterrando a su árbol para enviármelo. Con ansias la iguana gritó emocionada: -¡Vamos a ayudarlo! La **Luna** advirtió: -El cometa está por llegar a recoger el árbol de itayata. **Popochas** preguntó preocupado: ¿Cuándo? La serena voz de la **Luna** contestó: -Al amanecer de mañana, se posará en el texcalí mayor.

El sol sonrió en un nuevo amanecer, sorprendiendo en plena plática a la **Iguana**, al **Mapache** y a la **Luna** y les dijo: -Buenos amaneceres tengan ustedes, vayan a ayudar a **Chicahuato**... yo los alumbraré por un buen rato.

Con el fresco de la mañana **Ñusavina** y **Macuijo** escalaron esas enormes paredes de granito para ayudar a **Chicahuato**, deseaban llegar al rincón donde se encuentra escondido el árbol. **Chicahuato** apurado con sus patas escarbó, con su cola chirunda amontonó la tierra para echarla en su pequeña bolsa de su vientre y vaciarla al precipicio; la iguana como buena escaladora iba delante subiendo cuando le cayó un montón de tierra suelta. **Ñusavina** gritó: -¡No echas tierra! **Chicahuato**, me cayó en mis ojitos. Desde lo alto del texcalí **Chicahuato**, les dijo: -Escuché los ecos de la plática que tuvieron con la **Luna**, gracias por su ayuda, para desenterrar mi árbol... estoy muy viejo para hacerlo solo. **Ñusavina** y **Macuijo** llegaron hasta donde se encuentra **Chicahuato** y exclamaron: -No perdamos más tiempo, ¡vamos a escarbar!

El **Tlacuache**, el **Mapache** y la **Iguana** empezaron a escarbar con mucho cuidado, para no romper alguna raíz del árbol viejo de itayata. La **Luna** no se fue a dormir ese día, se quedó junto al sol a observar.

Pasó la mañana, llegó el caluroso medio día y el bochorno del anochecer, la noche se presentó y el sol se fue, la luna se quedó sola nuevamente; para cuando la madrugada entró terminaron de arrancar al enorme árbol.

La **Luna** con cierta ansiedad advirtió: -Se terminó justo a tiempo... ya viene mi amigo el cometa.

Cansados los tres animales, observaron contentos su gran hazaña; el árbol se encontraba recargado esperando su transporte a la luna. En el cielo se acercaba el enorme cometa en dirección al texcalí mayor, **Ñusavina** maravillada gritó emocionada: -Qué hermoso se ve ese cometa -**Macuijo** agregó: -Me gustaría subirme para ir a la luna. **Chichahuato** aconsejó: -El único que puede viajar, es el animal o planta que se está acabando en este mundo-.

La **Luna** plateada alumbró los paredones salobres de texcalís desfiladeros, el cometa se fue acercando suavemente en vuelo armonioso, agitando sus enormes alas y cola; como si fuera una ave de plumas hechas de estrellas, cuando aterrizó sobre el texcalí, abrió sus alas invitando al árbol a subir. El viejo árbol se acercó a **Chichahuato** y agachando sus enormes ramas le estrechó las manos en señal de agradecimiento, diciéndole: -¡Muchas gracias **Chichahuato!**, te voy a extrañar... desde que naciste has vivido en mí... ¡cuídate mucho!

Y en señal de agradecimiento les dio un adiós con sus ramas a la **Iguana** y al **Mapache**, dejando caer miles de flores guindas, blancas y moradas que cayeron suavemente a los cajetes de agua salada; el árbol subió al cometa, se agarró muy fuerte con sus raíces y ramas; el **Cometa** emprendió el vuelo, regreso a **la Luna**. Al momento de despegar a los vientos, **Ñusavina**, **Macuijo** y **Chichahuato** lloraron la despedida del último árbol de itayata que partía a la luna.

La **Luna** sonriente agarrando sus resplandores les dijo a los bondadosos animales: -No lloren por el árbol, estará mejor conmigo, que allá sobre la tierra. **Ñusavina** exclamó: -Que privilegio es vivir allá arriba contigo... ¡pero esta tierra todavía puede salvarse! **Macuijo** afirmó: -¡No estaremos tristes!... el árbol estará mejor en "**Un Rincón de la Luna**". Sollozante el canoso y chicoreto **Tlacuache** lamentó: -¡Se fue mi amigo, pero se que regresará muy pronto!... espero tener vida cuando esto suceda.

Cuando el **Cometa** llegó sobre sus suelos, la Luna les aviso con una sonrisa. El **Tlacuache**, el **Mapache** y la **Iguana** juraron cuidar a todos los

animales y plantas que viven en esa hermosa Jale (río), para que no busquen un **"Rincón sobre la Luna"** para vivir.

Saben que algún día el árbol de Itayata regresará para vivir entre nosotros en la Jale de Mariscal de Juárez, Oaxaca.

La carrera más larga del mundo

En las tierras chamuscadas por un ardiente sol primaveral, con incrustaciones de roja cantera y pálido cascajo, tapizado con tenues colores verdes en magueyes, pitayales, jiotillos, nopales, biznagas, y uno que otro mezquite o izote. Miles de gotas de sudor derramadas por **Hormigas Trabajadoras** que sacian la sed del deshidratado suelo.

Y el alimento como un premio, brindado a los animales de esa árida comarca, deliciosas frutas de pitajayas, xonoxotles, jiotillos, garambullos y tunas.

Testigo mudo y castigador, el sol candente con una sonrisa alumbraba los esfuerzos de esas obreras que levantaban la polvadera al caminar en peregrinación en sextupedas patas cansadas. En lo alto de una peña chañuda, una hermosa **Lagartija prieta** disfrutaba del sabroso calor del mayo primaveral, con gafas en sus grandes ojos saltones, sombrero de palma y un



moño dorado en la punta de la cola, no le era ajeno ese ajetreo, en tanto un **Gorrión viajero** que descansaba sobre las pencas de un nopal cercano; comiendo una sabrosa tuna colorada que encontró su pico, confundiendo con la sonrisa de un "payaso", preguntó a la coqueta **lagartija**: ¡Oye linda **Lagartija!** -¿Por qué tienen tanto movimiento las **Hormigas**? Acomodando su sombrero y lentes respondió la **Lagartija**: -Se están preparando para la carrera anual que se celebra en vísperas del "Día de la Pitaya". -Asom-

brado el **Gorrión** exclamó: -¡Ahhhhh! La **Lagartija** trambucada en una grieta de la peña sonriente explicó: - Consiste en salir de la meta para buscar la pitajaya más grande en la punta de un encumbrado pitayal, sacar sus huesitos uno a uno, cargarlos y regresar a la meta; hasta terminar de despanzurrar la pitaya elegida. La ganadora será declarada por un día "**Reina de las Hormigas**" de todos los pueblos de la comarca; presidirá los desfiles del último día de fiesta. Con muchas dudas el **Pajarillo** interrogó: -Pero... ¿por qué trabajan todas? Sí, únicamente escogen a una para que las represente. La **Lagartija** orgullosa de sus costumbres, no le disgusta seguir platicando y responde: -Les gusta trabajar en tequio; mientras que unas limpian la pista de competencia, otras entrenan; a la que resulte elegida, su pueblo le dará el apoyo total ¡no permiten las envidias!. ¡Mira! ... como veras hay distintos pueblos de hormigas: grandes, medianas, chicas, largas, delgadas, gordas o con alas, y con distinto color de uniforme, aquellas hormigas gigantes con alas de chicharra y uniforme rojo son del pueblo de las **Chicatanas**; esas chaparritas son de dos pueblos diferentes, las de uniforme todo negro son las **Panaleras**, y las de uniforme rojo con negro son las **Chicanelas**; las largas como mi cola, algo cabezonas de uniforme anaranjado son las **Chilzacas**, "el año pasado su representante ganó la carrera"; aquellas del mismo tamaño, más flacas y zanconas son las **Picajullas**; esas más robustas y gran aguijón militar son las **Arrieras**: -¿Y... cuándo será la esperada carrera? Interrumpió el **Gorrión** interesado. -Mañana, cuando el último lucero de la noche se duerma, y los cabellos del sol se asomen entre las montañas iluminando un nuevo día, respondió la **Lagartija**. El **Gorrión** exclamó: -¡Me quedo!... no he visto nada igual. El amanecer llegó muy temprano, las montañas morenas abrieron sus puertas a la luz solar, que apareció de inmediato sobre los rascacielos cactáceos del desolado desierto; en la cima de los pitayales, jugosas y gallardas pitayas lucen como estatuas de héroes pródigos que ven a lo lejos el horizonte; secándose el nocturno sereno sobre su delicada y acorazada cáscara espinada. En la entrada de su agujero calcáreo las hormigas formaron pelotones militares para cargar en lomos a su representante deportista, caminaron marchando a la meta y salida, que se encontraba a los pies de un enorme maguey

pichumel. Todos los animalitos de la comarca escogieron los mejores sitios para presenciar el evento, cuidándose que no les molestara el sol, pasaron largas horas y todos esperaban pacientemente, dentro de ellos la **Lagartija** y el **Gorrión**

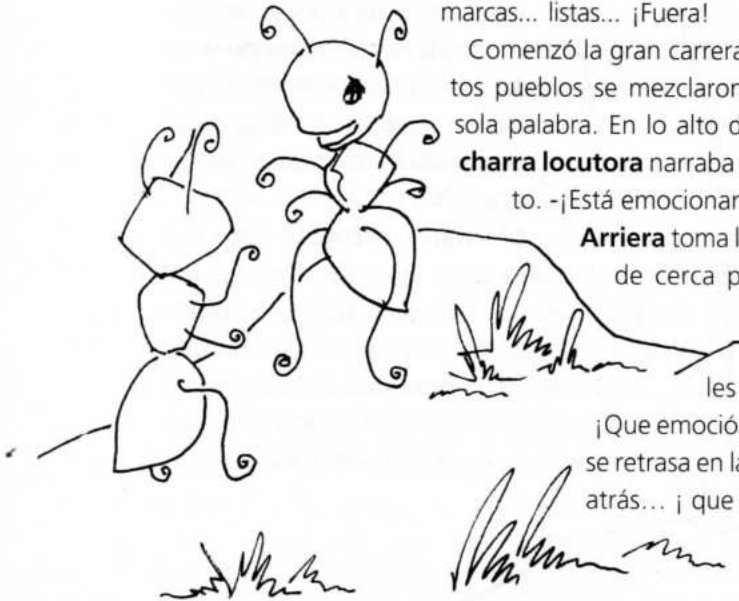
Cerca de la pista de competencia se vivía un emocionante ambiente deportivo, el público presente comenzó a palmear animando a los competidores; las porras de las **Hormigas** afinaron sus agudas voces para no desentonar; en la pista los representantes hacían ejercicios de calentamiento; mientras que los jueces daban indicaciones, ¡de repente!, el juez mayor una pequeña **Hormiga Panalera**, llamó a las seis participantes a la línea de salida..., Contrastando la corpulencia y la aparente debilidad de algunas competidoras, hizo una recomendación en voz enérgica. Se subió a una roca y gritó: -¡Listas **Hormigas**! Ustedes fueron elegidas por sus pueblos, como las mejores deportistas; en esta carrera no es importante la fuerza que algunas tienen sobre otras; las armas como el aguijón en esta ocasión no sirven, porque somos deportistas y competiremos limpiamente, no olvidando lo más importante, la paciencia.

Dichas todas las recomendaciones, se formaron en la línea de salida, esperando la señal. El juez mayor dio órdenes: -En sus marcas... listas... ¡Fuera!

Comenzó la gran carrera, las porras de los distintos pueblos se mezclaron sin entenderse, ni una sola palabra. En lo alto de un huizache una **Chicharra locutora** narra los pormenores del evento. -¡Está emocionante la carrera señores!, la

Arriera toma la delantera, seguida muy de cerca por la **Chilazca**, iguales marchan la **Panalera** y la **Chicanela**; pisándoles los pasos la **Picajulla**.

¡Que emoción!, la enorme **Chicatana** se retrasa en la salida quedándose muy atrás... ¡que carrera!"



La **Arriera** subió al pitayal y encontró su pitajaya colorada, sacó su primer huesito y regresó a la meta; la **Panalera** se separó ligeramente de la **Chicanela**, pero ésta, no se quedó atrás; ambas encontraron sus pitajayas amarillas, sacaron su primer huesito y regresaron rápidamente a la meta; La **Picajulla** encontró su pitajaya blanca, tomó su primer huesito y regresó a la meta; la

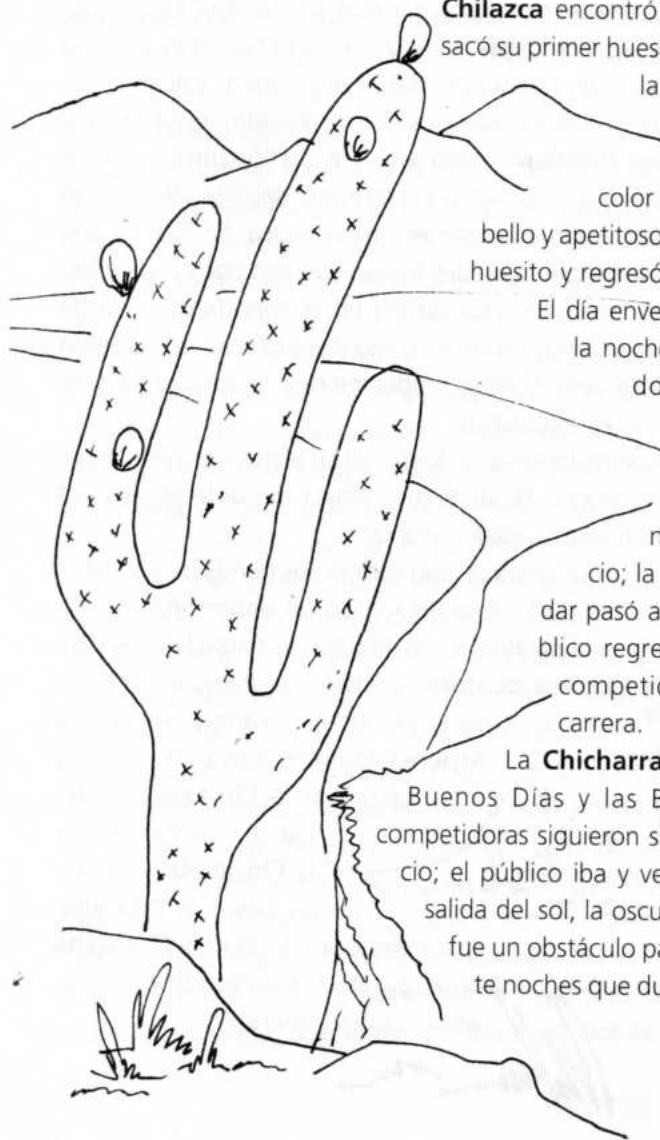
Chilazca encontró su pitajaya colorada, sacó su primer huesito y regresó a la meta;

la **Chicatana**, la última

en subir al pitayal, encuentra su pitajaya color rosa solferino, el más bello y apetitoso color, tomó su primer huesito y regresó a la meta ...

El día envejeció para dar paso a la noche, el público se fue a dormir menos las competidoras, y los jueces, las porras que parece que no conocen el cansancio; la noche envejeció para dar paso a un nuevo día; el público regresó a sus sitios, y las competidoras seguían en la carrera.

La **Chicharra Locutora** daba los Buenos Días y las Buenas Noches; las competidoras siguieron sin conocer el cansancio; el público iba y venía con la entrada y salida del sol, la oscuridad de la noche no fue un obstáculo para los siete días y siete noches que duró esta competencia.



Las pitajayas despanzurradas en el pitayal quedaron, fueron quedando amontonadas sobre la línea de meta esperando ser contados. La carrera más larga del mundo ha terminado, las competidoras cubrieron una "distancia de la tierra a la luna, y de la luna a la tierra"; la primera que terminó en despanzurrar la pitajaya fue la **Arriera** y la última la **Chicatana**; los jueces con un público cansado comenzaron a contar juntos y en voz alta los huesitos, uno en uno; un montón colorado contó un número igual a todas las plantas de la comarca; un montón blanco contó un número igual a todos los animalitos que viven en la comarca; dos montones amarillos contaron un número igual al de todas las hormigas de los hormigueros de la comarca; otro montón colorado contó un número menor al de las hojas de los mesquites y huizaches de la comarca; el último montón en contar fue de color rosa solferino, que contó un número igual al de todas las estrellas del infinito cielo. ¡Ganó la **Chicatana!**, gritaron emocionados todos los presentes.

El respeto a las reglas deportivas de la carrera, fue limpio, pero la rapidez y la ansia, hizo que algunas de las competidoras no escogieran las pitajayas más grandes. La **Chicatana** subió y bajó lentamente varias veces los enormes rascacielos pitayales hasta que encontró una pitaya, tan grande como una biznaga; y fue así, que a esta campeona la nombraron "**Reina de las Hormigas**" por el último día de la fiesta de la Pitajaya.

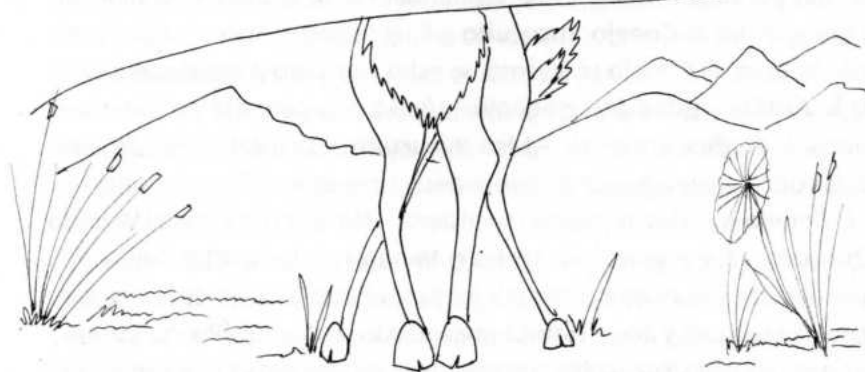
Cansada en su trono en compañía de su séquito descansaron presidiendo el desfile de clausura, mientras que los animales habitantes de esa árida comarca cerca de **Chazumba de Salas, Oax.**, preparan el festejo para la próxima "**Carrera más larga del Mundo**".

La danza de la luna y las estrellas

Buscando entre los cielos más azules: valles, cañadas o joyas en las cadenas montañosas que se anudan en el sur; unos llanos encerrados por lomas y cerros forman una inmensa "corona" que inicia y termina en el Cerro de Yucunino, cubiertos por bosques de ocote, oyamel y yacahuite; almacenan las aguas para los arroyos que se desprenden de las laderas que bajan a los llanos, cubriendo extensos pastizales con girasoles guindas y flor de hielo. A la orilla del río Ojite, viejos sabinos enmarañados de jazmines, paxtle y musgo, embellecen los campos del pueblo llamado "Paris Chiquito"; un enorme reloj en medio de su plaza, repica muy puntual en los atardeceres de invierno, añorando el sonido de las campanas de la iglesia, que les fue robado por unos anuales; los días cortos y las noches largas. En un atardecer; sobre un sabino, en un hueco, está el hogar de una **Ardilla** parda con

CENTRO DE INFORMACIÓN

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



panza rojiza, cola esponjosa, llamada **Tíndica**, que acomodó su nido con paxtle para pasar la fría noche, que espera la llegada del "hielo prieto"; se dispone a dormir, arrisca su cola, su oreja se respinga para oír el tictac del reloj del pueblo ¡escucha la hora!, es hora de dormir, se acurruca nuevamente cuando escucha un ¡iiiiiii! profundo y triste, levanta su oreja, se vuelve a escuchar: "iiiiiii" pero ahora más triste, se levanta, se asoma por la entrada del hueco para saber quien llora; pero el viento frío empachona sus bigotes

y orejas ¡no ve nada!, se vuelve a acurrucar, cierra sus ojos y escucha de nuevo “iiiiiiii”, ahora más triste; la **Ardilla Tíndica** no queda convencida por ese chillido y decide bajar hasta el pie del inmenso sabino, pero hace bastante frío, por lo que, ¡hay que enredarse en una bola de paxtle!, baja rama por rama husmeando para descubrir quien hace ese triste chillido, no encuentra nada, hasta que llega al suelo y observa un **conejo Pardo** llorando tristemente, tirado revolcándose sobre el pasto ¡llore y llore!, la **Ardilla** no sabía que hacer y preguntó: -¡Disculpa **Conejo Pardo**! ¿Te puedo ayudar?, el **Conejo** inconsolable siguió con su “iiiiiiii”, el **Conejo** levantó sus suaves orejas, olfateó y volteó su carita hacia la **Ardilla**. Y le reprochó: -¿Cómo me puedes ayudar? Si el **Venado Chincolo** me dijo “meco”. La **Ardilla Tíndica** preguntó: -¿Así te llamas? El **Conejo** se enojó más: - ¡No, no, no!, me llamo **Yucucuito**. **Tíndica** preguntó: - Meco, ¿es una leperada? **Yucucuito** le aclaró: -¡Me dijo feo, mugroso, chamagoso! La **Ardilla** cubierta de paxtle, lo acomodó como petate sobre el suelo, lo acurrucó, levantó sus orejas, recogió una bellota del río, la mordió y sacando sus semillas le dijo al **Conejo Yucucuito** - Si el te llamó “meco”, dile “bonito”. Ja, ja, ja. El **Conejo** se levantó, se echó en cuatro patas al suelo cerca de la **Ardilla** y extrañado preguntó: -¿Bonito? ... pero esa palabra no es ofensiva. **Tíndica** le explicó: -¡Mira **Yucucuito**! Esa palabra del otro lado de la corona de las montañas quiere decir “bonito inútil”.

El **Conejo** continuó resollando su tristeza: -¡No quiero ofender al **Venado Chincolo**! hace apenas unas tardes el **Venado** no tenía astas. Me saludó muy amable, me invitó a correr por los llanos hasta la cueva de la Chala, se miró en las aguas y lloró. **Tíndica** preocupado preguntó: ¿Por qué se enojó? desconsolado **Yucucuito** agregó: -¡No sé!, solo escuché que murmuró que pronto iba a ser diferente, más bello... más hermoso. El **Conejo** siguió llorando “iiiiiiii”, la **Ardilla** no lo podía consolar, de pronto escucharon el tictac del reloj. La **Ardilla** se acordó que cuando suena el reloj, las estrellas y la luna comienzan a danzar en los cielos oscuros. **Tíndica** trató de consolar al **Conejo**: -¡No llores! ¡No seas coyón! Mira como danza la Luna y las Estrellas. El **Conejo** con los ojos hinchados de tanto llorar, los abrió, alisó sus orejas, levantó su cara al cielo estrellado; el tictac resonaba por los

vientos fríos, llevando el susurro a las hojas de ocote, oyamel y yacahuite, sonaba igual que los cristales; el hielo cayó sobre los llanos, como una cascada de ecos acompañaban a los tictaneos y tintaneos. La **Ardilla** y el **Conejo** vieron como la luna llena seguía ese sonido hermoso, las estrellas de su alrededor brillaban, giraban, algunas resbalaban y caían al suelo de la tierra; hasta las campanas mudas retumbaban con el viento helado, resquebrajando el sonido por los llanos, parecía como si las campanas recobraran su sonido, su hermoso canto. El murmullo de las aguas del río quebraron los hielos ¡que bella música para tan bella danza!, la **Ardilla** contenta y el **Conejo** triste boca abierta se quedaron admirando esa danza; la luna bella plateada al centro de un alo, filas de estrellas se formaron a su alrededor como rayos de sol ¡un sol nocturno!, la noche avanzó, la danza seguía, las estrellas formaron pétalos ¡una rosa nocturna!, al ritmo de la música las estrellas forman ¡unos enormes alcatraces!, la luz de las estrellas y la luna se refleja en las aguas cristalinas del río y el conejo llore y llore, derramando sus lágrimas al agua; la **Ardilla** aplaudía y aplaudía ¡Bravo! ¡Bravo!. La noche ya terminó, cuando la luna se tomó un descanso en la punta del cerro **Yucunino**, bajó y se sentó, el cerro se iluminó, reflejando entre las escarchas de hielo de las hojas confieras la luz de luna. La luna cansada, la **Ardilla** emocionada, el **Conejo** triste, ¡bajó y rebotó una estrella fugaz!, la **Ardilla** se espantó dejando el paxtle tirado, el **Conejo** se tiró al río helado ¡que susto!

La estrella fugaz después de rebotar sobre los llanos, esparció la neblina, levantó vuelo, para continuar la danza pero escuchó el chillido tan triste que venía del río, buscó, voló sobre los llanos, subió por los sabinos para encontrar el chillido, voló por el río, bajó su mirada y en el agua encontró al **Conejo** llorando; la noble estrella fugaz bajó el agua, el **Conejo** por su tristeza no vio quien le hacía compañía, la **Estrella** preguntó: -¿No tienes frío **Conejito** nadador?. El **Conejo** restregó sus ojos, los abrió y se sorprendió de tan bella estrella, que le habló.

Yucucuito dejó de llorar, nunca había visto tanta belleza de luz que hablara con ellos; la **Ardilla Tindica** dijo: -Tu eres muy bella no eres como el **Venado Chincolo**. La **Estrella fugaz** ordenó: -Sal del agua que te vas a

congelar. La **Estrella** fugaz lo agarró de las orejas llevándolo en vuelo a la orilla; el **Conejo** seguía llorando, temblaba de frío; la **Ardilla** salió de la oscuridad para cobijar al **Conejo** con el paxtle.

La estrella se quedó volando sobre el **Conejo** y la **Ardilla**, para darles calor. La **Ardilla** nerviosa agradeció la bondad de la **Estrella fugaz** y le dijo: -¡linda **Estrella**! Gracias por ayudar a **Yucucuito**, tiene un ratote que no deja de llorar. La **Estrella fugaz** preguntó: -¿Por qué lloras **Yucucuito**? Sollozando **Yucucuito** volvió a contar: -El **Venado Chincolo** me dijo "meco", **Tíndica** me quiso contentar viendo la danza ¡caíste tú y me espanté! Ahora no sólo estoy triste y espantado. La **Estrella fugaz** se disculpó: -¡No fue mi intención! Iba deslizándome para rebotar sobre la luna, pero la luna bajó a descansar al cerro de Yucunino y por eso caí aquí, pero No estás triste. **Yucucuito** agregó: -**Chincolo** es un venado bueno y sencillo ¡cuando está pelón!, pero cuando le salen sus astas es muy orgulloso, lépero y presumido. La **Estrella** fugaz criticó: -¡**Chincolo** vive feliz por lo que le adorna, con sus astas cambia, quiere más a sus astas que a el mismo. Limpiándose las lágrimas **Yucucuito** preguntó asombrado: -¿Cómo que **Chincolo** quiere más a sus astas que así mismo? : La **Estrella fugaz** aceptó: -Hay muchas estrellas orgullosas, léperas y presumidas, esto sucede, ¡cuando cambian de color! Todas somos azules, cambian a rojo o a verde. El cambio es por un rato, luego vuelven a ser como todas: -**Tíndica** recordó: la última vez que vi a **Chincolo**, le colgó bellotas a sus astas ¡cree que si las cuelga!, las semillas germinarán y sus cuernos crecerán del tamaño de los ocotes. La **Estrella** consoló e ideó: -¡No llores **Yucucuito**! ¡**Tíndica** me ha dado una ideota! ¿Dónde podemos encontrar a **Chincolo** para hablar con él? -**Yucucuito** indicó: -Él vive cerca de la cueva de la Chala. La **Estrella fugaz** los invitó: -¡Vamos a ver a **Chincolo**! **Tíndica** dijo ¡pero estaba bailando! -La Estrella fugaz no le dio importancia: -No se preocupen, la danza es de todas las noches, y además no tarda en amanecer ¡Pronto se acabará! Con muchas ansias **Tíndica** exclamó: -¡Vamos corriendo antes de que aclare bien!

La **Estrella fugaz**, **Yucucuito** y **Tíndica** fueron al amanecer hasta la casa de **Chincolo**; casi al llegar se detuvieron entre unos matorrales por-

que vieron a **Chincolo** retozando de felicidad ¡que chistoso se vio! Se sonrieron por las ocurrencias del **Venado**, se colgó bellotas en la punta de cada asta ¡parecían cascabeles!, **Chincolo** se paró viendo hacia arriba, para ver si ya estaban creciendo sus astas. La **Estrella** fugaz les dijo a **Yucucuito** y **Tíndica**: -**Chincolo** no sabe que para que germinen y crezcan las semillas, necesitan tierra ¡esperen un momento! -Dejó escondidos a los animalitos, voló hasta donde estaba **Chincolo** lo saludó: -¡Buenos días tengas **Chincolo**!

El **Venado** no se espantó, volteó su cabeza adornada, con ojos de orgullo miró de arriba abajo a la **Estrella Fugaz** que lo había saludado, déspota dijo: -¡Yo no saludo a extraños! Y mucho menos a quien no conozco. Deben estar a mi altura para que podamos hablar. Humilde la **Estrella** fugaz se presentó: -Disculpa, pero yo soy una **Estrella Fugaz**. Ví que quieres que crezcan tus astas del tamaño de un pino de ocote ¡Solo te quiero obsequiar polvos de estrella! Con cara de incrédulo y desprecio **Chincolo** cuestionó: -¿Para que sirven? La **Estrella fugaz** explicó: -Estos polvos se pegan en tus cuernos y piel para que brillen. ¡Todos dirán que eres un **Venado** hecho de estrellas! ¡Serás más bello!: **Chincolo** orgulloso apresuró a la **Estrella Fugaz**, y sin dar las gracias: -¡Está bien! Échame los polvos y retírate, retírate...

La **Estrella Fugaz** voló en círculo sobre el **venado** dejando caer los polvos de estrella, se retiró rápidamente y volviendo con **Yucucuito** y **Tíndica**, les dijo: -Ese polvo que rodea a **Chincolo**, es muy fértil, al medio día las semillas de las bellotas habrán germinado. ¡**Chincolo** no tendrá astas sino un bosque de pinos! Me tengo que ir, porque la danza comenzará del otro lado del mundo. La **Estrella Fugaz** voló buscando la oscuridad, **Tíndica** y **Yucucuito** se quedaron escondidos para vigilar a **Chincolo**; **Chincolo** se veía verdaderamente hermoso, con la luz solar centellaban los polvos de estrella, retozando alegre **Chincolo**, vio como las semillas germinaron ¡que felicidad! **Chincolo** fue a ver su reflejo al río Ojite, pensó: "soy el más bello e importante del mundo"

Más al rato empezaron a crecer los ocotes, el **Venado** se hacia el fuerte para aparentar que tenía brillo de estrella y mucha fuerza; cada vez que aclaraba más, los ocotes se hacían inmensos, la **Ardilla** y el **Conejo** se

admiraron por lo que le pasaba al vanidoso **Venado**. Llegó el medio día, **Chincolo** se echó al piso, el peso de los ocotes rindieron al **Venado**, su cabeza se aplastó por la carga del bosque. **Tíndica y Yucucuito** se preocuparon, fueron hasta ese bosque, **Tíndica** medio desconfiado comenzó a husmear si no había peligro, **Yucucuito**, no le importó y llegó hasta la cabeza hecha bosque de **Chincolo** y preguntó: -¿Cómo te sientes **Chincolo**? A pesar del problema, el orgullo no rendía a **Chincolo** quien corrió a **Yucucuito**: -¡A ti no te conozco! ¡Vete, vete! **Tíndica** se acercó y dijo: -Ni porque tu cabeza se convierte en bosque, ¡dejas de ser orgulloso! **Chincolo** soberbio corrió a los preocupados animales: -¡Váyanse, no les he pedido ayuda!

Tíndica y Yucucuito se alejaron de la cabeza de **Chincolo**. Pasando un ratote; ya no se veía el venado, se quedó enterrado entre los ocotes del bosque. Llegó el atardecer y comenzó hacer frío, **Tíndica y Yucucuito** estaban preocupados por **Chincolo**. **Tíndica** se preguntó: -¿Cómo podemos ayudar a **Chincolo**? **Yucucuito** sugirió: -Hay que esperar al tictac del reloj, para que el viento lleve la música a los cielos y la luna y las estrellas comiencen a bailar, así podemos hablar con la **Estrella Fugaz**. Llegó el atardecer, el último rayo de sol se escondió entre las montañas, el tictac comenzó, el viento acarreó el sonido, lo reboto en las campanas mudas, llevándolo a los bosques, ¡comenzó la música! El viento la llevó a los cielos. **Yucucuito** exclamó: -¡La danza ha comenzado! **Tíndica y Yucucuito** aplaudieron emocionados y llamaron a la **Estrella Fugaz**: ¡baja... baja!

En un momento bajó la **Estrella Fugaz** y preguntó: -¿Qué les sucede hermosos animalitos?

Tíndica señaló: -¿Ves ese bosque? ¡Es **Chincolo**!. La **Estrella Fugaz** los calmó: -No se preocupen, vayan a decirle a **Chincolo** que se quite sus astas y el bosque se le quitara.

Yucucuito, Tíndica y la **Estrella Fugaz** fueron hasta ese bosque, **Tíndica** trepó a los pinos de ocote, **Yucucuito** se arrastró entre los troncos, la **Estrella Fugaz** sobrevoló en ese bosque ¡encontrando la cabeza! Estaba enterrada debajo de raíces; **Yucucuito** gritó: -¡Tira tus astas!

Entre las ramas **Tíndica** gritó: -¡Tira tus astas! Terco y orgulloso, **Chincolo** renegó: -No, no, no.

No me molesten. La **Estrella Fugaz** dejó caer en vuelo más polvo de estrella para alumbrar esa noche fría y advirtió con voz fuerte y enérgica: - ¡Si no tiras tus astas, te vas hacer pino de ocote para siempre! **Chincolo** se espantó, arrancando sus astas, los pinos se fueron bajando de la cabeza del **Venado** caminaron hasta las lomas del Coyote y del Calvario para sembrarse. **Chincolo** quedó pelón, sin bosque en la cabeza, se paró y sacudió el polvo de estrella que le quedaba.-Yucucuito preguntó: -¿Estás bien, **Chincolo**? **Tíndica** le reprochó: -Ni porque tenías ese problema del bosque, querías tirar tus astas. Nostálgico **Chincolo** recordó: ¡Dejé de ser el más bello! Ustedes me ayudaron a pesar de que los ofendí.-La **Estrella Fugaz** comparó: -En este mundo muchos seres creen; que cuando ya consiguieron una cosa o llegaron a ser algo, son lo máximo, pero esto se acaba, ¡vuelven a ser iguales! Azotan como piedras, ganan enemistades y odio. ¡Me tengo que ir a danzar con mis estrellas!

Tíndica, Yucucuito y Chincolo escucharon el tictac del reloj, el tintineo de las campanas mudas, el revoloteo del viento entre las escarchas de las hojas de los pinos, comienza la danza. Esta danza cósmica que todas las noches la ven en los cielos de Tlaxiaco, Oaxaca. **Tíndica, Yucucuito y Chincolo**. Danzan con ellas, como estrellas.

La flor que vuela

Donde nace el torrente de las aguas de un río, una laguna de cálida agua azul turquesa; parece un "ojo de cielo sobre la tierra", entre serranías, ocotes y encinos contrastan con un llano cultivado de un extremo a otro en la angosta cañada.

En una parcela cultivada, del último temporal el maíz, frijol enredador y la calabaza, se enmarañan en una jumbla esmeralda, matizando la luz y sombra en el profundo surco arado; desde el suelo hasta la espiga de la milpa, rizos y guayas de calabaza, ejotes y alguna telaraña cuelgan de las cañuelas de la milpa que bailotea de felicidad por la jiloteada, anunciando la madurez de las mazorcas, fruto ansiado.

En una tarde de tantas, el cielo se puso tremendamente gris y escandaloso ¡llovió a cantaros! se dejaron caer: gotas, gotitas, gototas, cayeron a un suelo lodoso como una fuente de chispas acuáticas, de claras a revolcadas. Entre las calabazas y guayas los chapulines se escondieron de la feroz lluvia; enojadas las **Arañas** refunfuñaron porque las gotas traviesas rompie-



ron sus telarañas, los **Mosquitos** y **Zancudos** eloteros se guarecieron entre los pelos rubios de la mazorca.

Cuando terminó de llover se filtró el agua, dejando crecer semillas de quelite, alache, pepicha, verdolagas y epazote, que brotan y luchan por alcanzar los pocos rayos de sol que se quedan en las alturas de las enormes milpas; han pasado muchas lluvias por aquella hermosa parcela, cambiaron colores de verde esmeralda a naranja en las guayas, o morado en los alaches que esperan ser tetechados por **Chapulines** y por dos simpáticas

Gusanitas, una de color verde y la otra café; quienes suben y bajan de los tallos, hojas, rizos y flores, comiendo sin descansar ningún solo momento. En la corola de una guaya, remoliendo el polen de la flor, **Pina** y **Tina** platican amenamente, **Pina** pregunta: -¿Que te gustaría ser de grande **Tina**? **Tina** remoliendo y con la boca llena contestó: -¡Ser una flor!, pero no de esas que están pegadas a un tallo, sino de esas que vuelan, que tengan alas de pétalos suaves y color morado como el de los alaches. Y, a ti... **Pina**: -¿Qué te gustaría ser de grande? Un poco sofocada por tanto comer, se limpia los dientes, exclamando: -Ser una mariposa, tener los colores del arco iris o de las estrellas pintados en mis alas, para enseñar a las flores a volar. **Tina** emocionada sugirió: -¡Pero necesitas quitarle los pétalos a las flores y pegarlos con pulpa de ejote sobre tu lomito! ¡Que emoción!

Continuaron saboreando su delicioso manjar las golosas **Gusanitas** dentro de la flor de guaya, devorándola por completo; siguieron con los rizos de la guía de una calabaza, subieron por un fríjol enredador a una enorme milpa, hasta una mazorca; una noche la luna que se encontraba en el cielo, se reflejó en la laguna que da a la orilla de la parcela cultivada, las **Gusanitas** conocieron por vez primera a las lunas, la del cielo y la que se reflejaba en el agua turquesa. El suave viento mecía las espigas y, a todas las plantas verdes de aquella parcela, confundiéndose con el ruido que producía el rechineo de los mordiscos de las **Gusanitas**, que comían ansiosamente esa mazorca de maíz; ellas comenzaron desde el tallo hasta los pelos rubios, ¡de repente!, saltó un **Chapulín** verde, que fue despertado de un susto por las **Gusanitas**, al caer sobre una hoja cercana de la milpa, enojado el **Chapulín** interrogó: -¿Quién destruyó mi casa?, mi elote lo desgranaron dejándolo chimuelo. Las **Gusanitas**, también espantadas, por el tremendo salto del **Chapulín** verde, se miraron mutuamente sin dejar de remoler el succulento grano de maíz, al ver, a las boluditas culpables, el **Chapulín** pasó del susto al carcajeo, Haciendo una reverencia ofreció disculpas por el suceso.: -ja,ja,ja,ja, ¡Mil disculpas respetables Señoritas!, me encontraba profundamente dormido, al escuchar el mordisqueo que se acercaba a mí, pensé que comenzaba la pizca, ¡trate de escapar!. **Pina** exculpo

del susto al **chapulín**; -¡No se preocupe **Sr. Chapulín!** tenemos muchísima hambre, pero no nos espantamos tanto.

El **Chapulín** dejó de hacer reverencia y con asombro las observó, saltó nuevamente a la mazorca para verlas más de cerca; limpió sus bigotes y exclamó: -¡Señoritas!... Creo que se han pasado de comer, están chilambas; ya se les pasó el tiempo para encapullarse. Las **Gusanitas** remoliendo maíz abrieron unos ojotes y viendo al **Chapulín** le preguntaron: -¿Encapullarse?, ¿Qué es eso? El **Chapulín** explicó: -Ustedes son unas simpáticas **Gusanitas**; que comieron y comieron para engordar y no para crecer, cuando tengan sueño se tienen que encapullar; deben tejer un capullo de seda para dormir dentro de él, soñar con los colores del campo, de las flores, de las plantas "porque los sueños pintan las alas", si sueñan en nubes, entonces serán blancas... Si sueñan con el agua turquesa de la laguna, entonces serán de color del cristal o el azul más azul del mundo. **Pina** intervino sin dejar de remoler: -Nosotras creíamos que para poder ser mariposas, teníamos que cortar pétalos de las flores más hermosas, pegarlas en nuestro lomito con pulpa de ejote. Sin perder su paciencia el **Chapulín** les advirtió: -¡No Señoritas! Ustedes están tan rechonchas, que los pétalos no las podrían levantar en vuelo. Miren les ayudaré a buscar un lugar donde tejer su capullo... un lugar tranquilo debajo de las hojas para que las cubra de la lluvia. ¡Vamos a prisa! Antes de que empiece la pizca, para que cuando esto suceda, ustedes sean unas hermosas mariposas.

En medio de la oscuridad de la noche y los reflejos de las lunas plateadas, las **gusanitas** bajaron rápidamente de la mazorca. Dejando de comer y platicar buscaron ese lugar; de salto en salto el **Sr. Chapulín** voltea ha a observar como al caminar lento se estiraban con gran esfuerzo. **Tina** y **Pina**, se cansaban con mucha facilidad; aquellas **Gusanitas** lograron llegar a la orilla de la parcela, cerca de la laguna turquesa, donde encontraron un hermoso y apetitoso alache. El **Chapulín** sugirió: -Este alache está muy bien, suban, pero, no se lo vayan a comer, tejan su capullo de seda; yo vendré después de cada lluvia a visitar sus sueños. Las **Gusanitas** subieron enroscándose en el frondoso y pequeño tallo de alache, el **Chapulín** se marchó saltando por la oscuridad de la noche por un surco. **Pina** tejió su

capullo sobre una orqueta; **Tina** subió más arriba bajo unas flores moradas y tejió su capullo, tardaron más en encontrar el lugar que en encapullarse, una vez que terminaron, se metieron dentro y antes de tejer la puerta, se despidieron deseándose suerte: -Gracias...Y que tu sueñes con los colores del arcoiris que va a las estrellas, tejieron sus puertas justo en el despertar del sol.

Desde aquella mañana las lluvias de las tardes mojaban la laguna y la parcela cultivada. El **Chapulín** cumplió con su palabra de visitarlas después de cada lluvia, para ver si el agua no les había hecho algún daño. Una mañana antes de que los campesinos comenzarán con su faena de pizca, llegó el **Chapulín** a visitar a los capullos y estos abrieron casi al mismo tiempo las puertas de seda, brotando de ellos dos **Gusanitas** hermosas, delgadas pero con patas y antenas, con alas enrolladas como tacos, el **Chapulín** se maravilló de los sueños que tuvieron esas **Gusanitas**, unos sueños que se hicieron realidad, maravillado gritó: -¡Desenrollen sus alas! ...¡Desenrollen sus alas! Y, las mariposas desenrollaron sus tiernas y suaves alas abriéndolas y extendiéndolas; **Pina** nació con alas pintadas de un arco iris que llegaba a las estrellas, **Tina** nació con alas de pétalos y colores de todas las flores del mundo. El **Chapulín** chuleó: -¡Ustedes son las mariposas más bellas del mundo!, tienen el arco iris que lleva a las estrellas en sus alas, tiene los pétalos de las flores en esas hermosas alas, pero en su intento por lograrlo tuvieron que devorar muchas plantas que las dejaron tetechadas, ¡pero ya retoñaron! Ustedes ya cumplieron sus sueños, ahora será la más bella realidad. **Tina** agradeció: -Mil gracias por sus consejos **Sr. Chapulín**, ya sabemos, que para ser hermosas mariposas, no debemos destruir... ¡Sólo hay que soñar! Tomar lo necesario de la naturaleza. El **Chapulín** aconsejó: -Si ustedes sueñan en el sol, en la luna o en el encanto de la laguna, sus sueños se concederán. **Pina** intervino: -Cuando dormía, soñé que cargaba en vuelo a otras gusanitas, para llevarlas a conocer todas las flores que existen en la entrada de la gruta de San Miguel Cuevas. **Tina** explicó: -Yo también soñé, que volaba cargando a otras gusanitas por encima del arco iris, para que conocieran las estrellas de los cielos. El **Chapulín** sugirió: -¡Entonces, ese será su trabajo!... háganlo, sueñen para servir a los

demás, no sueñen para que los demás les sirvan a ustedes. Las **Mariposas** prometieron cumplir el consejo: -¡Haremos lo que usted nos aconseja, **Sr. Chapulín!**

Las hermosas mariposas emprendieron el vuelo entre las milpas casi hechas zacate, dejando vacíos los capullos; el **Sr. Chapulín** se despidió con lágrimas de alegría, orgullo y satisfacción. Las **Mariposas** desaparecieron en la distancia y el **Chapulín** saltando se marchó entre la hierba seca, en busca de la laguna Encantada.

Las mazorcas quedaron listas para la pizca, nacieron algunos huitlacoques, de los ejotes brotaron frijoles, las flores echaron semillas al viento para que las cultive el próximo verano. Los campesinos que pizaron sueñan despiertos, cuando ven por los cielos volar **mariposas** cargando en sus alas el arco iris y las estrellas, o "**Una Flor que Vuela** "

Desde aquel tiempo, esa laguna, Ojo de Cielo en la Tierra, está Encantada. Cerca de Juxtahuaca, Oaxaca.

Los cantos del silencio

El nudo de cadenas que amarran agrestes montañas del sur de la tierra del sol, que bajan al inmenso Océano Pacífico; límite entre la Mixteca y la Costa, se visten de coloridos verdes esmeraldas a verdes secos en exuberante vegetación. En lo más alto de esas montañas nacen arroyuelos de agua fría que declinan a las cuchillas en torrentes cascadas, sudando en su caminar; en las faldas, a la mitad de las montañas, el caluroso clima tropical para juntarse en el fondo de los acantilados con caudalosos y cristalinos ríos. Allá arriba en esas cascadas, juegan sus greñas de agua los vientos que provienen del mar, formando infinidad de arco iris en las faldas de agua de cada cascada.

En contraste el bosque frío de la alta montaña está tupido de ocote, cedros, encinos que cargan blancas y guindas orquídeas, le escurren barbas de anciano de paxtle y en sus húmedas cortezas cubiertas de musgo están rodeadas de neblina y frío, mañana y tarde. En la media montaña, selva tropical de calores húmedos, que refrescan las sombras de guarumbos, chicozapotes, chirimoyos, árboles de helechos más grandes que las



palmeras de coyúl o de corozo, calor todo el día; y en el fondo de esas precipitaciones, en las cañadas que sirven de sendero al mar a los ríos de Cópala y Purificación, un calor húmedo con la plagas de mosquitos que adormecen debajo de las hojas del quequesques, los otates y las

majestuosas ceibas y guapinoles. En la cima del "Cerro del Pájaro" llaman la atención las bellas aves que cantan y parpadean con algarabía en ese paraíso. Es primavera, hay fiestas de gritos, trinos y cantos de aves pero ha callado uno, "él de mil voces".

La mañana es calurosa y en la parte de la montaña donde reina la selva, junto a una enorme cascada, que retumba en ecos dentro de la vegetación, le adorna un arco iris que está a su lado, ahí existe un hueco en el tronco de un guarumbo donde termina de emplumar un feo polluelo de pájaro: pico grueso y ganchudo, ojos de bola y patas flacas, pero de bello plumaje, parece arrebatado del verde esmeralda de la vegetación y en la punta de sus alas, el azul eléctrico de las estrellas, en su frente coronando el pico, el rojo del arrebol de las nubes, es un perico al que sus padres agraciaron con el nombre de **Poporó**; más arriba donde nace el salto de la cascada, otro arco iris más se pintó, en la tolvanera de agua infinita y sobre una lisa roca, una flor de orquídea dorada, ahí, otro nido más pequeño, era de un pajarillo del tamaño de una semilla, con plumaje azul y verde metálico, un pico tan largo como una espina, su nombre **Yiú**, mejor conocido como colibrí, que por primera vez voló a las profundidades de las laderas de las montañas.

Poporó el perico flojo, tardó más días en emprender su primer vuelo. Un día los padres de pororó desde las afueras del hueco, lo empujaron a los vientos marinos que golpean a la montaña, con tremendo escándalo, el viento caliente lo elevó a las alturas, -¡BRAVO!-gritaron en garlados. **El perico** recorrió los vientos manejando el vuelo, pero se descuidó y se fue a meter al arco iris de la cascada donde vivía el **Colibrí**, cuando lo atravesó, volteó su cara y observó como el pequeño pájaro en vuelo limpiaba su plumaje, al frotar sus plumas contra los colores del arco iris; se detenía en pleno vuelo, se refregaba, pulía su plumaje que brillaba como las estrellas. **Poporó** lo imitó en su vuelo, cerró sus alas, pero ¡cayó de pico! entre la hojarasca seca, rodó cuesta abajo entre el pasto, hasta llegar a un claro de selva, donde se filtra la luz del sol; al rebotar en el suelo cayó en medio de una escandalosa plática entre la **Chachalaca: Chirilico** y la **Urraca Copetona: Ñuhuata**; quienes espantados

dejaron en los aires algunas plumas flotando, pues corrieron a esconderse entre la vegetación. El **Perico** quedó todo choreco del golpe y sacudiendo su plumaje, se sobó; **Chirilico** valiente, sacó su pescuezo de su escondite para investigar quien los había espantado, al reconocer al pequeño perico, salió y exclamó: -¡Sal, Ñuhuata! ¡Solo es otro perico! Media desconfiada la **Urraca** sacó poco a poco su copete, el pico y la cabeza, despacito, despacito, para luego echar un tremendo grito y de un salto cayó cerca del **Periquito**; la **Chachalaca Chirilico** sacudió su plumaje verde grisáceo, abaniqueó su cola y estiró su largo pescuezo para picotear la cabeza del **Perico** como castigo al susto. La **Urraca** copetona más amable sicaló su plumaje azul y gris y dijo. -¿Por qué nos espantas periquillo? **Chirilico** reclamó: -Cuando estábamos revoltijando al **Zenzontle** ¡Nos espantas! ¿Qué hicimos?

El **Periquito** con sus patitas cascorvas se rascó la cabeza, volteó a las enormes aves y respondió garlando: -¡Perdón! ¡Perdón! Es que estoy muchito y a penas comienzo a volar, cerré mis alas cuando pasé por el arco iris, porque un pajarillo limpiaba sus plumas con la luz de colores. ¡Brillan más! **Chirilico** adivinó: -¡Ah, es el silenciosito! Con sonrisa burlona, la **Urraca** interrumpió: -¡Ja, je, ji, jo, ju, ja, ja! Esos pajarillos se la pasan oliendo flores, zumban y zumban, cuando se quedan parados en vuelo y no se caen. ¡No cantan! Por eso les decimos "los Silenciositos". **Poporó** agregó: -¡Eso me pasó a mí! Quise dejar de volar pero azoté. Con interés **Chirilico** gritó: -¿Cómo te llamas?

El perico se presentó: -Me llamó **Poporó** ¿Y ustedes? Haciendo una reverencia la **Chachalaca** respondió: -Esta hermosa ave de pescuezo, cola larga, patas ligeras y hermoso plumaje verde grisáceo, papada roja, me agracié como **Chirilico**. Una vez que concluyó su presentación, presentó a la **Urraca copetona**: -Este otro bello pájaro de copete, patas azuladas y saltadoras, plumaje azul mar y panza gris se agració como **Ñuhuata**. La **Urraca** alegre dijo: -¡Que bueno que llegaste! Ahora vamos a ser los tres revoltosos del Cerro del Pájaro ¡ja, ja, ja! Retomando el chisme sobre el pobre pájaro **Zenzontle**, **Chirilico** revoltijó: -Pues fíjense que **Zenzontlino** perdió sus mil voces. **Ñuhuata** lamentó: -Ya no escucha-

remos las imitaciones de trinos y cantos.-**Poporó** jirimiqueó: -¡Se va a quedar como el silenciosito!

De repente entre el follaje y las flores salió un rayo de luz, seguido de un zumbido, se quedó parado en pleno vuelo seleccionando la flor más hermosa, olorosa y sabrosa para recolectar su néctar, era el **Colibrí "Yiú"**, que salió a comer.

Los tres revoltosos pájaros, comenzaron a gritar para llamar la atención del **Colibrí**, éste, dirigió su vuelo a ellos, pero no dejaba de mover sus alas que no se veían, quedó quieto en el aire y con mucho respeto escuchó atento. **Chirilico** con escándalo gritó: -¡Es de mala educación no saludar! Y, con canto horroroso comentó: -¡Él que llega tiene que saludar! **Poporó** con su escandaloso garlo regañó y preguntó: -¿No sabes responder? ¿Por qué no contestas?

Con la velocidad de la luz, **Yiú** se posó sobre una enorme hoja de helecho, para observar desde arriba aquel claro de selva donde se encontraban reunidos los tres revoltosos pájaros; ¡era un escándalo tremendo!, el **Colibrí Yiú** levantó su vuelo y abrió su pico para responder, las aves se quedaron calladas esperando la respuesta y como "garla" de **Perico** el **Colibrí** contestó: -¡No me hagan tantas preguntas!

Al escuchar ese espantoso garlo, los tres a la vez, huyeron despavoridos para esconderse entre la vegetación que rodea al claro.

Yiú voló a lo alto y "gritó" como la **Urraca Copetona**: -¿Por qué se espantan? Sí, así hablan.

Bajó y se posó en la misma hoja del helecho, los pájaros salieron de su escondite. Al pasar un rato **Poporó** criticó: -¡Qué horrible hablas! **Yiú** con el "gritó" de la **Chachalaca** respondió: -Solo he aprendido a escuchar, aunque me dicen " **El Silenciosito** ", conozco sus voces aunque estén muy lejos. **Chirilico** cuestionó: -¿A poco, tan feo hablamos?

Desde una rama y con un silbido muy suave, que no se escucha más que el silencio, respondió: -Mis padres me han enseñado a escuchar, para aprender todo lo que canta el silencio. **Ñuhuata** explicó: -Entonces, tú sabes que el **Zenzontle** ha perdido sus mil voces. ¡Siempre se la pasa cantando! En la aurora trina, al madurar la mañana pía como polluelo;

al medio día garla como perico, por la tarde grazna como cuervo o parpa como el pato; por la noche ulula como tecolote. Hace algunas noches cuando la luna estaba como uñita, cantaba y trinaba cuando se desafinó, ¡Acallando sus cantos! **Yiú** dio buenas noticias: -¡Sí, pero puede recuperarlas! ¡Debe pedírselas al Pacífico Mar Azul! **Cirilico** criticó: -A pesar de que somos unos pájaros muy revoltosos, nos gustaría ayudarlo... pero ¿cómo?

Poporó, Chirilico y Ñuhuata gritaron en crujierte escándalo llamando a **Zenzontlino**, estremeciendo al enorme "Cerro del Pájaro", llegando el llamado a la alta montaña, a la selva tropical y, a las profundas cañadas de los ríos. -¡**Zenzontlino!** ¡**Zenzontlinoooooooooo!** Quedaron afónicos los revoltosos pájaros, **Yiú** exclamó: -¡Escucho el vuelo **Zenzontle!**

Viene hacia nosotros, el "silencio" me lo dice En un momento el **zenzontle** se posó en una rama de guarumbo y con un trino más silencioso que el silencio, respondió: -¿Qué se les ofrece? ... Amables pájaros. **Chirilico** dijo: -El **Colibrí Yiú**, nos contó, que para que recuperes tus trinos y cantos, tienes que ir a pedírselos al Pacífico **Mar Azul**. **Ñuhuata** desesperada apresuro: -¡No esperes más! **Poporó** preguntó: -Pero... ¿Cómo va a llegar al Pacífico **Mar Azul**? El **Colibrí Yiú** con canto sereno indicó: -Debes volar por toda esta cañada que baja del "Cerro del Pájaro"; seguir los ríos de Copala y de la Purificación, hasta encontrar la enorme cascada, que se une con el Río Verde, siguiendo los llanos de la costa, donde el cielo y el mar se juntan encontraras sus ojos; su nariz la oírás con los vientos marinos y su boca barbada estará en las olas que chocan en las playas. ¡Tendrás que hablar con ellas! **Chirilico** con escandaloso canto apuró: -¡Ya no hablemos más! Anda vete, el sol se está yendo a dormir. **Yiú** con gesto hospitalario sugirió: -¡Llévale un regalo al mar! ... el mar quiere tener más colores en sus aguas. ¡Llévale de presente un arco iris! Incrédulo **Zenzontlino** preguntó: -Pero, si el arco iris es solo luz que se refleja en el polvo de agua ¿Cómo lo llevó? **Poporó, Chirilico, Ñuhuata** con sus picos abiertos por esa duda se dijeron sorprendidos: -¿Cómo va agarrar **Zenzontlino** el arco iris, si el sol esta en ocaso?

Yiú sin decir más palabras, voló hasta el sol para platicar con él, llegó a sus enormes ojos azules, en pleno atardecer y le saludo: -¡Buenas tardes tengas Sol! ¿Puedes regalarme unos rayos de luz? ... para hacer un arco iris y alumbrar a **Zenzontlino** para que pueda llegar al Pacífico Mar Azul. Cansado el sol, bostezó y autorizó: -¡Con gusto! Córtalos. **Yiú** en pleno vuelo cortó unos rayos de las barbas del sol, cargándolos en su pico. En ese crepúsculo a lo lejos entre las montañas, los pájaros revoltosos y **Zenzontlino** vieron como se ocultaba el sol, observaron una bolita de luz que regresaba donde estaban ellos. El sol se ocultó, **Yiú** llegó hasta donde estaba **Zenzontlino** le embarró de rayos de luz; el **colibrí** regresó a la hoja del helecho gigante. El **zenzontle** parecía una estrella en la oscuridad, desde lo profundo de las barrancas se veía en la montaña una pequeña luz como "si fuera de día en medio de la selva". **Yiú** invitó a **Zenzontlino**: -Vamos a la cascada donde vivo, para que con el polvo del agua, la luz se refleje, hagamos un arco iris y se te pinte en tus plumas.

Sin mediar palabras y cantos, los pájaros se dirigieron a la cascada; el agua rugía y empolvaba de fresca. **Yiú** y **Zenzontlino** volaron entre las greñas del agua, alumbrando, surgiendo un enorme arco iris. **Yiú** gritó: -¡Píntate de luz y colores! ¡Jálalos! ¡Vete por donde te dije!

El **Zenzontle** obedeció; y los pájaros revoltosos vieron en la oscuridad de la inmensa montaña como bajaba el **zenzontle** volando, iluminando la noche y colgando del pájaro un enorme arco iris que arrastraba hasta lo suelos, confundiendo las luces y colores con las plumas del ave. El **zenzontle** se alejó por las cañadas, siguió los ríos para encontrarse con el Río Verde, paso toda la noche y en la aurora que se asoma detrás de las montañas, el **zenzontle** llegó donde se une el mar con el cielo, el mar abrió sus ojos negros, vio al pájaro revoloteando en vuelo cargando el arco iris. El **Mar** saludó: -¡Buenos días lindo pájaro de mil colores! ¿Cómo estás? **Zenzontlino** resignado sollozó: -¡Estoy muy triste, porque perdí mis mil voces! El **mar** lo consoló: -¿Qué te parece?, si yo te regalo el silencio que es mi canto y tu me regalas esos colores. **Zenzontlino** feliz exclamó: -¡Encantado! El mar indicó : -Mis barbas están en

la playa, dale los colores a una gaviota para que los lleve por toda la costa. Después recoge un caracol púrpura en las rocas de Corralero ¡Escúchalo y encontraras al silencio que guarda las mil voces!

El **Zenzontle** regresó a la playa, dio el arco iris a la gaviota, buscó al caracol púrpura, lo escuchó y encontró las "mil voces" que le había prometido el mar. Voló por los cielos cálidos de la costa, trino como todas las formas de ave, dándole gracias al Océano Pacífico. Cerca de Pinotepa el ave regresó trinando desde la costa hasta el Cerro del Pájaro, dejándose llevar por los cálidos vientos marinos. En la montaña se escuchaba que en el viento, venia trinando y gritando de felicidad: -¡**Yiú, Chirilico, Ñuhuata, Poporó!** ¡he regresado! Todos los pájaros llegaron al claro de selva en pleno calor del medio día; el **zenzontle** alborotado gritaba de felicidad: -¡He recuperado mis mil voces! **Chirilico** lo felicito con un abrazo, **Ñuhuata** exclamó: -¡Que felicidad! **-Proporò** reconoció: -¡Gracias **Yiú!** Los cantos del silencio nos han dicho un secreto, que hay que escuchar al silencio, porque te dice muchas verdades.

Cantos, Trinos, Garlas, se revuelven en remolinos de sonido, que envuelve al viento, arrastrándolos del "**Cerro del Pájaro**" a la **Villa de Putla de Guerrero**, Oax., hay que escucharlos como los Cantos del Silencio.

Los secretos del viento

En los fértiles llanos de Tamazú, donde el sapo construyó seis manantiales que riegan los extensos terrenos cultivados de milpa, dorada y verde trigo, alfalfa esmeralda o centeno milenario; agradeciendo a cada borbollón de agua como: el Cacique, el Grande, La Mesquitera, Agua Azufrada, la Ciénega y Yodondico. En el invierno, esos cielos encapotados de nubes grises retintinean los vientos helados que hacen temblar de frío a esos bordones de improvisados bloques de piedras chañudas, de antiguos lechos marinos, que separan como límites a grandes y pequeñas parcelas. En un rinconcito de esos llanos, pegado al hermoso Río Azul; hay una casa vieja de adobe convertida en mojonera por el paso de los años, el tiempo labro un mogote; en sus pequeñas laderas se levantan un fuerte arbusto de nanche colorado y un nopal tunero, hogar donde viven y laboran unos insectos muy trabajadores: En el manche vive un curioso **Gorgojo** de potentes tenazas, débiles patas miniaturas que caben en la frutilla de nanche, un gorgojo llamado **Chofogorito**, dedicado a labrar aserrín de hueso de nanche para alimentar las tierras de esa parcela; en el cercano nopal tunero de fruta verde, rojo y naranja por fertilidad que hay a los pies del nopal.



Este viejo tunero a servido de morada a una graciosa y nerviosa **Grana Cochinilla** llamada **Yuyuzá**, vestida en sedoso algodón, alas de cristal y delicadas patas, siempre teje, entre las pocas espinas que cubren la penca de nopal, capullos para protegerse del "helado hielo prieto" que recorre en esas auroras invernales.

Es maravilloso cuando en esos cielos se abren las nubes en ventanas para filtrar los rayos del Sol, que quieren acariciar esos suelos. Al iniciar una tarde **Yuyuz** se encontraba remendando un capullo que el hielo prieto quemó por la mañana y **Chofogorito** en el suelo, empujando los montones de aserrín hacia el campo abierto; a lo lejos un suave chiflido se escuchó, meciendo los cultivos a la redonda; era un viento frío que al sentir entre sus corrientes y greñas la frescura nacida por la abundancia de agua, aumentó su fuerza convirtiéndose en un remolino; **Yuyuz** se cayó de lo alto de la penca de nopal; **Chofogorito** vio en el suelo con alegría, como el viento le extendió todo el aserrín; **Yuyuz** toda atolondrada, se remangó sus alitas de cristal, sacudió el sedoso algodón de su piel, levantó su carita a las alturas del nopal y del nanche, observó como, algo que no se puede ver, cortó nanches y tunas, que desaparecieron en el viento; espantada **Yuyuz** gritó a **Chofogorito** : -**Chofogorito!** ¡**Chofogorito!** ¡Viste!. El gorgojo en la montonera de aserrín, muy contento se despidió, con patitas y tenazas, de algo invisible que se fue rozando los cultivos de las parcelas, caminó al pie del nanche, **Yuyuz** insistió. : -¡**Chofogorito!** ¡Viste! ¡Viste!. El **Gorgojo** sonrió con sus enormes tenazas contestándole a **Yuyuz**: -¡Nunca he olvidado a un amigo! ¡Nunca lo he conocido! Únicamente siento su voz cuando platica conmigo. Muy enojada **Yuyuz** preguntó: ¿Es tu amigo ese lépero? **Chofogorito** se negó: -¡No es ningún lépero! Él siempre ha caminado por estos llanos, nosotros somos los que, nos hemos cruzado por sus caminos. -**Yuyuz** boquiabierta siguió con su mirada a **Chofogorito** que paso, a paso se acercó para ayudarla a levantarse, ¡estaba revolcada!: **Chofogorito** insistió: -¡Levántate! ¡No seas chidí!... sube a tu nopal, vamos a platicar allá arriba, de eso invisible que arrulla los campos y empachona copetes.

Antes de que cayera la noche los dos pequeños insectos subieron a sus hogares; uno sobre una rama en una frutilla y la otra en una penca de nopal; las más cercanas, que se rocen, para poder oírse. La noche fría cubrió la negra oscuridad y cada insecto se acurrucó cómodamente para la larga plática, **Chofogorito** volvió a preguntar: -¡**Yuyuz!** ¿Qué quieres saber de mi amigo el viento? **Yuyuz** contestó con otra pregunta: -¿Cómo

es? ¿Qué forma tiene? **Chofogorito** con sabias palabras instruyó a **Yuyuza**: -El viento tiene muchas formas, a veces toma forma de montaña, cuando la salta o se forma en llanos cuando los alisa, pero como lo he conocido, dicen que tiene forma de un anciano con garrote y costal que vaga por el mundo entero chiflando. Sorprendida **Yuyuza** exclamó: -¡Un anciano! ¿Pero por qué es tan travieso? Tras una breve pausa **Chofogorito** continuó explicando: -¡Es ya un anciano! Que desde niño no quiso ser humano, decidió convertirse en viento. La preguntona **Yuyuza**, volvió a cuestionar: -¿Por qué dices que no quiso ser humano? Para no dejar con respuestas a medias a **Chofogorito** propuso: -¡Será mejor que se lo preguntemos mañana, cuando pase por aquí!

La noche se hacia poco a poco más helada y friolenta como hielo, una escarcha de hielo blanco se queda posada en los tallos y flores del alrededor. Las nubes grises se despejaron dando entrada a los rayos tenues de la luna llena. La madrugada llegó a cuestras y trajo una aurora que desprendió luz del amanecer; a los dos pequeños insectos se les acortó la noche por tan interesante plática. A lo lejos entre los llanos se escuchó un chiflido que se dirige a ellos. -¡Es el viento! Exclamaron: -¡Ya viene! ¡Ahí viene! Gritaba **Yuyuza**: -¡Quiero verlo!

Chofogorito con gran paciencia le sugirió a la **Cochinilla Yuyuza**: -¡Saca de tus capullos el tinte púrpura! Para colorearlo. **Yuyuza** bajó rápidamente de la penca del nopal a los capullos para sacarlos, luego subió hasta donde se quedó **Chofogorito** y éste le indico: -¡Espera, cuando el chiflido se detenga, a platicar conmigo! Entonces arrójalos sobre él. **Yuyuza** muy nerviosa atendió los consejos de **Chofogorito**; el chiflido se acercó donde se encontraban y se unían las puntas del nopal y el nanche, mientras en los cerros que rodean los llanos aparecieron los primeros rayos de sol. **Chofogorito** saludo: -¡Hola amigo viento! Muy amable el viento respondió: -¿Cómo está tu nombre y tú buena fe, **Chofogorito**? **Yuyuza** arrojó en ese momento los tintes a la figura invisible del viento, cayéndole sobre la despeinada greña; desparramándose por todo su cuerpo como si los rayos solares chapearan el viento, extendiendo sus tintes por esos llanos. Se hizo visible una enorme figura encorvada, deteniendo un garrote en mano y cargando

sobre su mal formada joroba un costal, el cuerpo invisible del viento se hizo púrpura, sus ondulantes movimientos arrullaron los cultivos, se hicieron pequeños remolinos sobre el trigo y la alfalfa. ¡Como si una gran serpiente pasara aplastándolos!

Yuyuza no podía creer, maravillada con sus ojitos amarillos y la boca abierta, tiño sus cejas que frotó con sus patitas. El viento volteó su rostro hacia donde se encontraba ella, le chifló y le sonrió. **Yuyuza** preguntó: - ¡Viento! ¡Viento! ¿No estas enojado? Estirando sus cejas, él viento acomodó su barba y contestó: -¡Al contrario ya es tiempo para que me conozcan! ¡Que curioso que yo conozco a todo el mundo, pero yo no me he conocido por completo! ¡Es verdad! en muchas ocasiones conocemos a un chapulín a una catarina pero tu, no te conoces por dentro. **Yuyuza** pregunto insistente: -¿Por qué no quisiste ser humano? ... Viento. El viento con cara media seria, arrugó su frente, parecía enojado, pero sonriendo, dijo: -De niño, escuche a los adultos que prometían cosas y no cumplían, las palabras flotaban en el aire. Decían mentiras y nadie los castigaba, enseñaron a los niños a decir mentiras. En una ocasión me dijeron que un sapo se tragó el agua de los manantiales del Tamazul y se la había llevado a la luna. Les creí, pero en mis sueños fui a buscar al sapo ¡No fue verdad! el sapo me dijo que el agua la llevó a las tierras del Chocho en Coixtlahuaca. ¡Me enoje mucho! y le pedí a mis sueños me aconsejaran, me dijeron que me convirtiera en viento para que me llevará esas palabras y mentiras que dicen los hombres. Con todo aquello que escuchó, **Yuyuza** muy decepcionada, comentó: -El hombre tiene que mentir para vivir feliz, dice que ha hecho ciudades en la luna, que es el dueño del universo que necesita conquistarlo para ser poderoso, ¡Se ha esclavizado por sus pensamientos y ambiciones! Intervino **Chofogorito**: -Ha conquistado planetas pero ha perdido el cariño de la naturaleza. Hace muchísimo tiempo el hombre, los animales, las plantas y el universo éramos hermanos. ¡Platicábamos!

Con mirada melancólica llena de recuerdos, el viento púrpura se arremolinó en los llanos para exclamar con un rugido: -¡Por eso no quiero ser humano! En este costal que traigo cargo las palabras y mentiras que me he llevado al olvido. ¡Lo que no me he podido llevar es el odio y la destrucción

CENTRO DE INVESTIGACIONES

que el mundo vive! **Yuyuza** dedujo y preguntó: -¿Entonces andas cargando todas las palabras mal dichas y mentiras del mundo?, ¿Qué pasaría si se rompiera el costal?: -¡Se destruiría el hombre!

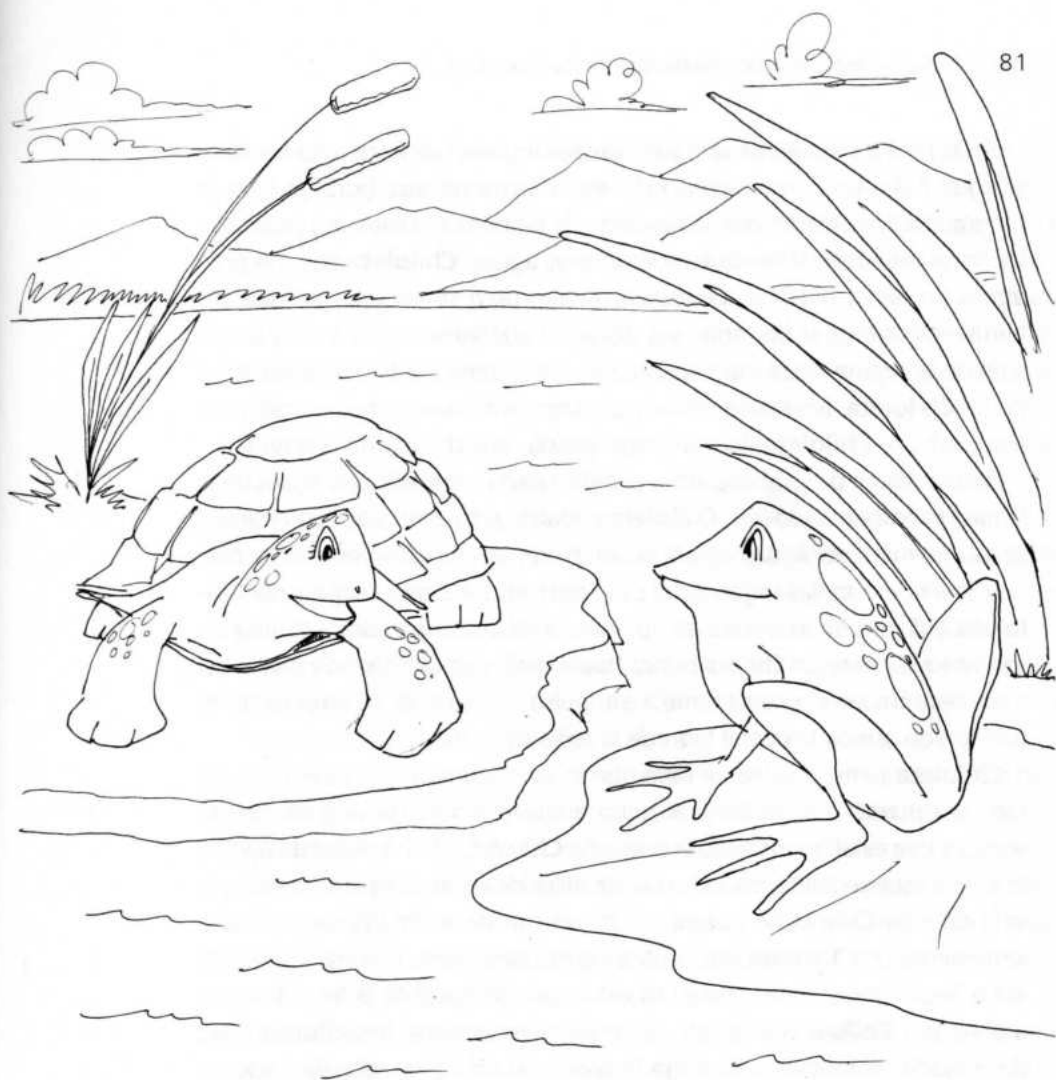
La claridad del amanecer fue borrando el tinte y la imagen rojiza del viento se fue transparentando, las pequeñas escarchas de hielo blanco se derritieron en el calorcito temprano, **Chofogorito** tintineando sus tenazas, **Yuyuza** bien abrigada, de sus boquitas salía vapor, mientras el viento se arremolinó con gran fuerza y gritó: -¡Me tengo que marchar para cargar y esconder las palabras y mentiras! porque si se quedan en este mundo, el hombre descubrirá los secretos que he guardado por mucho tiempo.

El viento se marchó triste y enojado con su penosa carga, alejándose en un chillido, cada vez, **Yuyuza** y **Chofogorito** intentan tranquilizar al viento, por cargar esos secretos que le atormentan y se sientan a platicar a las afueras de la Villa de Tamazulapam del Progreso, Oaxaca.

Los sueños alegres de una rana triste

En el sur de un pequeño valle, existen unos llanos cubiertos de pasto y zacate espigado; regados por arroyuelos que se desparramaban de una pequeña laguna; ojo de agua que renace a la superficie. Muy cerca de la orilla de esta laguna se encuentra una isla coronada por tres viejos sabinos; en sus aguas de tranquila apariencia están cultivadas, en su profundidad, algodones verdes, este lugar es preferido por las **ranas** para desovar su hueva.

En la última luna llena brotaron miles de **Chilolos prietos**, nacidos solo para dormir, pues descansan cada vez que nadan distancias cortas, cuando se cansan de descansar juegan a las escondidas enterrándose en el suave fango; se la pasan comiendo y durmiendo, están tan rechonchos que su pequeña cola no los puede impulsar con facilidad cuando nadan; todos los



chilolos son iguales pero existía una **Chilola** muy hermosa, que desde su nacimiento, su mamá rana le agradó con el nombre de **Chiloleta**.

Ella era una **Chilola** curiosa, amable y simpática; cuando caían hojas secas de sabino o flores de jazmín, nadaba a su encuentro para jugar, estando en el fondo dibujaba sobre el fango y arena todo lo que había visto y le maravillaba; le gusta asomarse a la superficie del agua o deslizarse panza arriba frotando su lomo con el fango.

En las profundidades de la laguna existen lugares fangosos y donde nace el agua hay un rincón cubierto de arena cristalina que burbujea, en lo fangoso se encuentran dibujadas caras de niños que suelen ir a jugar con las flores más aromáticas que cayeron a las aguas. **Chiloleta** era una gran dibujante, tenía muchos sueños en mente; pero se enojaba porque sus hermanos chilolos le borraban sus dibujos; nadaban en cardume de lado a lado de la laguna y cuando se cansaban caían como piedra sobre los dibujos de **Chiloleta**. No existía rincón de la laguna en que no hubiera borrado algún dibujo; **Chiloleta** no era comprendida, ¡los chilolos no la querían!

En una noche de luna naciente, el cielo estaba estrellado, las aguas de la laguna roncaban de sueño, **Chiloleta** nadaba cerca de la isla, curioseando, se asomó fuera del agua; su cara observó con alegría como empezó a caer una lluvia de estrellas fugaces del cielo nocturno, los ojos saltones de **Chiloleta** brillaron de asombro, en su boca se dibujó una enorme sonrisa de cachete a cachete; la **Chilola** nunca había visto algo tan hermoso, salió del agua para treparse a tierra firme, se impulsó con su cola, se empujó tanto que quedó atascada con el lodo de la orilla de la isla.

Chiloleta pensó "si mamá rana puede vivir dentro y fuera del agua, yo también puedo", al meterse al agua empezó a sentirse angustiada, se ahogaba, se estaba muriendo la pequeña **Chiloleta**. Gritó pidiendo ayuda; la noche estaba quieta, solo el croar de miles de ranas rompía el silencio, la vida de ésta **Chilola** se acababa; de repente de entre los sabinos salió lentamente una **Tortuga**, que oyó los gritos de auxilio, parecía que nunca iba a llegar por el lento andar, caminó, caminó hasta la orilla lodosa, se acercó a la **Chilola** moribunda, la empujó lentamente, la **Chilola** estaba desmayada, entonces la **Tortuga** la jaló de la cola para salvarla; poco a poco **Chiloleta** empezó a revivir, con un chisquete de agua sacada por su boca; conciente y jadeante la **Tortuga** la llevó al fondo de la laguna, convirtiéndose en una veloz flecha al nadar, la **Chilola** se sujetó fuertemente del caparazón de la **Tortuga**.

En las profundidades, la **Tortuga** le preguntó a **Chiloleta**. : -Linda **Chilola** ¿por qué te saliste del agua? La **Chilola** con burbujas en su respirar le respondió a la **Tortuga**: -Antes de que te conteste, me quiero presentar... me llaman **Chiloleta**... te agradezco que hayas salvado mi vida. Estaba

nadando cerca de la superficie del agua viendo la luna tierna, salí a asomarme cuando vi llover estrellas en el cielo oscuro... pensé que como mi mamá rana podría entrar y salir del agua, yo también. La **Tortuga** se presentó: -Tú no me conoces... ¡me llamo **Tortufina!**; escuché tus gritos y aunque soy lenta, corrí velozmente, conozco a tu mamá rana... te he observado cuando ando sumergida en el agua, eres una artista ¡dibujas muy bonito! **Chiloleta** triste refirió: -¡Me encanta dibujar! Pero todos mis hermanos chilolos, borran mis dibujos con su panza, cuando se echan a descansar... son muy flojos y groseros. **Tortufina** la consoló: -Si te enojas, nada puedes hacer contra de ellos... eres distinta, me gustaría que comprendieras "que no todos en este mundo te comprenderán" ¡no comprenden tu talento artístico! **Chiloleta** se alegró: -¡Gracias **Tortufina!** Eres la única que me ha entendido... te voy a dibujar algo especialmente para ti... ahora que los chilolos están durmiendo y no pueden borrar el fondo de la laguna.

Entonces **Chiloleta** y **Tortufina** nadaron a lo más profundo de la laguna; **Tortufina** se sentó sobre una roca, **Chiloleta** comenzó a dibujar sobre el fango con su cola un paisaje celestial, trazó una luna tierna, las constelaciones galácticas, la lluvia de estrellas; terminando, nadó al otro extremo de la laguna donde brota el agua a gorgoritos y está cubierto con arena cristalina y brillante; frotó su panza y regreso brillante, untada de arena como un lucero en forma de **Chilolo**; los dibujos los pintó con arena, ¡un nocturno cielo en el fondo de la laguna!, la luz de la tierna luna iluminó el paisaje acuático; luego **Chiloleta** nadó hasta el algodón verde cortó una arroba para hacerle barba y bigotes al dibujo de la luna tierna.

Tortufina emocionada gritó bravos y porras a **Chiloleta**; estaba frente a una gran artista con mucho talento, pero desafortunadamente comenzaron a salir los primeros rayos del sol; cuando sobre el caparazón de **Tortufina** pasó nadando un cardume de miles de chilolos talegones en dirección del paisaje dibujado, posándose en brusco movimiento, todo ese arte que realizó **Chiloleta** quedó borrado en un instante, todos los chilolos se quedaron echados y dormidos.

Triste **Chiloleta** se fue chillando a un hueco de entre las raíces del sabino para esconderse, estaba muy triste; pasaron muchos días y noches eternas, la **Chilola** se volvió melindrosa por la tristeza, no quería comer lo que le

ofrecía su amiga **Tortufina**; pero de ese rechoncho cuerpo crecieron pequeñas patas que le brotaron como retoños de árbol. ¡**Chiloleta** está cambiando! En cierta mañana el sol brillaba intensamente, sus rayos traspasaban una alfombra de hojas de sabino secas que flotaba sobre el agua, **Tortufina** llegó a visitar a **Chiloleta** en su escondite, la **Tortuga** con gran sorpresa gritó: -¡**Chiloleta**! Ya no eres **Chilola**, eres **Rana**... eres **Ranisteta**, eres una hermosa **Rana Azul**.

Efectivamente los rayos iluminaron la lisa piel de la rana, **Tortufina** alegre la jaló de sus ancas a la superficie sobre la isla; en la orilla se reflejó en la cristalina agua la **Rana** que no podía creer su cambio, estaban en la "isla de los tres sabinos" y platicaron. **Tortufina** la alabó: -¡Todos tus hermanos siguen siendo chilolos!... Tú eres una hermosa **Rana Azul**.

Ranisteta dio enormes saltos de gusto, no podía dejar de verse en el reflejo... ¡Era azul! Exclamó: -¡No puedo creer ese cambio! **Tortufina** recordó: -Desde que puso el huevo tu mamá rana, era brillante como un lucero, cuando rompiste el cascaron naciste con mucho talento artístico, ahora eres una hermosa **Rana Azul**. **Ranisteta** renegó: -¡Ahora que soy distinta a todos esos chilolos, me voy a ir muy lejos! Donde me comprendan mi talento artístico... me gustaría irme a vivir a la luna. **Tortufina** aconsejó: -Te sientes como una estrella, pero comprende que las estrellas están en el cielo, son hermosas, pero también mueren. **Ranisteta** refunfuñó: -¡Me hicieron mucho daño mis hermanos chilolos! **Tortufina** explicó: -No pienses que con odiar, te vas a sentir mejor...envenenas tu corazoncito... la madre naturaleza te puso una estrella en el camino de tu vida, esa estrella te agració con la bondad y mucha creatividad artística... No desperdices tu estrella en malos pensamientos. **Ranisteta** criticó: -Mis hermanos se la pasan durmiendo, comiendo, haciéndome enojar cuando borran mis dibujos... ¡quieren destruir mis sueños!... ¡no les importa hacerme daño! **Tortufina** reflexionó.-¡Mira **Ranisteta**!... este mundo se ha olvidado de lo que verdaderamente existe... los seres vivos se han preocupado por ver el mundo de las apariencias, pero se han olvidado de observar su mundo interno... dicen que aman, pero no se aman a si mismos. **Ranisteta** comprendió: -Entonces, me tengo que amar a mi misma, para amar a

los demás... tengo que entenderme a mi misma, para entender a los demás. ¿Qué puedo hacer para que sean como yo? **Tortufina** respondió.-No intentes cambiar al mundo, con el simple hecho que tu cambies, cambia todo el universo, la profundidad de las aguas no te han impedido dibujar a los cielos en un mundo acuático. Regresa con tus hermanos chilolos no huyas de esta realidad... Enfrentala y veras que la realidad es un hermoso sueño.

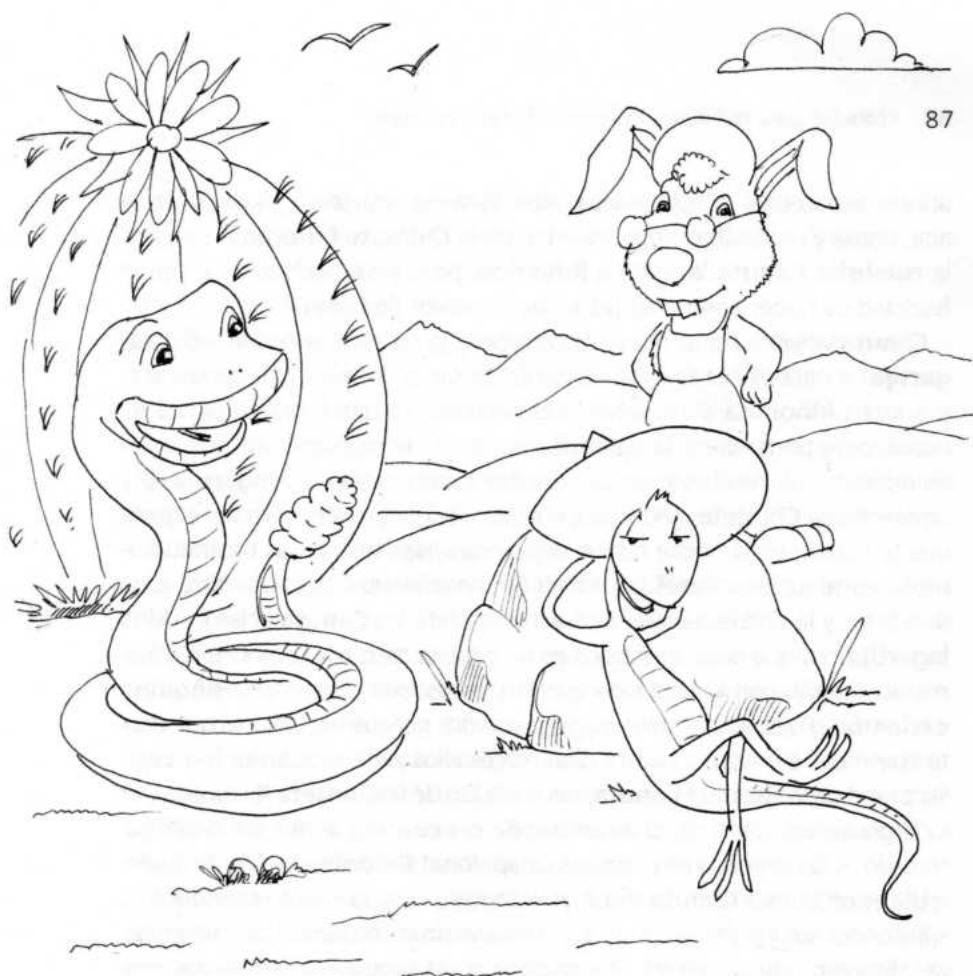
Y sin decir más palabras, la **rana Azul** con valentía en su cara y corazón, se lanzó al agua dejando a **Tortufina** sobre la isla, nadó y nadó, dejando una estela de burbujas en su camino. Llegó hasta la profundidad y de inmediato llamo a todos los chilolos de la laguna, con pereza se fueron colocando alrededor de **Ranisteta** para escucharla. ¡Escuchen **Chilolos!** ¡Ya no sean chorecos!... es tiempo que nos salvemos, tenemos sueños para realizar, pero tenemos que usar nuestra imaginación y creatividad... nos estamos olvidando para que sirven nuestros sueños. ¡Vamos hacer de este fondo fangoso un cielo submarino!

Los **Chilolos** observaron y escucharon esas palabras, se emocionaron y se olvidaron de la flojera. A partir de ese día en aquella pequeña laguna se convirtió en un pequeño cielo perdido en las aguas; ya que todos los chilolos hechos ranas verdes esculpieron las estrellas y la luna, dibujaron y pintaron los luceros más lejanos del universo.

Aquellos sueños alegres de una **Rana Triste**; se hicieron realidad en los **Jardines del Sur** donde se encuentra esa pequeña laguna, se convirtieron en los cielos mágicos de Huajuapán de León, Oax.

Riñonina y Canuta

De enormes y cándidas montañas, de suelos melancólicos, existen algunas de cara seca, en árido color de arco iris descolorido que extrañan el agua de lluvia; un cruel viento juguetón agrieta su erosionada piel, pero a pesar de esa tristeza las pocas plantas y animales tratan de ser felices. En las lomas que rodean al cerro de la Soledad un viejo nopal yace recaído sobre una enorme y espinosa biznaga debido a los siglos de edad. En el tronco del nopal existe un hueco hogar de una **Chintente** llamado **Riñonina**, de cenizo y prieto cuero, pero de elegante sombrero con moño rosado que protege sus ojos saltones de los candentes rayos solares y otro moño mas en la punta de la cola, color naranja; en los pies de la biznaga, entre sus raíces un agujero, casa de una **culebrita revoltosa** de Cascabel llamada **Canuta**, de corbata ceñida a su cuello, chamagosa por revolcarse al arrastrarse por los suelos polvorientos. Aunque son vecinas no se conocían personalmente, pero no sienten gran simpatía la una a la otra, por pequeños incidentes como que **Riñonina** hacia sus lagartijas atléticas con todas sus fuerzas, todo el día, haciendo rechinar y temblar el nopal guango y los



suelos cercanos, ignorando que **Canuta** duerme durante el día: a **Canuta** le encanta tocar sus cascabeles y dar silbidos desafinados en la entrada de su agujero toda la noche ignorando que **Riñonina** descansa por la noche.

En una cálida mañana, **Canuta** se disponía a dormir en el fondo de su agujero, cuando le cayó tierra sobre ella, ¡quieren tapan la casa de **Canuta**! Pensó, aumentaron los movimientos de tierra y la culebrita salió corriendo despavorida tratando de salvarse, pero se enredó con su corbata, se hizo nudos, ya afuera se desenredó pero no dejó de tocar sus cascabeles y chiflar nerviosamente, levantó su mirada al hueco del nopal, cayéndole polvo de tierra en sus cristalinos ojos. ¿Qué pasó?, pues la **Chintete**, aprendió a bailar, haciendo que retumbe el nopal y sus alrededores, el baile era muy curioso, porque la **chintete** corría y saltaba al aire, pareciendo que volaba,

al caer zapateaba, la cola la levantaba para no pisársela, girándola en el aire, corría y regresaba, ¡ que vitalidad de la **Chintete Riñonina**! Enojada la **culebrita Canuta** le chifló a **Riñonina**, pero ésta, no hizo caso por la felicidad de haber aprendido unos pasos nuevos de baile.

Canuta volvió a chiflar, sonó su cascabel y gritó, muy enojada: -¡Oye **lagartija**!... deja de hacer escándalo, no me dejas dormir... ¡me espantaste el sueño! **Riñonina** al escuchar esas palabras, se dirigió a una penca de nopal, para poder ver a la **culebrita** enojada., le reprochó: -¡No seas remenduca!... sé más respetuosa... dientona culebra. No soy **lagartija**, soy una hermosa **Chintete**. ¿Por qué me callas?, te gusta hacer pero no te gusta que te hagan; en la noche no me dejas descansar, te la pasas tocando horriblemente tus cascabeles y tus chiflidos desafinados. ¡El día se hizo para divertirse, y la noche para descansar! Con chiflidos **Canuta** aclaró: -¡Mira **lagartija**! Lo que seas, la música es mi vida, la toco por la noche porque me acompaño con el canto de los grillos y es más romántico. **Riñonina** exclamó: -¡Pues, yo hago mis lagartijas de día, porque hay pájaros que cantan hermoso e invitan a bailar! ¡Son felices ellos y me regalan su felicidad! Sorprendida la **culebrita Canuta**, del parecido de la **Chintete Riñonina** por lo largo de sus colas, de lo escamoso de sus cueros y la lengua revoltosa, recordó: -¡Te pareces a mi hermana Chapolona! **Riñonina** brincó de gusto: -¡Ella es mi prima! **Canuta** respingó y sonó su cola, contenta sonrió y dijo: -¡Entonces somos primas! Las dos largas vecinas resultaron ser parientas, del disgusto que se tenían, comenzaron a ser simpáticas; desde ese momento de la mañana, día y noche, se hacían cortas por la entrañable amistad que nació, las noches de luna llena la **Chintete** bailaba queriendo alcanzar la superficie de la luna y la **culebrita** tocaba y silbaba al ritmo del tintineo de las estrellas. En una ocasión cuando la luna estaba en medio de los cielos las amigas primas se divertían, cuando pasa **Doña Liebre**, se sentó tranquilamente a observar la actuación; las enormes orejas se dejaron llevar por el ritmo de la música, les aplaudió emocionada con orejas y patas, interrumpiendo la diversión, **Canuta** volteó su picuda cabeza y le enseñó la lengua a la liebre, que estaba emocionada, con alegría les sonrió con sus enormes dientes popoyotes y les comentó: -¡Son maravillosas! ... Creo que ustedes podrían hacer una fiesta, para alegrar la tristeza de todas las plantas y animales que vivimos en estas tierras. **Riñonina** agradeció: -Muchas gracias **Doña Liebre**, es usted muy amable. **Canuta** preguntó: -

¿Dónde y cuando sería esa fiesta? Doña **Liebre** alisó sus orejas y bigotes, e indicó: -En la luna nueva, que viene, en el Mogote del Ticoco. Emocionadas por la organización de la más bella fiesta de sus vidas contestaron juntas.

Riñonina y Canuta: -¡Aceptamos gustosas!

Doña liebre se marchó saltando en busca de la invitación de todos lo que quisieran olvidar la tristeza. La **liebre** le pidió a la **Chicharra** que invitara a la **Señora Lluvia**. Pasaron días cálidos y noches de luna hasta que llegó el cuarto menguante, donde desapareció la luna para nacer como una uña cortada en los cielos oscuros, la noche indicada llegó: los primeros en asistir fueron las estrellas y luceros, el siguiente fue el viento que comenzó a bailar con las hojas de las palmas sayaleras.

La atención estaba puesta en el **Mogote del Ticoco**, cerca de la cantera roja donde fue labrado "el tecolote que fue a las estrellas"; la orquesta de culebritas afinan sus cascabeles y silbidos para comenzar en un rato más, en las faldas del mogote, donde las **Chintetes** ensayan sus bailes, se arreglaban sus moños en cola y sombrero, todas quedaron que fuera color dorado y plateado para hacer más hermosa la luz de la luna al momento de bailar. Cuando la luna gritó un chillido de recién nacida, todos gritaron dando inicio a la fiesta, la música era bella sinfonía, hasta el viento calló para escucharla, la luz de la naciente luna alumbró a las bailarinas,

¡Qué fiesta más divertida!, murmullos, bravos de **Grillos** y **Chapulines**, aplausos de **Liebres**, acompañaron a la música. La tristeza de esos animalitos y plantas se fue apagando conforme la luna naciente buscaba a su mamá; pero el viento rompió su silencio y empachonó a unas elegantes **Cuijas** y **chintetes**, ¡olió a tierra mojada!, entre las montañas se asomó un resplandor con relámpagos, anunciando la llegada de la **Señora Lluvia** a la fiesta, lo estrellado del cielo se nubló despidiendo más pronto a la chillona luna. Pequeñas gotitas de agua comenzaron a caer, escuchándose millones de vocécitas que caían del húmedo cielo; posteriormente, apareció una nube plateada resplandeciente entre la oscuridad, era la **Señora Lluvia**. Que agradeció: -Gracias por invitarme a esta fiesta... no se preocupen. Todas mis gotitas me dijeron que quieren disfrutar con ustedes, no quieren caer en tormenta, y aguardar esa alegría. No he podido venir porque es tan grande el mundo, que si ustedes por acá están tristes, en otros lugares se le murió el corazón. ¡Siempre estén contentos! y en cualquier otro lado del mundo escucharé su felicidad para regar alegría que hace falta. ¡Invítenme

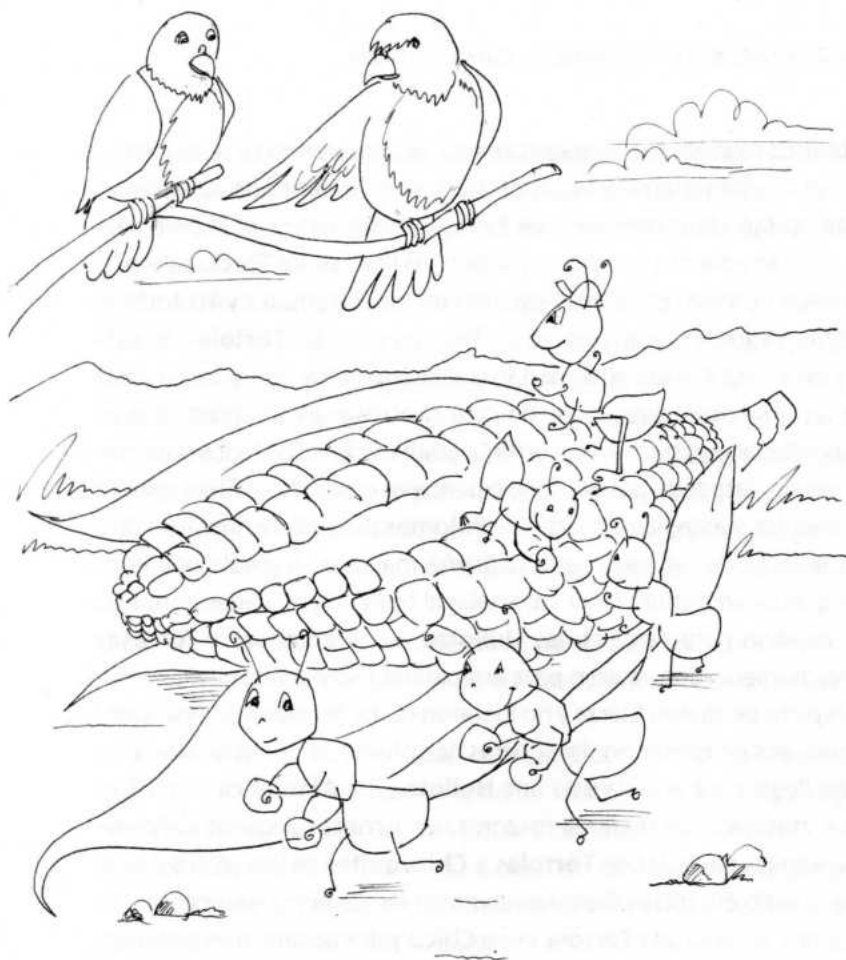
con las **Chicharras** de mayo! Con felicidad **Riñonina** exclamó.-; Creíamos que no vendrías!, pero nos equivocamos. La **Señora Lluvia reflexionó:** - Cuando se tiene algo lo despreciamos, cuando se nos acaba quisieramos renegar de la vida. Aunque no he estado con ustedes, los vientos han arrastrado sus palabras donde me encuentro, he oído que me aman, quisieran que viviera entre ustedes. Cuiden el agua, yo pensare en ustedes que me han amado.....Regresare más seguido

La fiesta terminó al amanecer, pero la fiesta de la **lluvia** siguió cantando con una chipichipiente sonrisa. La **lluvia** coloreó los descoloridos arco iris de tierra, los nopales en tunas se convirtieron, florecieron los garambullos y pitayos.

Riñonina y **Canuta** después de ser vecinas, primas, amigas se hicieron comadres porque apadrinaron el bautizo de lluvia en el **Mogote del Tico-co** en Huajuapán de León, Oax.

Tezontle de luna

En un crepúsculo de otoño, arrastrando su rebozo rojizo de nubes escarlatas y bordado de estrellas, la luna llena paseaba en el horizonte que oscurecía; un suave viento revoloteaba en los llanos, hojas secas de árboles y hojarasca en polvorientos remolinos, barriendo los suelos; desde las montañas boscosas de Diquiyú a las Peñas. La luz de plata rebotaba en los cultivos secos y montones de zacate, mazorcas doradas que fueron pizcadas; brillaban en el suelo algunos granos de maíz. El sol se ocultó tras las peñas del Cacalote y la Grande donde nace agua para recorrer el Río de Oro sobre la pequeña vega de Tezoatlán; montañas coronadas con erosionados deslaves que bajan a lomeríos con mesquiteras y tehuiztleras, para orillarse en el río en bosques de sabinos; en las ramas los cucurruqueos y pipirripeos de



palomas silvestres que duermen con los arrullos de los vientecillos frescos. La luna recorrió en reflejo el Río de Oro, brillando en tenue luz plateada en arenas doradas, su enorme rebozo estrellado la arrastró en la oscuridad clara para el amanecer. La madrugada comenzó con curruqueos y pipirri-peos que se desprendieron de las ramas, volaron con los primeros rayos del sol para buscar algún grano perdido en los surcos de las parcelas polvorientas: **Chicuquita, Tórtolas, Torcasas, Huilotas y Alablancas** se extendieron por los campos, picotearon piedra por piedra hasta encontrar algún grano; las **Huilotas, Alablancas y Torcasas** picotearon piedrecillas entre tepalcates de surcos, el plumaje azul grisáceo, patas rosadas y pico negro;

las **Alablanca** ruboriza sus párpados en azul rey, encerando su pico, junto a la nariz un morado eterno y el toque blanco en la punta de las alas; las **Huilotas** no tan chocantes pero de belleza serena visten igual pero más sencillo, sólo se adornan con puntos negros en las alas, las **Torcasas** moradazul y pecho canela. En la orilla del terreno las chicuquitas y las tórtolas picoteaban piedrecillas y arenilla en los hormigueros; las **Tórtolas** de café canela y escamoso blanco extienden su puntiaguda cola contra la chicunda cola de las chilambas chicuquitas de café chocolate y espumoso blanco; coquetas inflaban sus buches, cucurruqueaban en distintos tonos para cortejar su pareja, raspando patas y cola, pipirripearon elevándose. El sol calentó los polvorientos suelos, las parvadas de **Palomas** buscaron y buscaron; a lo lejos en la loma de un surco, una pequeña mazorca chimuela con unos cuantos granos en distinto color caminaba al hormiguero: varias hormigas arrieras pujaban para cargarla; las **Huilotas**, las **Alablanca**s y **Torcasas** fueron las primeras que volaron para arrebatarla ¡No pudieron! ¡Pesa mucho!, sus picos perdieron fuerza y no lograron quitar la mazorca, pipirripearon y cucurruqueos de cansancio, las arrieras no soltaron la carga, atravesaron el terreno llegando a la orilla solo una **Huilota**, una **Alablanca** y una **Torcasa** que insistieron en quitar la mazorca, las **Arrieras** llegaron al hormiguero, ahora las parvadas de **Tórtolas** y **Chicuquitas** se lanzaron sobre la carga pero también, ¡no pudieron arrebatarla! Picotearon, pipirripearon, se cansaron pronto, solo una **Tórtola** y una **Chicuquita** continuaron picoteando para jalar la mazorca pero no pudieron, todas las demás palomas la olvidaron. Las **Arrieras** quisieron guardar su cargamento, gritaron en conjunto: -¡Arrempujen, Arrempujen! ¡Nos quitan la mazorca! Solo unas **Palomas** se arremolinaron, volaron en saltos, pipirripearon; se dio un feroz ataque a la ñenga mazorca, la entrada del hormiguero se polvoreo; en el cielo la luna cambió su rebozo nocturno a un azul celeste. Sol y luna en la fresca mañana. Las **Arrieras** defendieron a la mazorca con mucha valentía mordiendo las patas de las **Palomas**. Se escuchó una enérgica voz que vino del pedregoso hormiguero, ¡La **Arriera Reina**! -¿Por qué nos quieren quitar esta mazorca? Les ha costado mucho trabajo a mis arrieras traerla. Con canto triste la **Huilota** lamentó: -¡Ya no hay granos de maíz, ni mazorcas!

Los terrenos están pizcados. La **Alablanca** sacudió su plumaje y dijo: - Hemos volado por todas las parcelas y no he visto ningún grano ¡Estamos comiendo tamo! La **Torcaza** pipiripeó : -¡Si no buscamos comeremos piedrecillas!

La **Arriera Reina**, salió del hormiguero, se dio paso entre las patas de las palomas, subió a un trozo de cañuela de zacate enterrada y les propuso: - Nosotras tenemos muchos granos guardados para pasar los fríos que vienen, ¡Vamos a hacer un trueque! Una **Tórtola** hambrienta intervino: -Cucurrucu, Cucurrucu ¿Qué quieres cambiar? La **Arriera Reina** acomodó sus pequeñas alas, suspiró para hablar fuerte, explicó: -Si ustedes me traen dos piedras iguales como dos gotas de agua, nosotras les damos los granos que tenemos y nos sobran. La **Chicuquita** tragó polvo y saliva, exclamó: - Cucurrucucu, cucurrucucu

.-¡Las podemos labrar! La **Reina Arriera** se enojó: -¡No! porque los granos no los hemos labrado, las piedras deben de ser cuatas en color, tamaño, forma y peso.

La **Huilota** saltó de un vuelo, se puso sobre un montón de olotes y preguntó: -¿Para que las quieres si tienes muchísimas en tu hormiguero? La **Arriera Reina** señaló con sus patas a la luna, al sol, aleteo, tosió ligeramente y dijo. Mis arrieras y yo queremos saber ¿Porque a pesar de que somos iguales somos diferentes? ¡Miren al sol y la luna!... Son redondos, el sol da luz y la luna refleja como espejo. Esos son tan inmensos, iguales pero diferentes. La **Alablanca** buscó una excusa: -¡Va a ser muy tardado! La **Arriera Reina** advirtió: -Pronto hará frío y los enterraremos, no haremos trato. Busquen las piedras antes de que haya una luna. Con un melancólico cucurrucu, la **Tortola** previno: -¡La lunecilla será pronto! ¡Vamos a nuestras parvadas para iniciar la búsqueda! Las cinco **Palomas** volaron en diferentes rumbos para avisar a sus parvadas. Dejaron la mazorca tirada en el hormiguero, las **Hormigas** se tranquilizaron y la desgranaron. Los cielos se ensombrecieron con pipiripeos y aleteos; las **Huilotas** se fueron tras las montañas, las **Alablanas** tomaron toda la vega rumbo a Río de Oro, las **Torcasas** se fueron por los cerros coronados por la erosión, las **Tórtolas** y **Cuquitas** buscaron en todos los hormigueros. La mañana transcurrió, los

días y noches tras de ella; las noches se estaban comiendo a la luna, está menguando, para aparecer pronto una luna. Las **Palomas** buscaron muchísimas piedras, de distintas formas, tamaños, color y peso ¡pero ninguna igual a la otra!

Pasaron los días y una tarde cuando apareció la luna como uña, envuelta en su rebose, un viento frío recorrió los terrenos entre los acahuales secos, un pipirripeno estruendoso salió para subir a las ramas de las mesquiteras. Las **Palomas** cucurruquearon y comentaron una a una. La **Torcaza** : -Pronto va a ser frío ¡No! vamos a encontrar las piedras cuatas que nos pidió la **Arriera Reina**. Acurrucada en una rama la **Chicuquita** lamentó : -Todas las **Chicucas** hemos encontrado piedras jorras que no sirven. ¡ Las picoteamos y se desboronan!. Con un bostezo y ojos entreabiertos, la **tórtola** describió.-Nosotras las **Tórtolas**, hemos encontrado piedras chañudas y lisas, grandes y chicas, pesadas y bofas. Sacudió su plumaje la **Huilota** que intervino: -Nosotras hemos encontrado piedras chicoretas ¡no tienen el lado igual! Con un suspiro la **Alablancita** dijo: -Todas las piedras son duras ¡todas descalabran! ¡Encontramos oxidiana, jade, carbón hasta telpalcates ¡ ¡pero piedras cuatas no!

Empezó la noche, una **Arriera** cargando un pedazo de hoja pasó por la mesquitera, escuchó el cucurruqueo quejoso, dejó su hoja, trepó a una roca, la luz de luna reflejó entre las ramas en el suelo, la sombrita clara de la **Arriera** gritó a la mesquitera : -¡No jirimiqueen,**Palomas**!. La **Torcaza** miró al suelo, vio la pequeña sombra de la **Arriera**, le rezongó: -¡Como no vamos estar tristes! ¡Si ya viene el frío!.. No vamos alimentarnos. La **Arriera** se acomodó para no caer de la roca chañuda y señaló: -¡Miren la Peña Grande y del Cacalote! Son de tezontle blanco. Las peñas en la tenue oscuridad relumbraron como pedazos de luna, la **Arriera** explicó: -Hay un lugar en el que pueden encontrar

Piedras cuatas como dos gotas de agua. La **Alablancita** emocionada bajó de las ramas y preguntó.-¿Dónde se encuentra?. La **Arriera** cayó por el viento del vuelo de la paloma se levantó y lentamente respondió: -Están donde está lo oscuro de la luna. ¡Donde la oscuridad se comió a la luna! La **Chicuquita** en las ramas, señaló: -Es de noche, si vamos allá, podríamos llegar muy rápido a la parte oscura. La **Arriera** las animó: -¡Llegarán ahorita mismo!

En ese momento cayó una estrella en la vega que la iluminó, todas las palomas volaron en pipirripeno en busca de las piedras cuatas.

Al ver miles de sombras claras en los cielos volando hacia las estrellas y la uña luna; la **Arriera** se quedó boquiabierta, el aire que produjeron al volar cubrió de tierra a la Arriera, se desenterró y salió, cargó su hoja, ¡Ninguna **Paloma** se quedó en la vega!

La noche se enfrió, llegó el amanecer no habían regresado las **Palomas** a la tierra; en el cielo el sol y la luna enredados en el celestial rebozo azul de la luna. De repente un espiral de sombras oscuras se retuerce, vienen las **Palomas** de la luna a la tierra. Los terrenos acahuateros se cubrían de miles de **Huilotas**, las **Alablanzas**, **Torcazas**, **Tórtolas** y **Chicuquitas** cerca del hormiguero. Las **Arrieras** se alborotaron la **Huilota** cucuruqueó y dijo: - **Arrieras** ¡queremos palabrear con su reina! Pasó un chico rato, cuando salió la **Reina**, sujetando sus alas para no ser elevada por los vientos o por los aleteos de las **Palomas**, subió a un pedazo de metate para poder ser vista, habló en voz enérgica. - ¡Ya mero concluye el tiempo que quedamos! ¿Dónde están las piedras cuatas?

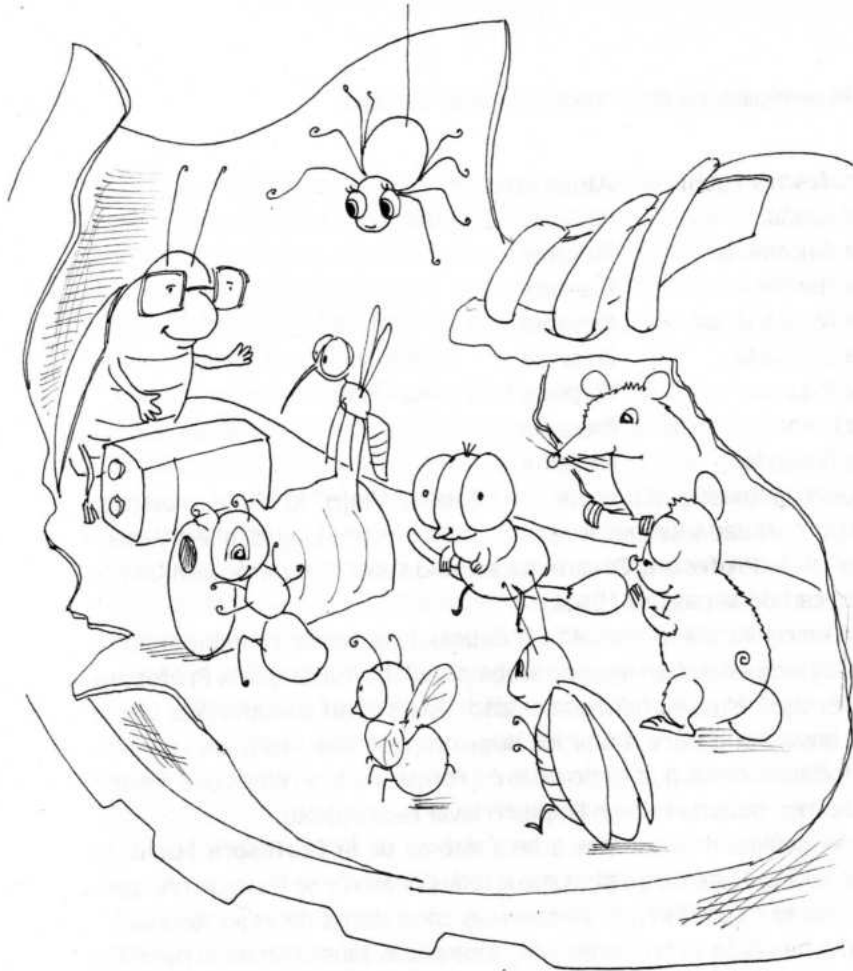
De los acahuales secos bajaron al hormiguero una **Tórtola** y una **Chicuquita** para dejar a los pies de la **Arriera Reina** dos piedras del tamaño de un polvo. La cual se inconformó y gritó enojada: - ¡Esto es polvo! ¡No son piedras! La **Alablanca** cucuruqueó, voló sobre el hormiguero posándose sobre una cañuela, aclaró: - ¡No son polvo! Son tezontle de luna. Buscamos en la tierra, la luna y en algunas estrellas pero ninguna es igual son diferentes. Los tezontles de la luna son iguales de pequeños en forma, tamaño, color y peso. ¡Cuando crecen se vuelven duras!. En la luna una paloma de las estrellas, nos dijo que las enterremos para que crezcan como raíces de árbol. La **Torcaza** que le siguió en vuelo, apoyó: - Las piedras son como los humanos, no existen dos iguales en el mundo, cada uno de ellos es irrepetible en defectos y virtudes, cada uno es un universo.... Pasa igual en las palomas. Si somos iguales no nos conocemos, somos desconocidos somos muy duras

La **Arriera Reina** entendió las palabras y añadió: - La **Arriera** cuándo es pequeña es igual que todas, ¡no existen los malos sentimientos, las envidias! Cuando crecen muchas endurecen su corazón, pierden la bondad, la solidaridad, sus sentimientos descalabran con traiciones. La **Arriera** se hace jorra se

la pasa criticando, no hace nada. ¡Por eso todas las arrieras nos enterramos para no ser labradas! Al terminar su improvisado discurso, guardó como un tesoro esos polvos de tezontle de luna ordenando a sus **Arrieras** hacerlo en lo más profundo del hormiguero en los cimientos de las Peñas del Cacalote y Grande para que sigan creciendo. Como verdadera monarca cumplió y ordenó que sacaran los granos de maíz para todas las **Palomas** Granos amarillos, blancos morados rojos y azules, ningún grano igual al otro. El invierno llegó con los Rojizos y helados amaneceres, las palomas se alimentaron, y las arrieras hibernaron esperando pacientemente la próxima primavera para buscar en todo el universo piedras cuatas y la segura está en la luna. En la tierra donde descansa la majestuosa luna, en su hogar cerca de la villa de Tezoatlán de Segura y Luna Oaxaca. Hay un tesoro enterrado, en un **"Tezontle de Luna"**.

Un cuento sin nombre

Allá en lo más lejos de lo más lejano, en una ciudad habitada por humanos a las orillas de un barranco; entre nauseabundos olores; se encuentra otra ciudad, más grande pero construida entre los valles que se asientan en montañas de basura, moderna y siempre hermosa, se yerguen imponentes rascacielos de cartón, mercados con techos de casilleros de huevos y bolsas de plástico, vecindades de botes de lata oxidada, enormes torres desmanteladas de alambres de llantas quemadas, en chacuacos fuentes de humo en fumarolas que remolinean por un suave viento y como toda gran ciudad, por motivos de trabajo los papás dejan solos a los hijos y para educarlos los pasan a dejar a la escuela antes de ir al trabajo. En esta ciudad hay muchas escuelas, pero existe una llamada **"El Zapato Viejo"**, por estar en un zapato tan viejo, que para remendarlo le pusieron cartón en sus paredes y ventanas de vidrio de botella. La Profesora que trabaja con esos pequeñitos es la **Señorita Cucaracha** llamada **Fuchi**, es una cucaracha muy simpática



pero también muy enojona y enérgica, usa unos enormes anteojos de fondo de botella; que sólo dejan ver sus pequeños labios y ojos, sus antenas adornadas con moños en cada una de ellas.

Una mañana la **Profesora Cucaracha** llegó corriendo tropezando a la Escuela, por los montones de basura que aumentaron en la noche; en la entrada de la escuela algunos padres con sus hijos esperando impacientemente miraban sus relojes para verificar la llegada de la profesora. Pidió disculpas con voz agitada por el esfuerzo físico. Abrió la puerta y tocó la campana para iniciar las clases del nuevo día. La **Profesora Fuchi** se sentó en su escritorio, una caja de cerillos básica, les pidió a los pequeños que se sentaran para el pase de lista; ellos sabían que al escuchar su nombre se deben parar y decir presente.

: -Profesora Fuchi	Alumnos
Niña Araña	Presente
Niña Cucaracha	Presente
Niña Hormiga	Presente
Niña Mosca Verde	Presente
Niña Mosquita	Presente
Niña Rata	Presente
Niño Ratón	Presente
Niño Zancudo	Presente

El gusto de los pequeñitos por ir al “Zapato Viejo” lo han demostrado por su puntualidad y asistencia, aprendieron muchos juegos, a leer y escribir. Este día la **Profesora Cucaracha** escribió sobre el pizarrón con un pedazo de carbón la palabra “BASURA”

Tomó un cerillo usado y señaló por debajo de las letras, pronunciando su sonido los pequeños iban leyendo silaba por silaba, hasta que la **Profesora Fuchi** les dijo: -Nuestra hermosa ciudad, está siendo contaminada por la mucha basura que viene a tirar los humanos que viven en la otra ciudad. ¡Tiran todas las cosas que ya no sirven! ¿Porque no tiran cosas que sirvan? Así ya no nos costaría trabajo limpiar o lavar esos objetos.

Los pequeñitos muy atentos a las palabras de la **Profesora Fuchi**, la seguían con su triste mirar, pensativos reflexionaron y se hicieron una pregunta ¿Por qué tendrían que vivir en esas condiciones de asquerosidad?

La hora de salida se aproximó y algunos papás esperaron en la puerta a sus pequeñitos, pero antes tienen que hacer el aseo del salón con la ayuda de los padres: los papás y pequeños voladores tomaron una escoba para barrer, las familias de la **Araña** y de la **Hormiga** tomaron otra, ayudándose mutuamente cuando se cansaban ; las familias de la **Cucaracha**, **Ratas** y **Ratones** movieron las bancas de la cajita del cerillo: mientras que la **Profesora Fuchi** con su primer par de patadas limpió el polvo de sus anteojos, en su segunda par cubrió su nariz con un pañuelito bordado y con su último par se desplazaba por los lugares del salón para dirigir el aseo.

El día de clases terminó, los papás y los pequeños se marcharon a casa; algunos volaron otros corrieron, la última en salir fue la **Profesora Fuchi**, que se quedó cerrando ventanas y puertas. En el camino a la casa, la **Profesora Fuchi** resintió un tremendo calor que reventó sobre la basura, el humo jugueteo sobre los rascacielos y las montaña de basura ; ese calor y

ese olor ahuyentaron a los habitantes de la ciudad, pero es tanto el amor que le tienen que se aguantaban, al mismo tiempo estaban imposibilitados de evitar la llegada de más basura, todos los días llegaban montones y montones, para lo cual estos maravillosos habitantes se distribuyeron el trabajo de limpiar, clasificar en orgánica e inorgánica, desintegrarla para que no huela horrible y reciclar.

En una ocasión la **Profesora. Fuchi** pasó al pie de un nuevo montón en medio de la gran Avenida, observó que muchos habitantes trabajaban sin descanso olvidando el cansancio o la tremenda sed que tenían, porque estaban por llegar más montones de basura. Las **moscas, mosquitas y zancudos** desde el aire en pleno vuelo regaban agua para lavar las latas y botellas que no alcanzan las **arañas**; las **hormigas** recolectaban las partes buenas de las verduras y legumbres para que las cucarachas las cocinen y hubiera alimentación para todos; los **Ratones** y las **Ratas** carcomieron las cajas de cartón para construir casas, les hicieron ventanas y puertas. Admirada la **Profesora Fuchi** por el esfuerzo de los habitantes levanto su mirada y se acomodó los anteojos y gritó muy fuerte para que la escucharan: -¡Buenas tardes! ... ¿Qué hacen en este calor tan bochornoso? Todos esos trabajadores dejaron de hacer sus actividades para prestar atención y respeto a la **Profa. Fuchi**; asomaron las cabecitas entre el montón de basura, desde la cima en la montaña de basura, la **Mosca prieta** que se limpió el sudor de su nariz le contestó: -¿Buenas tardes **Señorita Fuchi!**, estamos limpiando este montón de basura horrible, ¡ya nos cansamos!, pero los humanos siguen trayendo más desperdicios, aunque huele mal, tratan de solucionar quemando la basura sin importarles que vivamos aquí. El humo sofocó a la **Profesora Fuchi** que lamentó: -¡Efectivamente **Señora Mosca!** No es justo que los humanos nos vengán a tirar puros desperdicios que ya no le sirven... ¿Por qué no traen cosas que sirvan? Como frutas, legumbres y recaudo fresco para comer.

Una voz pequeña y temblorosa de araña se escuchó desde una canasta vieja de carrizo: -Pero si traen zapatos que todavía usan... ¡ni modos que nos los pongamos! ¡Yo necesitaría tres pares! Que tal si son botas... ja, ja, ja. La **Profesora Fuchi** acomodó sus pequeñas antenas, levantó sus barbillas, explicó: -No necesariamente **Sra., Araña**, nosotros hicimos por ejemplo de un zapato viejo y desfirolado una linda escuela, donde los pequeñitos y yo trabajamos muy a gusto. ¡Aunque a veces todavía huele a pies! Intervino

Una **Rata** dientona de gorra y elegante corbata que preguntó a la **Profesora Fuchi**. : -¡Querida **Señorita Fuchi**! ¿Qué podríamos decir? Ya estamos cansados de que todos los días nos traigan basura aposcaguada y sin clasificar. A nosotras las ratas y los ratones nos gusta la limpieza, sí nos vamos a vivir a la ciudad de los humanos, pero yo una rata y usted una cucaracha, ¡nos fumigan!, ¡quién los entiende!

El terrible calor pintó en las chapitas de la **Profesora Fuchi** un color intenso, se despidió en el momento: -¡Me tengo que ir! observo que mientras ustedes trabajan limpiando nuestra ciudad, en su cara hay preocupación por nuestros pequeñitos ¿cómo les vamos a dejar esta ciudad tan contaminada en aire, agua y suelo? Bueno ya no les quito su apreciable tiempo ¡Hasta luego!

La **Profesora Fuchi** marchó a su casa, dejando a esos trabajadores ciudadanos. Al paso de la calurosa tarde el calor menguó hasta que con la luz desapareció en el firmamento; solo los chacuacos de humo contaminante quedaron flotando en ese horizonte. La noche se abrió a la luna llena, tan blanca que parece que no conoce a la mugre en su superficie; a pesar de su lejanía se tapó la nariz junto a las estrellas para no oler ese apestoso aroma a basura, cuando pasaron por sus paseos nocturnos por ese basurero.

La noche durmió a los habitantes de esa ciudad, sólo había una lucecita encendida, de una casa de lata oxidada, en donde se sentía la preocupación de la **Profesora Fuchi** que no podía dormir, se paseó y salió al techo viendo al cielo nocturno, se enojó por qué la luna y las estrellas hicieron gesto de fuchi. Amaneció la **Profesora Fuchi** no durmió, pero se preparó muy rápidamente para ir al **Zapato Viejo**. En su camino tropezó con más montones de basura que llegaron durante la noche, llegó corriendo a la escuela, tocó la campana y entraron a clases: -¡Miren pequeñitos!, este día vamos a pensar como podríamos hacer para detener la llegada de más basura. ¡Debemos de poner fin a este problema!

Todos los pequeños empezaron a dibujar, la **Niña Araña** dibujó su idea que para limpiar su ciudad las **Moscas**, **Mosquitos** y **Zancudos** llevarán en vuelo a la luna y las estrellas la basura, el **Niño Cucaracha** dibujó su idea de que se volviera la basura a la ciudad de los humanos poniéndola en sus calles; la **Niña Hormiga** pensó que los botes de lata ya lavados, se hicieran una enorme muralla alrededor de la ciudad para protegerla; la **Niña Rata**, propuso que ella y los ratones hicieran un túnel que salga del

otro lado del mundo para que acarreen la basura a la otra salida; todas esas ideas fueron del agrado de la profesora **Fuchi**, la preocupación se desvaneció apareciendo la felicidad en todos esos rostros por la llegada de la limpieza. Antes de que terminaran las clases el **Niño Zancudo** con un zumbido gritó a la Profesora: -¡**Profesora Fuchi**! Antes de que nos vayamos, necesitamos ver la manera de que estas ideas no se tiren a la basura. Con un suspiro de resignación, la **Profesora Fuchi** aceptó: -¡Tienes toda la razón pequeño **Zancudo**! Mañana mismo vamos a organizar una asamblea para toda la ciudad. -**Niña Mosca** tu papá da las noticias de la ciudad ¿podría anunciar? La pequeña y traviesa **Niña Mosca** agregó: -Sí es para la ciudad que la quiere mucho ¡No se negará!

El día de trabajo terminó con mucho entusiasmo y felicidad porque al día siguiente muy temprano sería la asamblea, en el zócalo, entre los restos de una mesa de madera rota y quemada. Las **Moscas**, mosquitas y **Zancudos** por no llegar en punto de la hora señalada del inicio de la asamblea se quedaron sin asiento, volando en silencio para poder participar; las **Ratas** y los **Ratones** llenaron las ventanas de los rascacielos alrededor del zócalo; las **Hormigas**, las **Arañas** y las **Cucarachas** se acomodaron sobre botes de lata, botellas de vidrio o en zapatos viejos. La asamblea comenzó y la **Profesora Fuchi** subió a una cazuela rota, se acomodó sus enormes anteojos y sus amoñadas antenas, con una voz media ronca grito a la concurrencia: -¡Distinguidos habitantes de esta ciudad! Soy la porta voz de la juventud que quiere que actuemos todos juntos para limpiarla. Entre aplausos y rebotes de latas interrumpieron el discurso, instante que aprovechó la profesora para acomodarse nuevamente los anteojos que se le resbalaron por la emoción del movimiento de su cara, tras breve pausa, continuó: - ¡Nuestra juventud propone! Ideas que resolverán los problemas que agobian a nuestra ciudad. La **Profesora Fuchi** explicó las ideas que nacieron en la clase a toda esta ciudadanía entre vivas y bravos, golpeados de latas y palmadas; comenzaron a trabajar de inmediato padres y pequeños entremezclándose de entusiasmo. Como fue de mañana las **Mosca**, **Mosquitos** y **Zancudos** no podían ir a la luna y las estrellas hasta por la noche, por lo que tuvieron que ayudar a las **Cucarachas** y las **Arañas** a acarrear la basura hacia la ciudad de los humanos.

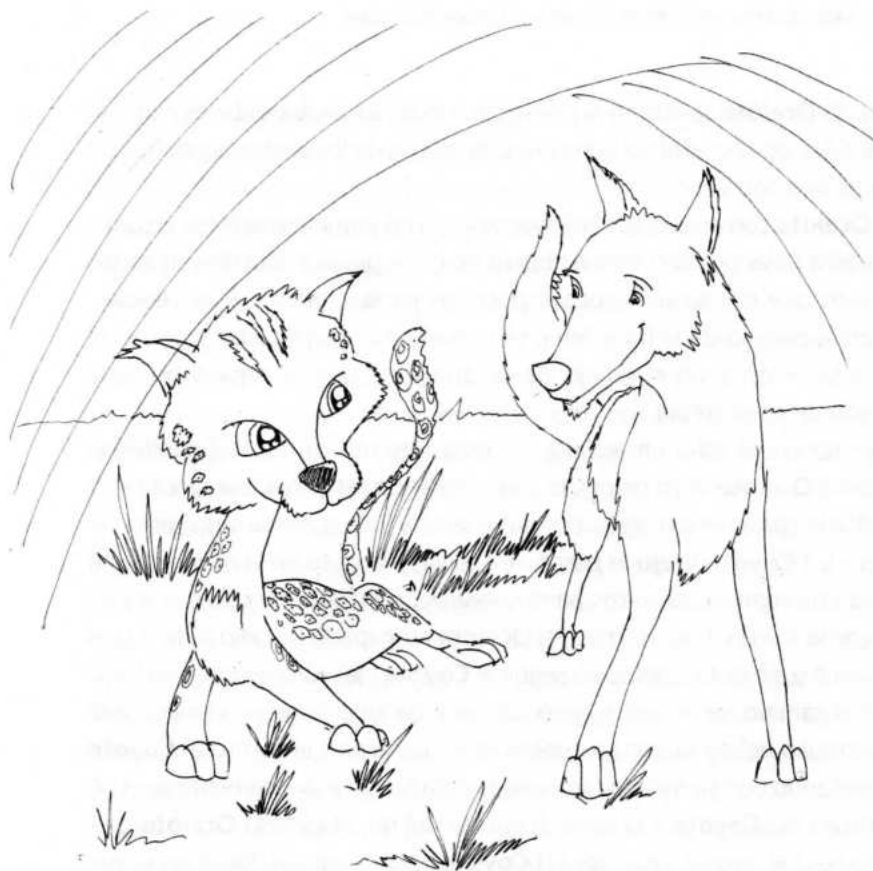
Fue curioso ver a lo lejos como se iba construyendo una muralla alrededor de la ciudad, ¡Como si fuera creciendo un árbol!, pues no se podían

distinguir las miles de **Hormigas** trabajando; las **Ratas** y los **Ratones** alcanzaron a salir del otro lado del mundo, mientras que las estrellas y la luna se despidieron de aquellas tierras sin saber lo que les esperaba cuando llegaran a la ciudad del "Basurero" de éste lado del mundo. El sol que pronto se fue a alumbrar aquel lado de la tierra, no le fue raro ver a esas **Ratas** y **Ratones** sacando basura en aquellas tierras. Porque lo escuchó en la asamblea. La noche cayó nuevamente, como siempre la luna y las estrellas se taparon la nariz e hicieron cara de fuchi, pero por más que querían correr al amanecer, las **Moscas**, **Mosquitas** y **Zancudos** iban y venían para acarrear la basura, formando una nueva estela luminosa que reflejaba la luz de la luna sobre las latas, en toda esa larga noche nadie durmió, pero cuando el sol regresó descubrió una ciudad totalmente limpia y amurallada; con enormes edificios de cartón sucio, que quedaron en el recuerdo. Mientras que en la ciudad de los humanos nadie supo de donde salió tanta basura que totalmente la cubrió, culpándose ente todos por la falta de basureros. Del otro lado del mundo sucedió lo mismo nadie supo de donde salió toda esa basura, únicamente el sol, la luna, las estrellas y los habitantes de esa ciudad saben sobre ese hecho histórico ¡la luna y las estrellas son ya basureros! Por sus ideas y el gran amor a su ciudad; A la **Profesora Fuchi** le construyeron una estatua con piedras traídas de la luna, que levanta elegantemente sus brazos señalando hacia las montañas con una estrella en la mano. En sus pies existe una leyenda que dice a toda la humanidad.

"Para todos aquellos que aman la vida, escriban sus sueños sobre un cuento sin nombre, porque la realidad del hombre no tiene nombre"

Sembrando arcoiris

En esos cerros donde se divisan en sus alturas, a lo lejos los volcanes nevados en días claros ; despeinados por los vientos el pasto seco viste sus trincadas cumbres con algún tehuistle o cazaguato solitario que baja a las cañadas, que llegan a la Vega de Michapa, para encontrarse con la mez-



quitera, al subir a pie pelado en busca de la gran herradura de cerros, el Colorado, el Quebrado y el Gordo donde anidan unos llanos que llevan en lomeríos áridos cargando palma soyalera Arenas de Oro y Chapitel bajan de esos cerros de olor a ocote, encino y sabino.

Los vientos arrean nubes que atrapan lluvia ; tardes lluviosas y de sol, pintan arco iris en las tierras de Silacayoapan ; en las montañas boscosas vecinas, un Joven **Ocelote** bajó de un encino jalando de las patas una bola de chudas que sacó de un hueco, en el suelo la jugueteó, culebreó y la golpeó la bola, pero en sus ojos, bigotes y orejas les alerto un trueno que dibujo en el horizonte un hermoso arco iris; la brisa y el viento mojaron su piel reseteada, perdió el interés por la bola de chudas ; la golpeo separando miles de patonas arañas que se esparcieron entre la hojarasca seca y hú-

meda. El **Ocelote** se acercó al precipicio, vio en las profundidades como el arcoiris iba siguiendo al sol que se ocultó, detrás de los volcanes y detrás de ellos la luna corriendo.

El **Ocelote** con esos ojitos brillosos se imaginó jugar con ese arcoiris; empezó a bajar por la cuesta en busca de ese juguete multicolor encontró arroyitos que descienden poco a poco las rocas y erosionadas veredas; siguen el camino de la luna llena, se convirtieron en cascadas y posos; el gatito se sentó y vio el reflejo de la luna llena que se deslizó por una cascada de agua turbia.

De una cueva salió un aullido, los ecos retumbaron en el Chapitel, él pequeño **Ocelote** erizó pelos y bigotes, saltando resbaló a una cascada, lo arrastró la corriente del agua, con su reflejo, la luna quiso sacarlo ¡pero no pudo!. Un **Coyote Viejo** lo pescó de la cola, y lo puso en la orilla. La luna reflejó una sombra con pelos pardos, orejas puntiagudas y cola esponjosa que corrió a los cultivos de maíz, el **Ocelote** empapado sacudió su hermosa piel lamió sus bigotes, pensó en seguir al **Coyote**; los surcos lodosos dificultaron el camino, se resbaló y llenó sus patas de lodo, llegó en silencio, solo el murmullo del agua, ranas y grillos se escucharon; encontró al **Coyote** descansando con su mirada fija y orejas paradas. Cuidadosamente se echó a un lado del **Coyote** a la orilla del río, el curioso **Ocelote** preguntó: -¿Que haces?, ¿que ves? El **Coyote** bajó su mirada dobló sus orejas y encogió su cola, contestó: -¡Estoy buscando "Arenas de Oro"! que bajan de la Fundición. El **Ocelote** desconocía y preguntó.-¿Son chudas?. El **Coyote** lo corrigió: -¡No! Son semillas de arco iris. Después de llover baja el agua de las montañas. Los cerros se desprenden de su riqueza.

El **Coyote** señaló con su hocico y orejas: ¡Mira ahí hay un puñito! El **Coyote** corrió al montón de grava cerca del cauce, el **Ocelote** detrás de él, le explicó: -¡Mira gatito recoge esas arenillas doradas!; mañana antes de que llueva, las siembras en la tierra; cuando termine de llover germinaran como un hermoso arco iris. El **Ocelote** refunfuñó con un gruñido: -No soy un gatito ¡Soy un **Ocelote**! No miras mi piel blanca con rosetas negras y amarillas. ¡No maulló! ¡Gruño! Me llamo **Xatacayi** gr. gr. gr. La luna alumbró lo pardo del **Coyote** y la hermosa piel del **Ocelote**, **Xatacayi**, que

CENTRO DE INVESTIGACIONES

preguntó: -¿Cómo te llamas? El **Coyote** se presentó: -¡Bueno **Ocelote!** Soy un **Coyote**, me llamo **Jaicoyo**, vengo del pueblo que esta detrás del algodonal Xatacache. ¡Pero recoge esas arenas antes de que se las lleve el agua!. El **Ocelote** saltó a recoger esas arenitas colocándolas sobre una roseta de su piel. **Jaicoyo** entusiasmado señaló: -¡Mira, allá hay más! Corrieron río abajo tras más arenas, la luz de luna resplandeció las cascaritas de oro el **Ocelote** poco a poco se cubrió y se pintó de oro. **Xacatayi** exclamó contento: -¡Mira **Jaicoyo!** Mi piel es de oro.

Que hermoso se vio el **Ocelote** cubierto de oro a la luz de la luna; con un aullido **Jaicoyo** sugirió: -¡Vamonos! para esperar que llueva mañana por la tarde y sembrarlas y veras como nacen los arco iris.

El **Ocelote** y el **Coyote** marcharon en silencio, para que los perros del pueblo no los corretearan, siguieron por una vereda para entrar a una cañada que baja del Chapitel. El **Ocelote** de oro preguntó: -¿Por qué venimos de noche y caminando con mucho silencio? Caminaron más lento **Xacatayi** se hechó para descansar cerca de un muro de piedra del que llora agua, jugueteó con su cola, se echó y pidió;-¡**Jaicoyo** vamos a descansar! Si tú no eres de acá ¿porque vives aquí? Preguntó **Xacatayi**, **Jaicoyo** también se recostó un momento, contó su historia: -Hace mucho tiempo, cuando era muchito vine a la tierra de silacayotas, pensando que se daban en árboles. Vine con otro coyote que se llama **Cocoyoco**, fue mi amigo: trabajamos sembrando arco iris con semillas de oro, brotaban después de la lluvia, aullábamos juntos en las lunas llenas

El **Ocelote** dorado escuchó atento la plática del **coyote**, pero **Jaicoyo** interrumpió la plática: -¡Espera quiero echarme un aullido antes de que se meta la luna! Auuuuuuuuu.

La cañada de Chapitel se estremeció, el **Ocelote** se tapó las orejas; el **coyote** emocionado de su aullido olfateó el suelo dando vueltas para echarse cerca del **Ocelote**, nuevamente exclamó: -¡Que sabroso es aullar!, cuando llegamos supimos que sí tomas agua del chapitel te quedas a vivir, yo me quedé tuve coyotitos y coyotitos. **Xatayi** interrumpió: -¿Y **Coyoco?** **Jaicoyo** un poco triste explicó: -Un día, le engañé y se enojó, queríamos sembrar en los cerros colorado, quebrado y gordo muchos arcoiris para unirlos con

los volcanes nevados. El iba a traer semillas al río, yo a sembrarlos a las cimas. Un día me dio mucha flojera y los escondí, nunca las sembré. **Cocoyoco** se dio cuenta, confiaba en mi, se fue rumbo a Cabacoa con el rabo entre las patas para sembrar arco iris en otras tierras. **Xatacayi**, insistió: -¿Cómo lo sabes? **Jaycoyo** dijo: -Nosotros los coyotes tenemos una piedra de jade en nuestra frente, cuando queremos saber de un **coyote** nos dormimos para preguntarle a la piedra. Si quiero engarrotar a un perro lo miro a los ojos, ¡La piedra une nuestros sueños!... nos da fuerza.

El **Coyote** echado, con su pata agrietada sobó su frente, levanto las orejas porque vio como la luna se ocultó por las montañas boscosas, dejando el amanecer en las tierras áridas, el **Ocelote** preguntó: -¿Podemos sembrar semillas a la luz de la luna y el rocío de la madrugada? **Jaycoyo** olfateo el rocío, jadeó: -Si pero el arco iris tendrá solo dos colores únicamente dorado y plateado. El **Ocelote** saltó para buscar un lugar y sembrar unas semillas de oro, cerca de milpa tierna, **Jaycoyo** le aulló: -¡Siembra... apurate! Vamonos a la cueva de la montaña para ver el arco iris.

El **Ocelote** regresó, subieron corriendo y desde la cueva vieron como el rocío de la madrugada reflejó a la luz de luna germinando un arco iris dorado y plateado. **Xatacayi** gritó emocionado: -¡Que hermoso arco iris! **Xatacayi** y **Jaicoyo** admiraron la belleza del arco iris, pero el **coyote** anticipó: Espera por la tarde, cuando caiga la brisa, el sol hará germinar otros arcoiris, con más colores

Pronto el amanecer cubrió las montañas el **Ocelote** dorado y el **Coyote** pardo quedaron dormidos en la entrada de la cueva, pasó el día rápido en sueños, nuevamente las nubes cubrieron parte de ese horizonte y el sol se ocultó, **Jaycoyo** mordió la cola a **Xatacayi**: -¡**Xatacayi** despierta! Debes sembrar las arenas de oro, ¡Pronto lloverá!

El **Ocelote** gruño, bostezó y lamió sus bigotes: -¡Miu... que hermoso atardecer! Pero que nube tan grande y roja. **Jaycoyo** con las orejas alertas, dijo: -Es tan grande pero ligera que el viento la carga, ¡Anda ve a sembrar las semillas! Con entusiasmo **Xacatayi** gritó: -Voy a sembrar ¡Quiero hacer-te un regalo!

- 4 El **Ocelote** con gran agilidad salió rumbo a las cumbres de los cerros quebrados, Colorado, Gordo; sembró las arenas de oro. El sol parpadeó

sus últimos rayos y ordenó a la nube en brizna, el gato regreso sin el color dorado a la cueva. Empezó a caer la noche, llovió suave, las semillas germinaron en la cima de los cerros chorros de arco iris como si fueran fuentes de agua, el sol se ocultó completamente pero algunos rayos se quedaron en los arco iris de siete colores; no se borraron, salieron la luna y las estrellas germinando chorros de arcoiris dorados y plateados; el horizonte no se oscureció en la cumbre de la herradura de cerros, el **Ocelote** y el **Coyote** soñaron despiertos con las estrellas ; un arcoiris, la luna y un ramo de rayos de sol. El **Coyote** no había visto ese sueño despierto, levantó sus orejas y aulló ¡olfateó tierra mojada!, el **Ocelote** se sentó al lado del **Coyote** lamiendo sus bigotes, **Jaycoyo** agradeció : -¡**Xacatayi!** ¡**Xacatayi!** Realizaste un sueño que jamás creí soñar despierto. **Cocoyoco** me dijo que "cuando sucediera esta tarde mágica, él estaría cumpliendo su sueño, de enseñar a sembrar arcoiris y cosechar sueños "Gracias

La tarde se trasformó a una noche maravillosa los colores del arco iris, se pusieron más intensos formando un enorme puente que unió la herradura de cerros con los volcanes nevados, alejados, **Jaycoyo** exclamó: -¡Mira **Xacatayi!** El arcoiris es luz de siete colores morado, amarillo, azul, rojo, verde, anaranjado, y azul claro de añil; la luz también da sombra. No podemos tocar la luz pero si la podemos sentir en nuestros ojos. **Xacatayi** con un gruñido reflexionó: -Entonces la luz nos hace ver las cosas, nuestros ojos sienten las formas. Cuando soñamos vivimos en la luz, cuando tenemos pesadillas vivimos en la sombra

Pasó un chico rato, los arco iris se fueron borrando, el **Coyote** aulló, el **Ocelote** gruñó, desde aquel día las tardes se convirtieron en sueños de un pueblo que no agacha su mirada, que mira con orgullo a los volcanes más altos de México. Un pueblo que sueña en esas nostálgicas montañas, un pueblo que baila en carnaval, una villa que es puerta a los sueños. Silacayoapan, Oaxaca donde el arco iris se pintó en sus montañosas tierras, en sus casas y en sus sueños

Un chinuni de sol

Andariegas aguas que van buscando en la intrincada serranía; corrientes a veces suaves o torrentes; llanos en angostas cañadas o profundas barrancas que afilan a sus orillas viejos ahuehuetes: agrestes lomas erosionadas en roca pelada, al ras de la Jale profunda y calurosa; al filo de las nubes entre la encinera, otates y palma soyalera; la encumbrada Mora ventosa y fría que se inclina al Río Mixteco, se estrecha y da la vuelta a la montaña para abrirse a los pies de los enormes farallones de eterno granito; un cañón rocoso la "Boca de las Montañas" o la "Boca de la Tierra", rocas que sonrían en cavernas pintadas, imponente el "Boquerón" canta a los cielos con ecos profundos la ruta del sol; un valle de desgaja de esas montañas perfumadas a orégano y copal, del cerro del Itoque, enormes sahuaños se deslizan por pendientes tropezando con la biznaguera, mayegales o nopaleras, a los suaves y fértiles llanos al margen del majestuoso río en playas en rocas y arena, que abren las puertas a huertas tropicales en la sabinera de Tonalá.

En una calurosa tarde sobre una de esas playas, un **Gato Cacomixtle** se revolcaba en esas aguas, mientras en la arena un **Armadillo** se enterraba



buscando lombrices; hay bochorno pero los suaves vientos arrastraron los aromas de la huerta para alimentar al "Boquerón"; un aroma a cóctel de: membrillo, zapote blanco y negro, mameyes, mangos, guayabos, papayos, chirimoyos o anonas, rastreras sandias y melones. El **Gato Cacomixtle** de ojos de canica, cuerpo delgado y cola anillada llamado **Nachihui**, levantó su hocico al viento, husmeo esos aromas, gritó: -¡Oye **Armadilla!** Ya no comas lombrices, ¡vamos a comer fruta!-La Armadillo **Nuchita** toda arenada sacó su cabeza del pequeño hueco que escarbó, volteó arriscando su gris

carapacho lampiño, levantó su trompita a husmear, contestó : -¡Que sabroso olor! vamos a comer algunas frutas Pero no puedo subir a los árboles.

Nachihui salió del río sacudiendo su pelaje e insistió: -¡Si vamos! yo me trepo a los árboles a cortar los frutos...y tú los juntas. Convencida **Nuchita** sacudió su caparazón de la arena, se acercó al **Cacomixtle** preguntó: -Está bien pero ¿Como entramos? Hay un enorme pretil de rocas.

Nachiui saltó con agilidad, señaló con sus bigotes a los pretil y dijo: - Yo puedo trepar... ¡Pero tu puedes escarbar por abajo del pretil! ¡Apúrate! Sin maullar, el **Gato Cacomixtle** se quitó el calor con otro chapuzón y la **Armadillo** lavó su caparacho para ir ala huerta más cercana; corriendo por la orilla del río. **Nachihui** trepó con gran agilidad el pretil y dentro de la huerta se columpió de los frutos impulsándose con su peso, los llevó al suelo, cortó frutos maduros como: mameyes y guayabas. **Nuchita** con su lento caminar, mucho después, encontró un hueco entre las rocas y la tierra del pretil escarbó más, entró, husmeó entre la hojarasca hasta el centro de la huerta, buscó entre las ramas a **Nachihui** le gritó: -¡Córtame un zapote negro! El Cacomixtle saltó del mameyal al zapotal, se abrazó del fruto, con su peso cayeron al suelo aplastando el zapote sobre él, **Nuchita** quedó embarrada en su caparacho, lamiendo el sabroso fruto negro ¡Disfrutaron mucho!, ¡Comieron un montón! Anocheció los vientos arremolinados, llevaron a cuestras un olor a humo, se alertaron los animales. Emprendieron la huida a lo más que pudieron correr con sus panzotas. Gritaron ¡los árboles se queman! No pueden huir, la hojarasca como alfombra de lumbre se prendió siguiendo en su correr a los comelones visitantes.

El viento arrastró una chispita encendida seguida por una enorme capa de humo que les gritó: -¡No corran quiero hacerles una pregunta! Con un gesto de susto y sin hacerle caso a la chispita corrieron sin voltear; pero el viento se detuvo, cayendo la chispita en las faldas del cerro incendiándolo; los comelones subieron despavoridos a los peñascos del **Boquerón**, hasta la parte más alta donde se abre una cueva y vive **Nachihui**; se refugiaron observando esa quemazón. Era de noche los vientos calidos revolotearon entre los peñascos formando ecos con los cantos de las aguas y el llanto de los árboles quemados, **Nachihui** y **Nuchita** se asomaron al valle detrás de magueyes rojos y doradillas llorando de espanto. El **Cacomixtle** se restregó

sus ojotes con su cola anillada, mientras que la armadillo sonó su moquienta nariz; la luna se poso sobre los acantilados de Boquerón alumbrando la noche estrellada, espantada **Nuchita** dijo: -¡Mira también la luna llora! Caen estrellitas ¡Está muy triste! Señaló la oscura noche y agregó: -¡Fue horrible!, ¡Fue espantoso! ¡Que feo! Mira allá se sigue quemando en el monte corren hileras de fuego amarillo, verdoso, azul y anaranjado.

En ese momento un viento fuerte apagó las llamas, quedó solo la traviesa chispita amarilla prendida, se elevó a los cielos empujándola a las cimas del Boquerón. Exclamó **Nuchita**: -Ya se apagó la lumbre, ¡Que felicidad! **Nachihui** sonrió y dijo: -Sólo han quedado unos manchones de lumbre en las montañas. Con sus garritas **Nachihui** señaló a lo lejos, los pueblos de Nieves y del Monte donde el tintinear de luces semejan estrellas sobre las montañas; el viento arrastró a esa chispita traviesa cargando su enorme capa de humo, la elevó entre las rocas mientras surgió una enorme voz que resonó en ecos en las paredes del **Boquerón**, **Nuchita** se espantó, pero **Nachihui** la calmó: - ¡ Es la voz de la tierra ! ¡Es la voz del Boquerón! La voz de la tierra que los saludó: -Buenas noches tengan sus paciencias, escuché lo que dijeron; no estén tristes y asustados ¡Salgan de la cueva!

Nachihui y Nuchita se acomodaron en las cimas del **Boquerón**, buscaron recovecos para escucharlo, los consoló: -¡No tengan miedo! Solo el fuego quemó esos campos secos que dieron vida y necesitan reverdecer, falta que el viento, el agua y la luz del sol hagan su parte, el fuego quemó todo lo que no sirve y abrió las semillas; el viento las transportara y moverá nubes. Yo, la tierra abriré mis poros para que caigan las semillas; el agua las regará y la luz solar las arrullará para que germinen ¡nacerá nueva vida! **Nuchita** no comprendió tanto llanto: -¿Por qué gritaban los árboles? ¿Por qué tuvieron que sufrir? Un eco rechinó entre las paredes de roca, la voz del **Boquerón** explicó: -No gritaban de dolor, gritaban porque no querían cambiar la corteza y hojas secas. El fuego no destruye sólo transforma la vida.

El viento lleva a la chispita de fuego a la cima, rodeó la cabeza de los asustados animales, El **Boquerón** se despidió de ella: -¡Adiós **Ñuhuni**! Espero que regreses pronto.

La chispita de fuego se quedó flotando viendo con sus pispiretos ojitos a los animales asustados, el **Boquerón** los presentó-¡Mira **Ñuhuni**! Estos son

mis amigos, el **Cacomixtle**, **Nachihui** y la **Armadillo Nuchita**. con el gusto de su sonrisa saludó: -¡Encantada! Los conocí cuando salieron corriendo de la huerta, les quise hacer una pregunta, pero huyeron de mí... ¿Que estoy muy fea?

El **armadillo** y el gato **Cacomixtle** exclamaron: -¡Nos querías quemar! ¡Tan peligrosa que eres!... y tan murriña que estás. **Ñuhuni** les aclaró, les quería preguntar -¿Por donde podía encontrar más pasto seco? Dicen que soy murriña; que una gota de agua me puede apagar, pero si el viento me sopla bien puedo quemar montes enteros. Al escuchar esas palabras **Nachihui** restregó sus garritas, abrió sus ojotes, trepó a una roca y dijo: - ¡Quiero apagar te con un soplando! Infló tremendos cachetes con aire, se disponía a apagar a **Ñuhuni**, pero gritó el **Boquerón**: -No la apagues, que no vez que es un solecito, ¡es un **Chinuni de Sol**! **Ñuhuni**: -**Nuchita** acomodó la cola en su caparazón, restregó sus garras sobre una roca, guiñó el ojo invitando a **Ñuhuni** a pasar a la cueva. Cuando entraron a ella se iluminó dejando ver los dibujos sobre la madre roca. **Nuchita** se asombró por algo que nunca había visto: -¡Que hermosos caracoles! ¡Que hermosas plantas! De rojo púrpura como los magueyes ¿Quién los pintó? Con una sonrisa **Ñuhuni** contestó: -Tiene muchísimo tiempo que fueron pintados por **Tonatiuh**, cuando vivía aquí. **Nachihui** interesado preguntó: -¿Quien es **Tonatiuh**? Retumbaron las paredes de granito, intervino el Boquerón: - Es el Sol, **Tonalá** es el lugar donde nació el Sol. Hace muchísimo tiempo **Tonatiuh** vivió en este valle, pero se marchó a los cielos para convertirse en sol. Cada que es época de calor el Sol abraza estas tierras. ¡Cómo una fiesta! La tierra tiene que cambiar su verdor, el sol manda su Chinuni que es **Ñuhuni** para quemar todo lo seco de estas tierras, el calor evapora las aguas del Mixteco para formar nubes y regar esta valle. ¡Si escucharon que el fuego, el agua, la tierra y el viento son la vida! Increíble **Nachihui**, se burló ¡Pero no ha querido llover! ¡De mentiritas vamos a jugar a que llueve! Para no dejar en burla las palabras de **Nachihui**, **Ñuhuni** propuso: -Si quieren qué por la mañana haya nubes ¡Vamos al fondo del **Boquerón**! A cantar, daremos la bienvenida a **Tonatiuh**, a recordarle que este valle de Tonalá es su casa. Sin hacer muecas y decir palabras **Nuchita** salió de su cueva, dijo: -¡Vamos rápido! Quiero que de esas cenizas salga más vida,

más pasto, más frutas. **Nuchita** se arriscó como pelota dejándose caer por las rocas hasta los cimientos del **Boquerón**, **Nachihui** bajó a saltos por los manchones de vegetación de las paredes rocosas del **Boquerón** hasta el fondo, mientras que **Ñuhuni** lo hizo volando.

En la playa empezaron a cantar, tronaron piedras, restregaron sus garras, lucieron en ecos quebrados todos los cantos dedicados al sol, los ecos rebotaron hasta las montañas de los Zahuatlans dando la bienvenida al sol **Tonatiuh**, **Ñuhuni** dijo: -¡Ya está amaneciendo! **Tonatiuh** con su enorme sonrisa saludó, agradeció la bienvenida: -¡Gracias por acordarse de mi fiesta de bienvenida! Por esta felicidad voy a abrazar al río Mixteco para que llueva.

El Sol con sus rayos abrazó ese valle del Mixteco, evaporó sus aguas para formar nubes; **Nuchita**, **Nachihui**, y **Ñuhuni** siguieron cantando el resto del día para nublar más cada rato y dar inicio con la vida. Por las montañas relampagueó, olió a tierra mojada, con cierto temor **Ñuhuni** se despidió: Me tengo que ir porque si me quedo, me apagare. Verán que cuando termine de llover nacerá el acahual amarillo "**Flor de Sol**" para indicar que renació la vida.

Ñuhuni, voló con su capa de humo, perdiéndose entre las nubes y los relámpagos para buscar su hogar en **el Sol**; la lluvia comenzó a caer a cantaros, arrastrando, las cenizas de los surcos de las huertas, el agua lavó las paredes del **Boquerón**; **Nuchita** y **Nachihui** corrieron, nadaron, brincaron de roca en roca llenos de felicidad, el río se acrecentó, buscaron refugio, el **Boquerón** les dijo: -¡Vayan a la sabinera, ahí verán nacer el acahual!

Nuchita y **Nachihui** corrieron por la orilla del río, tomaron las calles empedradas y pasaron huertas para encontrar la sabinera, donde nació la flor que viene del sol, los árboles cambiaron de corteza y follaje, el pasto se pintó de verde fulgor para iluminar la grandeza de la "Parcela de la Mixteca". Cuando hace mucho calor, un chinuni de sol baja para cambiar la vida de la tierra y prepararla para la fiesta de la siembra para **Tonatiuh**, están los invitados: **Nuchita** y **Nachihui** que adornan con ramos en "flor fuego" de Acahual, el Valle de **Tonalá**, en Oaxaca para recordar que aquí vivió el sol **Tonatiuh** y su **Chinuni Ñuhuni**. Que siempre en cada amanecer y en cada mañana. Sonríe a la vida.

Glosario

Aposcaguado(a): enmohecida y humedad
Bonito: ofensa "bonito e inutil"
Canicula: cambio de tiempo de secas a lluvias
Cajete: poz a de secado de agua salada
Coyon: lloron
Chamagoso: mugroso o sucio
Chamuscado: quemado o tostado
Chañudo: rasposo
Chicorrato: mucho rato o tiempo
Chidi: lloron
Chilamba: gordo
Chilolo (a): renacuajo
Chinguiña: lagaña
Chinuni: pilon de algo
Chirundo: desnudo o pelon
Chisquete: chorro de agua
Choreco: tonto
Chudas: arañas sanconas
Desfirolado: algo maltrecho o descompuesto
Desmanguilado: algo descompuesto o maltratado
Despanzurrada: basiado
Escalcada: rosado
Enchiquihutado: enjaulado en chiquihuite
Era: sitio de desgranar el trigo
Jiloteando: espigando la milpa
Jirimiquear: llorar en silencio
Guanga: temblorosa
Murriña: chiquito y negro
Ñengo: chiquito y flaco
Pinocote: pino de ocote
Rechoncha: gorda
Remenduca: revoltoso o chismoso
Rezongando: contestar enojado
Revoltijiando: criticar a los demas
Talegones: flojos

Tetechados: mordisqueado

Texcali: cantiles o precipicios de roca

Zanatada: parvada de zanates

Frases

¿Cuál es tu gracia?

¿cuál es tu nombre?

La chimiscualienta luna

La parrandera

¡Eres corriente!

Eres sencillo y agradable

¡No nos cabulees!

¡no nos tomes el pelo!

¡No nos basiles!

Flor de carrizo:

representa la buena fortuna a la persona que logra ver alguna en su vida

Dientes popoyotes:

dientes picados por caries

Masa con chile molido:

remedio para tranquilizar y desgusar a los pajaros recién capturados en épocas de lluvias

CENTRO DE INFORMACIÓN

DOCUMENTACIÓN J. G. C. P. U. S. A.

En *Fábulas para mis niños mixtecos*, Carlos Yucudani nos sumerge en el mundo mágico de la Nación Mixteca, describiendo de manera atractiva y con un lenguaje propio de las comunidades, no sólo las vivencias de los animales, sino la bella naturaleza de la región, en muchos casos ya perdida, como la mención de las calles empedradas de Huajuapán, camino hacia el zócalo, que hoy han sido sustituidas por la cultura del cemento del mal llamado progreso. Este su segundo Libro nos lleva a las Moralejas, propias de las Fábulas, motivándonos a reflexionar sobre nuestra conducta, reflejada en sus personajes. Todas nos dan lecciones y su escritura parece decirnos que ¡No equivoquemos el camino! Que valoremos lo nuestro, la armonía con la naturaleza y sobre todo lo mixteco, nos lo dice desde la portada, con animales de la palma, tan nuestra de cada día...

En este hermoso libro el autor refleja su origen, pero también sus andanzas por la región, su trabajo como profesor de educación primaria se lo ha permitido, pero sobre todo su sensibilidad, imaginación y el amor a los que llama "mis niños mixtecos", quienes por cierto, realizaron las ilustraciones.

Al leer esta obra seguramente, muchas de las palabras ya perdidas, volverán a vivir y, si las enseñanzas de sus personajes son retomadas por una sociedad que vive tiempos difíciles, Carlos Yucudani, habrá cumplido su objetivo, revivir, saberes y sentimientos de la gente sabia, noble y buena de la Mixteca.

Juan Pablo Montes Jiménez

Fotografía de la portada: "La Palma Nuestra...", de Héctor Noé Moctezuma González

 **CONACULTA**
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS


OAXACA
DE CARA A LA NACIÓN
Secretaría de Cultura

PACMYC 2006
UNIDAD REGIONAL HUAJUAPAN